



UAGro

Universidad Autónoma De Guerrero

Las tierras donde...
el viento canta





DIRECTORIO

Dr. Javier Saldaña Almazán

RECTOR

Jesús Álvarez Hernández

Coordinador del Observatorio Institucional

Alejandra Hitahii Muñoz García

Ana Laura García Hipólito

Blanca Izet Álvarez Hernández

Floriberto Álvarez Hilario

Hugo Enrique Mateos Serrano

Héctor Muñoz Ojeda

Ramiro Piza Dávila





INDICE

PRESENTACIÓN	4
INTRODUCCIÓN.....	5
REFLEXIONES.....	8
CITAS CITABLES.	9
LAS TIERRAS DONDE EL VIENTO CANTA.	11
EL CRISTALINO OJO DE AGUA	26
¿SON, O...?.....	30
EL EX -GOBER.....	34
LA OLLA...DE LOS RECUERDOS.	39
LA MUJER DEL SOL.....	45
CRISTAL.	51
CORAL	77
NELLY ELINAHÍD.....	85
Y...VIMOS EL NUEVO AMANECER.....	97
Todo, era como un	99
EL PIE DE GENTE.	116
EL MOJAO	120
EL CANGREJITO	129
EL GRILLITO DEL BALCÓN	131
¿ Y...EL COLORADITO.?.....	134
ESO...SI, PUEJ´S. ¡AHÍ MERITO!	135
¿TÓN´CH...QUÉ?	136





PRESENTACIÓN

La Universidad Autónoma de Guerrero a través del Observatorio Institucional tiene a bien presentar a la sociedad guerrerense, a la comunidad universitaria y al público en general la obra titulada **“Las Tierras donde...el Viento Canta”**, escrita esencialmente por el C. Profesor Ramiro Piza Dávila, quien fuera catedrático de nuestra institución en la Unidad Académica preparatoria N° 8, ubicada en la región de la Tierra Caliente en la Ciudad de Altamirano y que posteriormente regresara a su tierra natal como catedrático en la Unidad Académica preparatoria N° 5, ubicada en la Ciudad de Ometepec Guerrero, llegando ahí a su jubilación.

La publicación de dicha obra es un reconocimiento a la labor docente desempeñada durante varios años del profesor universitario.

El propósito de la entrega de esta obra, es para que se conozcan los modismos y regionalismos de la provincia guerrerense y está dedicada a los lectores sencillos que aman sus raíces, que disfrutan de los relatos de la gente bien nacida, sincera y amistosa.

El libro contiene narraciones, regionalismos y giros lingüísticos cotidianos que los pueblos usan, ya que estos son sencillos como nosotros y en su lengua diaria, no se utiliza el lenguaje rígido, academicista, que se expone en los libros clásicos.

Deseamos que las futuras generaciones se enriquezcan con los relatos de la provincia, que lean y disfruten de la presente obra literaria.

Estoy seguro que con la presente edición, estamos ratificando el compromiso de la Universidad Autónoma de Guerrero, con la sociedad en general y con el sufrido pueblo de Guerrero, contribuyendo así a consolidar la cultura, como uno de los fines que tiene nuestra institución educativa, como **una Universidad de Calidad con Inclusión Social**.

Fraternalmente

Dr. Javier Saldaña Almazán

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO





INTRODUCCIÓN

El objetivo de publicar y poner a sus finas atenciones éste bellissimo ramillete de relatos, que se ha denominado: “Las Tierras donde...el Viento Canta”; es comunicarnos con todos aquellos seres humanos que habitan el mundo, a quienes quizá nunca lleguemos a conocer pero sobre todo, para que usted amable lector recobre el hábito de la lectura. No es, lógicamente una idea descabellada, el que usted lea o que se trace como meta leer un libro por mes...o ¿por semestre? Vamos... ¿uno por año? Mire, aquí no importan los números ni el tiempo. Usted lea. Pero hágalo.

No planee propósitos imposibles. Haga aquel o aquellos principios que vaya de acuerdo a sus necesidades de búsqueda de conocimientos, de enriquecimiento literario, de esparcimiento y... hasta de paz espiritual que estén acordes a sus posibilidades, a su tiempo y a su gusto. Pero ¡Vamos! ¡dé ese paso!

No haga propósitos solo por hacer. Como aquellos que se hacen al inicio de año “éste año haré mucho ejercicio”, “bajaré de peso”, “dejaré de beber”, “buscaré trabajo”, “sentaré cabeza”, “éste año seré niño bueno” en el sentido infantil de la palabra y que es sospechosamente igual al sentido: ético, teológico y filosófico de los vocablos. Siga su vida normal...pero; lea según sus alcances y no siga al pie de la letra propósitos que lo aten todo el año. Créannos que nuestra voluntad también es débil, así como la suya, pero; seamos muy firmes: leamos diariamente.

Al mezclar la realidad y la fantasía se busca que el lector traslade su rica imaginación a los personajes reales o imaginarios que para eso se han creado, esperando gocen del sano disfrute de leer. Disfrute de la ingenua picardía del guerrerense. Misma que da origen a la diversión.

Si se logra la comunicación con los habitantes de la sociedad guerrerense, del país y otras culturas, en diferentes latitudes, por medio de ésta obra habremos contribuido en el engrandecimiento de la literatura con enfoque regional.

Con la presente publicación se pretende que aquellos seres humanos de lejanas fronteras, conozcan los modismos y regionalismos de la provincia guerrerense. La cual es un agasajo al oído, por el fondo y forma que tiene cada vocablo; mismo que hace invaluable el matiz, ritmo y belleza que se dá a nuestra lengua. Para que también se extasíen, en única recreación, con la vista de sus paisajes multicolores.





México posee el maravilloso e inigualable panorama del horizonte de la mar, encantadores paisajes con playas costeras, la magia de sus provincias, las grandes ciudades, así como sus bosques, valles esmeraldinos, llanuras interminables, barrancas profundas y riscos inalcanzables. Y...sus pobladores.

La obra está dedicada a los lectores sencillos que aman la provincia y que disfrutan de los relatos de la gente bien nacida, sincera y amistosa. Tal vez en un ideal demasiado pretencioso, buscamos con la obra: "Las tierras donde...el viento canta", que nuestro México, sea un país con el mayor número de lectores.

Citamos en las narraciones, los regionalismos y giros lingüísticos cotidianos que el pueblo usa, porque nuestros pueblos son sencillos como nosotros y en su lengua diaria, no se utiliza el lenguaje rígido, academicista, que se exponen en los libros clásicos.

Deseamos que las futuras generaciones se enriquezcan con los relatos de la provincia, que lean y disfruten de la lectura. Porque a través del internet, solo nos están enseñando a ser copiones, a bajar y a pegar textos que no leemos, no analizamos y por lo tanto...no comprenderemos jamás.

El rítmico modismo y regionalismo de nuestra tierra, es bello. Hagamos de él, un vínculo que una a todos, leyendo las obras literarias de los escritores guerrerenses.





REFLEXIONES.

* SIN ACCESO A RESPUESTA.

¿SERÁ ACASO UNA VERDAD?...

DE QUE, EN UN FUTURO NO MUY LEJANO, INVENCIBLES BACTERIÓFAGOS –
POR EL HOMBRE CREADOS-; ¿EXTERMINEN A LA HUMANIDAD?





CITAS CITABLES.

(FRASES)

Engarza sueños de joven y ya mayor, serás un exitoso emprendedor.

Nada está demostrado...para siempre.

El hombre no solamente logra lo que quiere, sino...lo que sueña.

Hábil comerciante, al que eliges para gobernante.

Futuro millonario, el tesorero del erario.

Lucha por lo que quieres...no importa si en la lid mueres.

Tu sueño será un éxito, si así te programas y...propones.

Trázate una meta, lucha por ella y triunfarás.

La Educación es fuente de creatividad y...prolegómenos del éxito.

Quien se esfuerza por lo que quiere...obtiene lo que sueña.

Quien no disfruta su trabajo, vive...una eterna pesadilla.

Nada es más denigrante que ser lacayo de un ignorante.

Si tienes metas, no hay poder que te detenga.

Lucha por tus ideales y disfrutarás al triunfo de tu guerra.

La adicción del político es: vivir a expensas del pueblo.

Gobernar es el arte de robar, hasta que el pueblo deje de...soñar.

El maestro es guía, luz e inspiración; obligación del alumno: es superarlo.

Cuán fácil es caer y cuán difícil para el débil: levantarse.

Alfa y Omega, hasta ahora: es lo único seguro.

Aun cuando las circunstancias sean adversas...el éxito depende de la voluntad del hombre.







LAS TIERRAS DONDE EL VIENTO CANTA.

El viento suave de aquella hermosísima mañana...cantaba una exótica e indescifrable **melodía, en aquellas tierras; cuando fue interrumpida bruscamente por una enérgica protesta: ¡no!... ¡no! ¡No!**. ¡Eso no! Amigos, por favor no me pidan eso. - Preciso el profesor Ramiro, frente al selecto grupo de amigos que esa mañana, lo visitaban en su residencia-. Es que...usted es: nuestro amigo ¿o no? –apreció Serafín Flores-.

El mentor empezó a repartirles a todos sodas y botanas mientras especificaba: soy su amigo y... ustedes los mejores amigos que he tenido; y les juro que metería las manos al fuego y me dejaría quemar los pies por ustedes... pero; no me pidan eso. Por favor. Compréndame. Ustedes como mis amigos; me conocen como soy y como pienso; luego entonces, les digo: no puedo.-

Todo esto lo recitó de corrido el profesor, en aras de salvarse de lo que le solicitaban. En realidad Ramiro daba la impresión de alguien que busca escabullirse entre los vericuetos de la intrincada selva lacandona con tal de no acceder.

Pero; se trata solamente de que nos platique una historia. Una bella anécdota que a Mexitli le pasó...una soleada mañana del mes de abril, de un año cualquiera. Un relato más...como cualquier otra cosa. –Terció Agustín Romero, mientras su voz se quebraba hasta perderse en el susurro-.

El maestro fue hacia su amigo, lo tomó de la mano y mientras lo hacía lo miró fijamente a los ojos para señalar: les suplico encarecidamente que no soliciten que les narre esa anécdota y ya en el uso de la palabra continuó diciendo, pido que me concedan eso. Solamente eso, no quiero contar historias de santos ni de milagros.

Así que mejor déjenme relatarles una deliciosa y excitante aventura amorosa que viví. Un pasaje real. Una historia donde la pasión cual magma volcánica encendió los campos vírgenes con un fuego candente, arrasador y...único.

Déjenme hablarles de ese romance tan singular que viví al lado de una hermosísima mujer. Una exquisita y bien proporcionada fémina negra. Una negra que compite con el azabache de la noche. Una hembra que atrae irresistiblemente la mirada de quien la ve. El ébano con el que están esculpidas sus bien torneadas piernas, es un sacrilegio no admirarlas. Ver sus redondos y mórbidos pechos que son...como el cielo de noche. Y concediendo que es oriunda de Cuajinicuilapa esa encantadora muñeca, deberían de permitir que describa sus encantos y sus inigualables atributos de diosa del Olimpo y extasiarse imaginando lo que esa beldad una noche estrellada me obsequió y me motivó tanto...





Elizabeth Carvajal y José Navarro su esposo, accedieron. J. Carmen Neri apuntó también estoy de acuerdo.

No, no, mi querido maestro, dijeron todos los demás al unísono. No. Nosotros queremos que nos cuentes aquella historia...la del Caminante de Blanco. El relato de Mexitli...sobre un Caminante de Blanco, al que él le dio un raid. Y en medio de todas las voces sobresalió, la voz serena del profesor Eloy Rodríguez, quién abundó: cuéntenos profe la historia del Caminante de Blanco, esa bella historia que le contó Mexitli y que usted me narró de manera extraordinaria.

Mi apreciable y querido amigo Eloy, hago un llamado a su comprensión, a su apoyo; pero sobre todo a esa bella amistad que generosamente me ha dispensado, para que sea complaciente conmigo y me...deje valorar esa petición.

Porque estando ante tan selecto grupo de amigos, no quiero apuntar el slogan que Aguirre y Fierro: asegura que dijo el bohemio de noble corazón y gran cabeza:

"Siento por esta vez no complaceros"... ¡Oh! Qué bueno, -Pero; empiece ya. - Recomendó Jazmín Yamileth y Antonia Magdalena al unísono--.

Miren no me gusta narrar esa historia porque es...increíble. Digna de la más prolífica imaginación de creyentes de las iglesias o de gente "santucha". Diría yo: fanática. Nosotros: somos materialistas de prestigio...

Aquella...no es una historia digna de nosotros que somos profesionistas. Hombres a carta cabal, que hemos sido amados en las faldas multicolores de las mujeres de silueta y belleza exótica. No es una narración para nosotros que somos prototipos de machos, de guerrerenses bien nacidos. Varones a quienes las féminas nos han brindado sin oropeles ni falsedad el néctar exquisito de sus labios virginales y el remanso del placer de su cuerpo. ¡Así mero!-añadió Israel Chico-

Créame -reveló el profesor- yo no creo esa historia del Caminante. Y eso, que oí la experiencia de viva voz, de mi amigo Mexitli en su momento. ¡Lástima!, que Mexitli no se encuentre en México; para que ustedes mismos lo escucharan. Es del conocimiento de todos que se fue de "mojado" a los Estados Unidos y hoy es sirviente de los gringos. Créanme su anécdota no me convenció...no la creo en lo más mínimo. Menos la creerán ustedes a quienes sería narrada por otra persona ajena a los hechos.

Por todo ello, les solicito una cosa: no me pidan que se las describa. -Protestó con débil voz el mentor; mientras que con el dorso de sus manos se limpiaba las copiosas gotas de sudor que traviesas se deslizaban por su frente.





El hombre de letras sentía calor. Sentía el ambiente tenso, sofocante.

Aunque afuera de la espaciosa estancia de su residencia, un fuerte viento cantaba anunciando el inicio de una huracanada tormenta.

Mientras que el profesor Ramiro buscaba afanosamente no narrar la anécdota proporcionó a todos los concurrentes, canastas repletas con tortillas hechas a mano y platonos desbordantes de una sabrosa barbacoa de chivo; preparada en el horno.-En tierra-.

Además los exquisitos platillos de mole poblano la acompañaron, con agua fresca de frutas de la temporada. Todas estas viandas hicieron la delicia de los visitantes. Terminado el banquete se oyó una voz.

Pero; ¿por qué no? ¿Qué tiene de malo que nosotros sus amigos nos enteremos de esa bella narración? –Advirtió Gilberto Catalán, mientras modulaba su voz; por los estragos que el licor y el desvelo le habían ocasionado después de tres noches de farra.-. El mentor se volvió a él y mirándolo a los ojos señaló con determinación: porque no quiero ser un predicador, un propagador de la fe de ninguna religión...ya que éstas; han atrasado tanto, tanto, el desarrollo de la humanidad, el desenvolvimiento de las ciencias, el avance de las artes y el devenir de los pueblos.

Contar una historia de milagros es hacerle promoción a las religiones. Es hacer crecer la credulidad en ellas. ¿No recuerdan a Carlos Marx cuando argumentaba que:" la religión es el opio de los pueblos?"...

Pedro Arana y Adelaido Álvarez en voz muy baja comentaban algo. Ana Patricia Alcántara iba a intervenir; pero; justo en ese momento Sergio Antonio Morales, - amigo del mentor; terminada la práctica de futbol que diariamente realizaba con sus alumnos;- entraba a la bella estancia y habiendo escuchando lo que el maestro señalaba en su insistente negativa, intervino para decir: conozco muy bien a mi amigo, el profesor Ramiro y sé también que desean oír la historia del Caminante de Blanco.

Cantando, un viento suave, recorrió la estancia de la residencia del profesor y a pesar de lo tenue que se sintió, fueron derribadas algunas hojas de papel. Waldo Martínez muy solícito las recogió y las depositó en un arca de madera finamente tallada.

Sentado frente a la mesa, Sergio Antonio empezó a degustar la riquísima barbacoa, pero prosiguió diciendo: el profesor Ramiro, mi amigo; no es el profeta Elías...ni un evangelizador...ni creyente. Sé también que a él no le gusta ponderar los rumores de la iglesia y no se presta para difundir los supuestos milagros de tal o cual santo.





José Jaramillo levantó la mano para pedir la palabra; pero Sergio Antonio en uso de ella continuó planteando: pero esta vez sería gratisimo que el profesor Ramiro nos deleitara contándonos esa anécdota de Mexitli.

La historia del Caminante de Blanco, porque considero que es un relato excepcional. Si ustedes la oyeran, es una historia singular, única en su género. Fantástica para muchos, inverosímil para otros; pero...encantadora para mí. El profesor Ramiro en secreto de...amigos me la comentó hace tiempo y me gustó.

Es una historia real. A Mexitli le sucedió; pero no existe mejor narrador de esa experiencia que mi amigo el profesor Ramiro. A mí en lo particular, me emocionó a tal grado, que se la conté a mis padres, a mis familiares y...a ustedes. Porque ese hecho me emocionó muchísimo; que sentí una gratisima sensación de bienestar y paz espiritual.

Así que, estando el profesor entre nosotros sus amigos, me gustaría que nos la describiera de viva voz, para extasiarnos con su narrativa. Francisco Ávila, pregonó: para acabarla de amolar, yo no sé ni de que se trata.

¡Ya cállate perrito! -exhortó Procopio Valdez-. Francisco Gaspar-"Paco"-, titubeante interrogó: ¿Qué? ¿Qué? ¡Cállese comadre!-le fustigó Gilberto-. ¡Que se calle esa gata! Gritó una voz anónima que surgió en la mesa donde Juan Carlos González y Leonel Martínez departían. Riendo Paula Figueroa, Concepción Montalbán y Teodomira Hernández festejaron esa participación.

Calma compañeros decían al mismo tiempo Minerva Jiménez y su esposo Bernardo Hernández.

Sergio Antonio y Eloy convirtiéndose en líderes de los presentes, tomaron la delantera para acotar: mi respetable maestro y mi más fino amigo, a nombre de todos sus amigos aquí presentes, le pedimos un favor: cuéntanos. ...esa bella historia.

Francisco Ibarra y Odilia declararon: cuéntela si usted cree conveniente; y si no, está en su derecho...Luís Marcelo señaló: pero; si nos la narra, hará la delicia de todos. Eliseo Ángel explicó, sabemos que no es un sacerdote, ni ministro de ninguna secta y...- Adelantándose José Navarro afirmó: -sobre todo, sabemos que no le gusta propagar doctrinas de ninguna religión.

Santiago Sigfredo Villegas aseguró al plantear: esa es una acción loable y entendible; tratándose de un materialista como mi compadre. Sergio Antonio y Eloy volvieron a la carga al declarar: pero le manifestamos que nos hemos dado cita aquí en su casa, para solicitarle que nos cuente a nosotros, sus amigos, ese pasaje. ¿Sí?





Conmovido, el mentor movió la cabeza afirmativamente mientras anunciaba: bueno, bueno. Está bien...les narraré ese episodio de la vida de Mexitli. Un relato del cual fui depositario y que busco olvidar cada vez que veo nacer al sol tras las montañas. Y como a ustedes no les puedo negar nada, se los contaré. Eso es; cuéntenos. –Pidieron en un murmullo casi imperceptible Patricia Medina, Rocío García, Belém Mendiola, Martín Encarnación y Eva Urrutia; en el momento en que dejaban la mesa y se sentaban cómodamente en las sillas de artesanía guerrerense-.

El mentor se puso de pie, hizo a un lado la silla cuyo asiento lucía artísticamente los tejidos de la palma y la creatividad de los carpinteros costeños.

Mientras que con contagiosa sonrisa advertía:- veo que no me queda otra alternativa, sacrificaré mi buen nombre. ¡Bueno sea pues! Va a manera de cuento:

Hace muchos años...tantos, que ya no recuerdo cuántos, porque el polvo del olvido ha desechado de mi memoria ese pasaje; había en el C.B.T.F Num. 5, un viejo maestro llamado: Mexitli. ¿Mexitli? ¿Ese es su nombre? –Preguntó Paco- ¡Cállate comadre!-reclamó Gilberto- ¡Sí!, claro, su nombre es: Mexitli. –Garantizó el profesor Ramiro.

El viento suave de aquella hermosa mañana...volvió a cantar una exótica e indescriptible melodía en aquellas tierras.

-Y prosiguiendo con su relato el profesor Ramiro pregonó: Mexitli, es un tipo bastante jovial, dicharachero y muy sociable. Amigo mío y de muchos de los aquí presentes. Un día me solicitó que le prestara mi camioneta. ¿La nueva?- Le pregunté-. Sí, por favor préstame tu camioneta nueva...la que va con el año; quiero lucirla allá en mi tierra. Quiero que la gente piense y diga cosas buenas de mí. Que sepan que soy un triunfador... ¡como tú!-Lo miré detenidamente a los ojos y como el hombre no titubeó; ¡bueno!, tercié, te la prestaré...si me la cuidas mucho- ¡Trato hecho! –Dijo sumamente emocionado-. Se la presté y en ella regresaba de las tierras donde el viento canta –es decir:- de la bullanguera y siempre hermosa e incomparable ciudad de Ometepec, Guerrero.

...Ometepec, es mi tierra natal, bueno, pues también es de él. Mexitli, es de allá, es mi paisano. Esa vez venía de ese inolvidable rincón costeño con destino a Chilpancingo.

¿Cuándo fue...eso? –Interrumpió Paco-. - ¿Sabes qué?... ahora lo recuerdo bien, - precisó el mentor- fue ese día, cuando el viento además de cantar, silbaba una hermosísima melodía con la brisa tenue del día. Por cierto, esa dulce canción se perdió allá donde el horizonte de la mar se une al cielo. ¡Ese día fue!





Mexitli, me contó que al pasar frente a la iglesia del Señor Santiago Apóstol de Ometepec, él vio a un hombre que vestía con una túnica blanca; pero no le prestó mucha atención. Y...se vino. Bueno, al pasar por Copala; -rисуño poblado que subyace en el litoral-, llamó hondamente su atención una procesión. Los lugareños con paso muy lento realizaban su paseo de carácter religioso llevando a cuestras las figuras de algunos santos que Mexitli no pudo identificar. Cargaban otras imágenes religiosas y varias esculturas entre las que destacaba el mundialmente reconocido Cristo crucificado.

A mi paisano le llamó poderosamente la atención, ese sufrimiento que emanaba del rostro golpeado del Nazareno.

El silencioso y pausado andar de los feligreses, obligó al conductor a detener la marcha de mi lujosa camioneta último modelo; Tracker 4 X 4, de fabricación norteamericana; para darle paso a la multitud y oír al gentío entonar los cantos y alabanzas; mientras observaba como las palmeras, siempre acariciadas por el suave cantar del viento, esta vez; elevaban dulcemente al cielo sus palapas mientras susurraban un coro. Otros árboles, a través del viento rendían su pleitesía al caminar solemne de la gente del pueblo.

Mexitli, el del volante se quedó extasiado y...perplejo. ¿Cómo?- interrumpió Ávila Cárdenas-. ¡Dije perplejo! -Advirtió el mentor-

Si...Así, así...se oyó. -Aseguró Ávila, en medio de una risa incontenible-. ¡Inche perrito!... ¡ya cállate! -Restalló Gilberto-.

-El viento volvió a arremeter, pero esta vez con una fuerza mayor; así que, al pasar entre los finos cristales de la residencia del profesor: se oía una encantadora nota musical; sin embargo, nadie se amilanó; solo obligó a los presentes a cerrar las ventanas. Reestablecida la calma el narrador continuó expresando:-

Cuando los religiosos se perdieron detrás de elevadas construcciones, Mexitli continuó avanzando. El color rojo de su camioneta se confundía con el sofocante calor de un sol abrasador. Tan fuerte era el calor; que en un perfecto espejismo se formaron refrescantes lagunas en el asfalto de aquella sinuosa carretera...pero nuestro protagonista siguió. Al llegar al puente el conductor de la tracker titubeó, ante su deseo de bajarse al río para refrescarse un poco en las aguas cristalinas o continuar su marcha. Desechó su inquietud de bañarse...¡no era sábado!. Por eso no lo hizo y...continuó. Ladridos de perros y la presencia de enormes y bellísimos plátanos: machos, Costa Rica, perones, manzanos, -guineos- dominicos etc. hicieron que él notara la presencia del poblado de San Francisco.





Entonces aceleró la marcha del motor. Cuando penetró en la recta advirtió la presencia de un hombre que allá a lo lejos iba caminando con pasos menudos...cargando en su hombro un grueso y tosco madero. Por curiosidad, Mexitli disminuyó la velocidad de mi auto hasta detenerse al lado izquierdo del hombre. Lo vio...era: un señor muy anciano. El viejo iba sumamente bañado en sudor...se le notaba el cansancio en su lento caminar. ¡Podría apostar que frisaba los ochenta años! Éste sin bajar la troza de madera de su hombro detuvo su marcha y clavó en el chofer su límpida mirada azul. Motivado Mexitli exclamó: ¡Quiúbole mi antiguo!... ¿hasta dónde piensas llegar con esa gruesa viga? -dijo, mientras estacionaba la Tracker en la orilla de la carretera y haciendo alto total...descendía del automóvil-

¡Hola!.-contestó el interrogado- Voy, voy...hasta la capital de la República. ¡Dirás a la capital de Guerrero!.A Chilpancingo...mi estimado ruquito. ¡No, no, buen hombre; voy hasta la Catedral de la ciudad de México! -informó el señor-¿A México? ¿Y piensas que vas a llegar así...caminando y cargando ese grueso y pesado madero?

Ni creas que vas a llegar. La ciudad de México está muy lejos; y tú, ya te vez muy entrado en años...muy viejo.¡Y además...vas cargando!.Eso que llevas está muy pesado. -Señaló el chofer, y situándose junto al anciano que seguía de pié...sin bajar su pesada viga de madera; pulsó uno de los extremos.

Mexitli reconoció:¡está muy pesada!. A esta carga yo le calculo que pesa de: ciento cincuenta a ciento setenta kilos. ¡Está pesadísima!.¿Sabes qué? Con esa indumentaria blanca, tu cabellera larga y llevando ese madero así, como cruz a cuestas ya te pareces al Cristo crucificado que acabo de ver en la procesión.- Declaró Mexitli-

¡Claro!...yo soy Él. -Aseveró el viejo mientras dejaba escapar una risa tenue que se deslizó como un remanso indescriptible de paz en el corazón del chofer, hasta trascender y perderse en el verde follaje-. ¡Oigan al ruquito...todavía tiene energías para bromas-.

El chofer pensó que el hombre de años estaba tomando todo a broma y que se burlaba de él; así que continuando la broma, le refutó: no señor, eso si que no; porque el hijo del Señor...soy yo y ya te habría reconocido.

Y Mexitli continuó: El Señor está en los cielos. Y...aquí el mero- mero petatero soy yo: Su hijo predilecto. Por eso consigo lo que quiero con mis amigos. ¿No te dice nada éste carro que por amistad e influencia me ha prestado mi amigo el profesor Ramiro?. Los asientos son de piel, sus rines de magnesio y plata; puro lujo...todos los interiores en él.





¡Bueno, aunque para lujos el Vaticano!. Un aventura y paseo que empezó aquel pescador montado en un burro; hoy es un fuerte negocio para el clero, que en aviones y autos último modelo cruzan el mundo, en nombre de...la cruz.

-En dislocada carrera mi paisa Mexitli iba a continuar. -Pero-, el anciano lo atajó al sostener: mira, aun así, yo soy aquel...que murió en la cruz. El hombre al que crucificaron...

Mexitli rápidamente intervino diciendo: ¿al que crucificaron los ín...ches judíos?. ¡No!...¡no!...¡fueron: los romanos!. -Aclaró el de la tercera edad-. ¿No fueron los ín...ches judíos?- ¡No!. -Afirmó secamente el viejo-. Fueron los romanos; pero como ellos escribieron la historia... Entonces como intercediendo, mi paisano agregó: bueno, quién haya sido...yo soy al que crucifican a diario en mi casa con "la lana".

-El cabecita plateada hizo con las cejas un gesto de extrañeza y de incomprensión-. Por lo que Mexitli aclaró: con la "lana" quiere decir con la mosca, la marmaja, los centavos; los billetes, con el dinero...con los quintos y con todos los gastos y problemas cotidianos que tengo con...mi vieja.. Ambos rieron y la risa de ese par de caminantes, llegó hasta los confines del universo; porque una brisa suave y fresca la esparció por allá...

Mientras que el viento entonaba una exótica e indescriptible melodía en aquellas tierras hermosas.

Mexitli. Dicharachero como todo costeño bien nacido, estaba ya encarrilado y muy entrado en confianza, así que siguió detallando: sorteo a diario miles de problemas en las calles, la inseguridad está muy fuerte, los asaltos están a la orden del día y la criminalidad cada día hace crecer las estadísticas. La violencia en todos los órdenes está desatada. Mil problemas atravieso por andar en los caminos...en el trabajo.

El chofer quedó pensativo por un momento. Bueno aunque en realidad mi trabajo está en...el aula, soy profesor...como mi amigo Ramiro el que me prestó su carro. ¡Alégrate! tú tienes trabajo y...tienes un amigo de gran corazón: ese maestro Ramiro.

Porque el desempleo es el mayor azote de millones de mexicanos-. ¡Y...eso que tienen al Presidente del Empleo!...¡ja! ja!ja!...¡vaya fraude!.-Señaló, mientras reía el ruquito-

Sin cambiar de tema,-continuando la broma disuelta- Mexitli indicó, así que; si yo soy el hijo del Señor tu Dios...soy tu Jefe y por ser su primogénito te ordeno: ¡deja en el piso ese madero!. ¡Deja ahí tu pesada carga la voy a subir a la canastilla de ésta camioneta y te voy a dar un raid hasta Chilpancingo que es adonde vivo actualmente y donde vive el dueño de esta preciosidad de auto.





¿Eh? ¿Un raid?. ¿Un raid?. ¿Qué es?. Dijo titubeante el hombre de las blancas barbas. Hombre, ¿en qué dimensión vives?...te daré un aventón. ¿Eh?...volvió a interrogar el viejo. ¡Te voy a llevar! –Aclaró el chofer-. ¡Uh...bueno!-murmuró tenuemente el anciano. Depositado ya en el piso el trozo de madera, Mexitli se propuso levantarlo. Sus esfuerzos fueron en vano. Porque por más que intentó hacerlo no pudo lograrlo. ¡Vaya!-exclamó al declararse derrotado- y yo que presumo de ser joven, “de buen ver” y con mucha fuerza y...no logré levantarlo.

Nuevamente la risa de ambos surcó los cuatro vientos y se perdió en el horizonte de la mar-.

El viejo tomó el madero del suelo y sin dificultad alguna lo alzó, colocándolo en el toldo o canastilla exterior del auto...mientras repetía: “¿de buen ver?,” ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja! -¡Ah canijos!; expresó para sus adentros Mexitli. ¡Ver para creer! ¡Qué fuerza la del “rucailo”! Y buscando una justificación anunció para callar su ego: bueno yo estoy muy “gastado” y muy desvelado...todo por esa exquisita y monumental mujer morena de Ometepec.

¡Esa si es una hembra! Es un ejemplar femenino que envidiarían las mitológicas diosas del Olimpo por sus bien torneadas piernas de ébano; su rostro de virgen; y sus pechos exuberantes; que simbolizan el preámbulo ansiado del placer. Ella, anoche, hizo que yo me transportara hasta los más lejanos confines de la pasión para alcanzar el éxtasis...en la más agradable sensación de bienestar.

¡Qué felicidad!. ¡Qué mujer! ¡Hembras así; solo hay una en...un millón! Es el mejor ejemplar femenino. El modelo de la mujer costeña. Es fuego abrasador y...la delicia suma.

Asegurado con una reata el pesado madero, en la canastilla del auto, el chofer abrió la portezuela del mismo, invitó al caminante a subir y una vez que el señor lo hizo, el

operador del vehículo subió y mecánicamente vio la hora en su reloj. Son las tres de la tarde. –Consintió para sí, el chofer-. Ya acomodados partieron. Esta vez fue el caminante el que preguntó:¿cómo te llamas?.¿Eh? tartamudeó el profe. Pero, mecánicamente contestó ...Mexitli. Me llamo Mexitli. Nací en Ometepec. Soy profesor de Nivel Medio Superior y trabajo en el Centro de Bachillerato Tecnológico Forestal Número 5.de Tierra Colorada. –¿Y... tú?. -Entre balbuceos, el interrogado dijo: gané el premio estatal en...vencidas y en levantamiento de pesas. No te inquietes por no haber podido levantar el madero ni por tus sacrificios. Aunque estos últimos son necesarios para alcanzar el éxito y...la satisfacción de haber cumplido. – Destacó el anciano señor-. Con sana curiosidad desde su asiento, Mexitli, lo observó muy bien, era un viejo de abultada barba de plata y abundante bigote níveo,





brillante...quizá más blanco que la nieve invernal. El cielo de sus ojos exhibía un acentuado azul celeste...sin par. Destacaba la perfección de la nariz por artífices tallada. Por camisa vestía una túnica blanca fajada por un lienzo, cual cinturón. - como una bufanda-.

Toda su indumentaria era del mismo color que la paz. Su ancho pantalón competía en blancura con la dulzura. Su rostro y toda su presencia transmitían paz, tranquilidad...amor. Vio que calzaba finas sandalias de gamuza. La blancura de su epidermis denotaba que descendía de la raza caucásica. ¿Era algún alemán?, o ¿algún judío...errante?. -Porque costeño...¡ni maíz paloma!-.El anciano lucía una hermosa cabellera larga, que hubiese sido la admiración y envidia de más de mil féminas, el sueño inalcanzable de los Beatles y el orgullo del más hábil estilista del mundo.

Una acariciadora llovizna, acompañada por perceptible brisa marina, cantaba mientras llenaba de frescura la cabina del auto; por lo que Mexitli exclamó: hasta que Dios se acordó de nosotros.

Yo siempre me acuerdo de todos mis hijos. -Sentenció el anciano- ¿Otra vez la burra al trigo? ¿Otra vez lo mismo?¿No te revelé que yo soy el hijo del Señor. .Abundó el chofer-. Sí, hijo: -afirmó seguro de sí, El Caminante de Blanco, en tanto posaba su mano izquierda sobre el hombro derecho del conductor, el cual se sintió invadido de la más dulce armonía y bienestar-. Pero, yo soy el Señor tu Dios. El bálsamo para tus dolores. Luz energía y vida para ti. Soy tu alimento espiritual. La Esperanza Suprema de lo Eterno. La seguridad de que estarás siempre conmigo en la faz de la tierra y...en el cielo. Yo soy el Arquitecto del Universo. El Divino Maestro. El que proyecta y forma. El que hizo y hace las dimensiones conocidas y desconocidas. El que formó al hombre y modeló a la mujer y a las criaturas más raras, diversas, exóticas e inverosímiles del mundo y del universo.

El Creador de todas las cosas...aunque ahora, hay descubrimientos e invenciones donde aún en mínima parte tengo intervención; como: la Biotecnología. La Bioética. La clonación. El increíble desarrollo de la Ciencia y de la Tecnología. El despertar del hombre frente al conocimiento. El escudriño de la humanidad sobre el cosmos. La composición del átomo, el origen del universo y de la materia. -Los aminoácidos-. Su erudición sobre la química, la física; en...todas las ciencias.

Asimismo en el poder de la investigación. Los trasplantes de órganos. Todo se transforma. ¡Todo está sufriendo un profundo desarrollo...todo!. Principalmente la evolución de las conciencias!. Ese cambio de gran envergadura y trascendencia.

No existe nada estático...todo evoluciona. -No es lo mismo el pensar del Homo Sápient, a la manera de concebir y ver las cosas del hombre del Siglo XXI-.





¡Si supieras lo que fue la Moral ayer y lo que es hoy!. ¡Y la Ética en la actualidad!. ¿El hombre está reinventándose?. –Musitó débilmente Mexitli- ¡No!¡No, hijo; el hombre se está superando. Pura superación...para la perfección. Sin embargo Mexitli; yo soy el que les allana el camino para que transiten felices y vayan siempre por la senda correcta. Yo soy el que está en todas partes. El que todo lo sabe, lo oye, y lo ve.

Y en lo particular: yo soy tu Maestro, el que te enseña, te da sabiduría; ternura, luz...y amor. Tu Doctor. La salud de tu cuerpo y de tu corazón. Tu Abogado en las injusticias y tu defensor más combativo ante los corruptos de pétrea conciencia. Yo soy el señor...tu Dios.

Oye mi antiguo, y tú...¿de dónde eres? –Manifestó con curiosidad el conductor- ¡Del cielo! Hace muchos años vine a la tierra. ¡No me digas!-terció el chofer-

¡Ah!...pero llegué a la tierra, durante un régimen deshumanizado, tirano y esclavista en el cual el pueblo romano dominaba al mundo y lógicamente tenía esclavizado a mi pueblo. Ese medio. Modo de producción o modelo económico-social, hoy es conocido como: Sistema Esclavista. En esa época abanderé una doctrina filosófica o religión denominada Cristianismo.

Esta consistía en la liberación de los esclavos, dar caridad al necesitado, al afligido; hacer una verdadera justicia social; lograr la igualdad entre los hombres del mundo y en reclamar una justa distribución de las riquezas.

El imperio romano me consideró subversivo, agitador...su más fuerte enemigo. Para ellos yo era: un ideólogo...un guerrillero. Y como donde quiera existen vende-patrias. Esa vez los traidores fueron los más altos jefes de la religión judía-hebrea; ellos se confabularon con los romanos y fui cruelmente hostigado, perseguido y detenido. Me trataron como al peor criminal. Los romanos me torturaron salvajemente...y fui horriblemente clavado y crucificado.

Pero...conste que dije: los romanos. Sin embargo; yo soy tu Dios. Yo soy Él

Entonces, -balbuceó Mexitli-. Si eres Dios... ¿por qué no te salvaste? Y si estás en todas partes... ¿por qué carajos permitiste la traición? Otra; si eres Dios... ¿por qué creas la miseria o la pobreza y mandas enfermedades?;

Ahí están las cardiovasculares, diabetes, los síndromes; el asma, sífilis, el cáncer...el sida. Y los dolores, las penas, mil atrocidades más. ¿Y las infamias?¿ las guerras?¿o eres un Dios implacable y castigador...que nada te importa?.

¡No manches!, ¿Así le dijo Mexitli al Señor?. –Cuestionó asustado Agustín Romero-.





Textualmente amigo...así se pronunció el hombre. –Declaró el Profesor Ramiro, quien después de esa interrupción siguió con su relato-.

-Con el dedo índice de la mano derecha el anciano destacó-. No mi buen amigo Mexitli; contestaré cada una de tus interrogantes. Yo no me salvé, para que se cumpliesen las Sagradas Escrituras. Sabía lo de Judas. Pero; así estaba escrito.

No soy creador de pobreza, miseria extrema ni enfermedades. No soy cruel, ni castigador. ¡Ah!;, eso es lo que proyecta equivocadamente mi Iglesia, para que me teman.¡Eso en nada me ayuda!- ¡Equivocaron el cauce de mi Filosofía! o ¿la desviaron intencionalmente?...para beneficio de los poderosos?.

Mira Mexitli. Yo...¡no permito atrocidades, guerras. No auspicio maltratos, violaciones, sometimientos ni muertes.¡. No pongo a prueba a nadie. Ni solicito ayunos, sacrificios, vigiliass ni diezmos. ¡No!. Eso es cosa del Sistema Económico que tiene al país hundido en la miseria y...en la ignorancia. Todo lo que mencionas, es un mal: impuesto a México y a las demás naciones por organismos internacionales globalizadores.

¡Ah!...y por los agiotistas de los Bancos Mundiales, rectores de la pésima distribución de las riquezas...porque así les conviene.

¡Cómo son las cosas!...el Cristianismo. Era la Filosofía que yo abanderé a favor de los pobres, era una doctrina de defensa. El arma ideológica de ese tiempo...para una justa distribución de las riquezas. El fin de la esclavitud e igualdad del hombre. ¿Y sabes qué?...con el tiempo el Capitalismo se la ha apropiado y puesto a su favor, para seguir oprimiendo y explotando más y más a los que menos tienen. Así es...

Los dogmas son una mala copia, una pésima descripción. Una falsa interpretación de la realidad; la Iglesia los aprovechó a su favor e hizo de ellos: DURA LEX SE LEX.

¿Cosa madre...que dijo?. Restalló Mexitli. –La ley es dura; pero es la ley-. Aclaró el viejo...y condenó diciendo:

La codicia corrompe y vuelve insaciable y malsano al hombre...el clero fue engullido por la codicia, la avaricia, el deseo de poder y del dinero y... se puso a favor de los poderosos. No estoy de acuerdo con ellos ni con los prestamistas, reyes ni con los gobernantes. Tampoco comulgo con las autoridades mediocres, títeres...endebles.

Esos no tienen más Dios que la lambisconería...por el poder y por el dinero. No estoy a favor del enriquecimiento inexplicable; ni de los acaparadores. ¡Ah!, no comulgo con los comerciantes voraces. Tampoco apoyo la insensibilidad de los empresarios ni de los millonarios.





Me deslindo de las autoridades injustas y carentes de creatividad ante la falta de empleo...fustigo a los nuevos ricos que engendró el sistema: los políticos. Condeno a los candidatos que duermen con demagogia, lisonjas y mentiras al pueblo, en aras del voto.

¡Yo no estoy de acuerdo con esos cerdos codiciosos!. Ni con los criminales, sicarios ni con los usureros y comerciantes que escaparon de la Casa de mi Padre cuando los fustigué con...el fuste de mi desprecio. Todos esos son serpientes sedientas de oro y hambrientas de las dádivas, del poder...y del dinero. Esa es una caterva que diezma al mundo y que da vida a mil plagas, calamidades y víboras de gran envergadura, que viven en amasiato con sus congéneres: la extorsión, el crimen, la injusticia; la deslealtad, la infidelidad, el odio; el desempleo, la pobreza, la ignorancia; los dogmas y...la religión.

Por ellos, subyacen por los suelos los principios y valores.

¡Ah!, ¡Cómo adoro a la gente creativa!...¡idolatro al hombre o mujer que tenga un sueño y...luce por él.

¡Oye...oye!, ruquito:- replicó Mexitli... Tú que todo lo sabes y...lo que no: lo inventas; contéstame: ¿qué piensas de los padres de familia que amedrentan a sus vástagos para que éstos abracen una religión? O más todavía: ¿de aquellos que influyen en sus hijos para inclinarlos hacia determinada devoción eclesiástica?

Mira Mexitli, -reveló el Caminante-. No estoy de acuerdo con eso. Todo eso está muy mal. No debe hacerse ni...permitirse. Desafortunadamente los niños no tienen protección jurídica sobre eso, Y...el material con que hice al hombre y a la mujer no era de lo mejor, contenía "poros" y agujeros negros como: el abuso, la imposición y la ignorancia que dio origen a las diversas religiones y al...fanatismo. Y la gente buscando erróneamente protección, insistió en que sus hijos fuesen religiosos. Y por temor e ignorancia el hombre y la mujer llegaron a inventar: ídolos, el infierno y a un personaje fantástico que nunca existió, no existe ni existirá: el diablo.

Condeno: los tabúes, ataduras, complejos y atavismos...¡que se impuso el ser que yo mismo formé!. ¡Debió implementar: el diálogo y...la razón!.

Una suave melodía interpretada por el viento, al pasar por los pinos, oyameles y mil árboles que pueblan la Sierra Madre del Sur, los volvió a la realidad.

¡Mira abuelito!, -musitó el chofer, en voz baja- se perfectamente que tú crees ser una expectativa de vida y que tienes tu propia perspectiva de ver las cosas; te aseguro que tu retórica casi, casi, me convenció; pero para mí buena fortuna: ya estamos en Chilpancingo...¡ya llegamos!.





Mexitli se estacionó frente al DIF Estatal, -en la entrada de la ciudad de Chilpancingo. El profesor se bajó, abrió la portezuela de la camioneta para que bajara el Caminante de Blanco. El anciano se bajó y en agradecimiento le apretó las manos a Mexitli. Me voy a ir por el pasaje de la dilación del tiempo. -Aseguró el viejo-. ¿Y eso qué es?. -. Preguntó el profesor, pero ya no argumentó más porque para su sorpresa, entre él y el anciano había un túnel luminoso. Esto es como una cápsula o una caseta- donde el tiempo y el espacio no existe, pero que me llevará a mi destino. - Afirmó el viejo-.

...¡Efectivamente era un túnel con un diámetro de un metro y medio de ancho, por dos metros de altura, todo era totalmente luminoso y cristalino!. Eso estaba frente al chofer!.Sin pensarlo, de manera mecánica Mexitli observó su reloj para saber la hora de su arribo a la capital. ¡ Eran las tres de la tarde!. ¡El tiempo no había transcurrido!. Estaba impresionadísimo-.Ratificó: con los transeúntes, que por allí deambulaban. ¡Eran las tres de la tarde!.

En eso, el anciano rodeó la camioneta, tomó el madero sin dificultad alguna.

Lo volvió a cargar en su hombro y lo metió a la cápsula o túnel mientras decía: mil gracias Mexitli, pero; además de darte las gracias dime cuanto te debo por transportarme hasta aquí. El del volante sin titubeos añadió: ¡nada! Solo te di un raid. Todo raid o aventón es gratuito. Es una manifestación generosa de todo chofer bien nacido: servir a los caminantes que deambulan por las carreteras. Es una forma de expresarnos como compatriotas, como...amigos. ¿Es decir que yo soy tu amigo?- adelantó el anciano de blancas vestiduras, mientras se paraba frente al chofer. ¡Claro!.-garantizó el conductor-. Un amigo medio loco, bien zafado que se creó Dios; ¡pero ni modo!. Nadie es perfecto eres mi amigo y..."cuate" del profesor Ramiro.

Bueno entonces gracias; -aceptó el ruquito- somos amigos y dile al profesor Ramiro, que soy su amigo. -Y diciendo esto, le dio al conductor un fuerte apretón de manos, un beso en la frente y...el abrazo más efusivo-. Mi querido amigo,-expuso el de blancos cabellos- me agradaría que me hicieras un gran favor. Dile a quien te escuche que: nunca deje la solución de sus problemas en mano de Dios. ¡Que cada quién luche...por solucionar sus problemas!.Que cada quién los afronte sin esperar apoyo de...mí, ¡que sea creativo!... Y el hombre abundó al especificar: ¡otra!, si hay algo que me desagrade es que la gente diga: "hay lo que Dios diga". "Lo que Él disponga"... "lo que el Señor quiera". "Lo que sea su santa voluntad...etc.

¡In...ches endeables!. ¿No es por eso, que los doté de un cerebro?. ¡Oh!, ¡perdón!- por la expresión: "¡in...ches endeables!". Y en franco reclamo, el ruquito fustigó al del volante: ¡Mexitli, ya me "pegaste" un nuevo vocablo!. ¡Eh!. Exclamó el chofer-. ¿Yo?. ¿Cuándo?.¡No te fijes mi prehistórico y querido "homo sapiens"!.-Especificó Mexitli-. Tu...aguanta. ¡Eh!, bueno...mi fino amigo me voy. -dijo con cansada voz el ruco-. Pasará muchísimo tiempo; pero mucho tiempo, sin embargo alguna vez nos





volveremos a ver. ¡Hasta luego!

¡Clarines que nos volveremos a ver, mi rucailo!...¡si hasta las piedras rodando se encuentran!.-Abundó el chofer- .Mientras seguía viendo su reloj...¡eran las tres de la tarde!. ¡La misma hora que recogiera al anciano...allá en la carretera! El viento empezó a cantar dulcemente y...el Caminante de Blanco se metió a la caseta o túnel luminoso. Se envolvió en su nívea túnica y empezó a irradiar una luz blanca intensísima. Tan blanca que momentáneamente cegó al chofer.

Con mucho esfuerzo Mexitli abrió los ojos y pudo observar que la luz cubría totalmente al anciano. ¡Era una luz indescriptible!;¡Única!. Pero alcanzó a verle en sus manos las señas que dejaron los clavos al ser crucificado. El aire esparcía un acariciador olor a rosas. ¡Y sucedió lo nunca presenciado!. ¡Lo jamás visto por ser humano alguno!: ¡el hombre de la barba blanca!...¡el Caminante de Blanco!;¡empezó a elevarse! y ...¡desapareció!.

Sí, ¡desapareció!.

¡Desapareció todo!: ¡hombre, madero y...la cápsula o túnel luminoso!. ¿Pero cómo?-. Preguntaron al unísono todos los amigos del profe Ramiro, allí reunidos-.

Oigan. -Agregó el profesor Ramiro-. Mexitli, incapaz de encontrar una respuesta, mejor optó por preguntar a los parroquianos si habían visto lo sucedido. ¡No!...fue la respuesta de todos.

Pero alguien le aseguró; "desde hace rato está usted en la banqueta solo, hablando como loco...pero: solo". Yo también, lo oí hablando solo. -Afirmó una señorita- Le juro señor y discúlpeme pero, creí que usted era: un demente. ¿Loco?. ¿Estaré volviéndome loco?- Declaró apesadumbrado el chofer-. Sí, mi amigo Mexitli, completamente asombrado, confundido y...ahora si ¡totalmente perplejo!; no quiso indagar más, ni hacerse ninguna interrogante y subiendo a mi camioneta, mejor vino a entregármela. ¡Mírenla, ahí está!.

¡No manche!. -Dijeron los amigos del profesor Ramiro al unísono-.

¿Y...luego? ¿Qué pasó?. Qué hizo Mexitli?. -Preguntó Eloy Rodríguez-. Y el maestro Ramiro concluyó diciendo:

Me contó su odisea señalándome hasta el mínimo detalle y se fue. Se fue, porque: el viento suave de aquella hermosísima tarde... cantaba una exótica e indescifrable melodía, que se oyó desde Chilpancingo hasta la Costa Chica del Estado de Guerrero.





EL CRISTALINO OJO DE AGUA

(CUENTO)

Había una vez en un pueblo de la Costa Chica, un hombre que amaba a sus animales y se desvivía por alimentarlos y proporcionarles agua, solo que el vital líquido tenía que traerlo de muy lejos, y eso le quitaba tiempo y energías. Don Caritino, -que así se llamaba el cristiano- tenía un sueño: encontrar agua en su parcela. El tiempo transcurría y aunque se entrevistaba con todos los conocedores, estos le aseguraban que ahí no encontraría agua nunca.

Pero, sucedió que un día el tronante chasquido de dedos que hizo don Caritino, se esparció rápidamente por toda la casa, llamando la atención de aquellos que a diario acudían allí, a desayunar.

Aunque en la cocina el humo era denso y el fuego bajo el comal hacía ruido al quemar los leños, eso no impedía que en el espacio destinado a "comedor" se escuchara la charla entre un hombre recién llegado y don Cari. -Dueño de esa casa y esposo de la cocinera-. Don Cari dialogaba con voz fuerte, rematando sus frases con refranes y dichos populares; pero lo más sobresaliente eran sus ademanes que lo hacían más convincente; mientras que su interlocutor lo hacía en susurros, con una timidez que rayaba en lo absurdo. Por lo tanto no narraré lo que decía. Sin embargo:

No, no, señor. – Se oyó refutar al dueño de la casa - Mire ingeniero, si usted dice que tiene una amplia experiencia en la localización de los mantos acuíferos, bueno entonces que esperamos vayamos ahora mismo a mi parcela. Vamos, véala, haga sus estudios y localice "un ojo de agua".

¿Quiere tiempo?, ¡vamos hombre!... tómese el tiempo que sea necesario. Lleve sus aparatos, haga todos los estudios pertinentes y detecte donde hay agua, para que yo pueda cavar un pozo a cielo abierto. El tiempo que dure en esa labor no crea que será en vano, yo le pagaré, encuentre agua o no. ¡Ah! además del pago, yo mismo le garantizo sus alimentos acompañados de una refrescante agua fresca que en esta región llamamos "chilate". Y así, cuando usted esté completamente seguro de la existencia de ese vital líquido, solamente indíqueme: "aquí escarbe" y yo... le pago.

El hombre del estadal y el teodolito, tosió muy fuerte cuando una bocanada de humo lo invadió, pero enseguida se repuso para manifestar: ¡Claro sí!, ¡claro sí!, ¡claro sí!!. -Repetía hasta el cansancio el universitario.- Pero más adelante manifestó: Muy Señor Mío, eso de localizar mantos freáticos para mí, es fácil. Bueno, entonces que no se hable más; ¡vamos a mi terreno! -Advirtió don Cari-. En ese momento, como si





recitase una mala poesía, a todo galope el ingeniero vació con voz débil una serie de vocablos.

-Don Cari... ¿no habría manera de que usted me pagara por adelantado, la localización de ese venero de agua? ¡Ándele sí! . Yo quiero que me pague usted por adelantado y en menos de tres meses le digo con precisión donde puede usted empezar escarbar para que tenga entre sus manos un "cristalino ojo de agua".

Don Cari, como todo buen campesino tenía una forma muy especial para psicoanalizar a la gente, Sabía quién se conducía con la verdad y quién mentía, máxime que como dueño de aquella casa-habitación, convertida en fonda, tenía una experiencia grandísima en el trato de personas; pero ahora, al sentir la mirada de todo el grupo de comensales sobre él, se volvió para decirles con franca ironía: cómo la ven, el "Inge" quiere verme la cara. ¡Sugiere que yo le pague!...pide recibir su dinero hoy y hasta dentro de tres meses me dirá cuando puedo empezar a escarbar. -Y dirigiéndose al forastero le señaló: "no hombre usted que dijo, a este campesino ignorante lo engaño fácilmente y...me voy con los billetes".

Doña Catalina, - esposa de don Cari- se acercó al hombre del campo y lo que le dijo en secreto debió de ser algo convincente o muy determinante, porque cuando la señora regresaba a su cocina; donde las tortillas se revolcaban de calientes en el comal; don Cari ratificó al decir: bueno, ingeniero, está bien:- tiene usted mucha suerte amigo...mire hasta mi señora abogó por usted. Y dirigiéndose a la pared, - huérfana de pintura, - de un clavo oxidado descolgó un viejo morral del cual extrajo unos billetes. Los contó y repitió el conteo hasta en tres ocasiones antes de entregarle la paga al universitario. Aquí tiene usted el pago convenido. Vamos al predio, me urge muchísimo tener el agua.

El humo que emanaba de abajo del comal de barro, sujeto a los vaivenes caprichudos del viento, se volvió muy denso y juguetón e invadió toda la cocina, el comedor y la casa entera, saliendo bruscamente a la calle y junto con él, todos los comensales. Estando en la calle los comelones -perdón quise decir los comensales-, éstos se apresuraron a pagar el costo de sus alimentos y un rato después - sin ser invitados --caminaban entusiasmados rumbo a los terrenos de don Cari.

Al llegar al monte, todos estaban muy atentos mirando como el ingeniero a través del teodolito observaba las laderas o cañadas, veía las curvas detenidamente, las planicies llenas de pastizales; los lomeríos donde pastaba el ganado bovino, equino, asnal; y caprino. Los curiosos observaban las anotaciones que hacía el ingeniero, para obtener una poligonal; argumentando el egresado de la Universidad que: así con certeza determinaría el lugar idóneo donde se abrirían las entrañas de la tierra y obtendrían el precioso líquido.





Algunos curiosos colaboraron colocando las balizas. A don Cari se le encomendó ir a colocar el estatal barranca abajo. Los maestros comensales ahora en calidad de mirones, también hicieron su labor buscando, cortando y clavando las estacas de madera donde el hombre de la máxima casa de estudios les indicaba.

Todo era una novedad, emoción única, que hacía placentera la febril actividad. Se corrió la voz sobre el suceso. Muchas personas venían de poblados diferentes a ver. Efectivamente todo era movimiento, actividad, alegría y...curiosidad. Pero, un día dio paso a otro y después a otros. El tiempo inexorablemente transcurría devorando la ansiedad y las esperanzas. Día tras día era enorme la muchedumbre que allí concurría.

Y...así pasaron tres meses.

Mi único y avisado lector pensará: entonces que, ¿encontraron el agua? Calma...calma. ¡No! No encontraron ni una sola gota del vital líquido. Porque, después de los noventa días, el ingeniero dijo: "niguas, me doy". ¿Qué? - exclamaron todos-. Me rindo dijo el universitario. No hay agua. Y muy convencido exclamó con débil acento:

Disculpen todos...pero por aquí en el predio de don Cari no hay agua. Ningún manto acuífero pasa por ésta parcela. No hay ni una sola gota de agua, en ésta superficie; el subsuelo es muy árido... lo dicen: los estudios que realicé. Así que adiós. Me voy. Y...Con gran desparpajo recogió su estatal, balizas y teodolito y empezó a caminar hacia su carro para irse.

La gente ahí reunida, no creía lo que oía; pero el hombre estaba renunciando al proyecto de encontrar el manto freático. Don Cari, benévolo como todo campesino bien nacido todavía le dio unos billetes, un abrazo y se despidieron. La tarde se negaba a caer, y don Cari también se negaba a regresar a casa. Continuaba en su terreno cabizbajo, acariciando la alegría que le hubiese proporcionado el encuentro con el preciado líquido.

La gente permanecía en grupos haciendo comentarios en secreto cuando don Cari con una voz muy baja y triste balbuceó: bueno, amigos ¡ni modo!. No se pudo...no hay agua, dijo el ingeniero, así que vámonos. ¡Espere señor!, ¡espere!. – Gritó alguien desde atrás del gentío-. La muchedumbre se abrió para dejar pasar a un hombre de aspecto costeño.

Éste saltó al centro del predio y dijo con un vozarrón que llegó a todos los presentes: lo que no pudo hacer la ciencia y la tecnología lo haré yo. Y como si lanzara un grito de júbilo, se le oyó decir: ¡Aaaa chineta!





Con gran agilidad el negro de la Costa cortó una "orqueta" de un árbol cercano, y sosteniéndola firme, se fue caminando en dirección a donde la rama "lo guiaba", del cerro bajo al plan y así llegó a una pequeña hondonada o barranca; mientras el pueblo entero lo seguía. Una emoción sin par llenó a todos cuando la rama u orqueta señaló hacia abajo. El costeñito se detuvo, escudriñó un poco la sima y de pronto aseguró con alegría plena: "aquí, hay agua". El viento sopló fuerte.

La gente que iba en la parte de atrás preguntó, ¿qué dijo el moreno?. La respuesta la dio con gran seguridad el hombre de color de ébano, al gritar: "aquí hay agua...hay que escarbar".

Tres muchachos se dispusieron a hacer la horadación. Todo el pueblo y Don Cari estaban perplejos. La tarea de escarbar en el lugar señalado no fue ardua, porque a escasos cuarenta centímetros había una gruesa capa de arena, después lodo y al llegar a un metro y medio de profundidad, un borbollón del ansiado líquido rompió la última capa de la estratigrafía terrestre que la mantenía cautiva para brotar libre y bañar a los muchachos.

Cuando éstos estuvieron mojados; llenos de júbilo empezaron a jugar y con sus manos le echaban agua a los curiosos. La gente gritaba:¿no que no había agua ? . Y esa misma muchedumbre aplaudió y abrazó emocionada al costeño; porque era la primera vez que un hombre sin preparación académica, le daba a su gente lo que ansiaban; pero además les enseñaba el gran prodigio de ver nacer...un cristalino ojo de agua.

Y...colorín colorado.





¿SON, O...?.

Mire, a mí no me crea usted ni el "bendito". No lo sé, así que...ni en cuenta.

Pero me agradecería que le creyera a mi joven amigo Miguel Luquín Yucari. –Los nombres ficticios que uso, son para proteger a inocentes-. A él sí, créale... cuando menos la tercera parte de lo que me narró. Porque es algo que lo motivó tanto, que aún ahora, cuando han pasado muchos años...esa experiencia la tiene presente. Y es a tal grado su fijación, que al recordarla: vuelve a sentir la misma sensación de paz, bienestar y completa armonía...que esa vez sintió.

Esa vez mi amigo comenzó diciendo:

Fue un sábado. Aquel día sábado que el calendario vigente marcaba como 25 de septiembre del año de 1965. Bueno, después del mediodía; el astro rey descargaba sus rayos solares sin medida sobre la Tierra, ocasionando que algunos habitantes de Marquelia y lugares circunvecinos, buscasen las sombras de los árboles, la frescura de la laguna de ensueño denominada La Bocana o en otros lugares inolvidables de la Costa Chica guerrerense, donde la naturaleza ha hecho de la mar un recreo, como se refleja en sus bellísimas playas vírgenes: Rayito de Luna, Las Peñitas y otras.

Yo contaba con dieciocho años de edad, -afirmó- sin embargo ya daba mis primeros pasos en los escauceos amorosos, por lo que invité a mi novia Danydia Rubí a nadar. Mi novia -en aquel entonces-, era una escultural mujer de piel de ébano y ojos soñadores. La dama aceptó con mucho gusto, pero la que puso el grito al cielo fue la abuela. Aun así; a pesar de la oposición y regaños de quien contaba con ochenta y tres años, las lágrimas de la jovencita lograron convencerla.

Después todo se redujo a las consabidas advertencias de la señora, quien le señaló: ¡cuídate!. Los hombres solamente quieren una oportunidad y... ¡adiós canoa!. Quiero que estés cerca de la gente. Ahí, donde te vean. ¡Nada más te apartas y!... Andar con tu novio sola y apartada, allá a lo lejos, invita a hacer...cosas malas. ¡Ah!, y no te adentres mucho al mar...las olas son: peligrosas. Y mi amigo siguió contando: lo primero que hicimos fue meternos a la mar. Las olas nos llevaron mar adentro.

Nadar en altamar es una experiencia única, el tiempo se pierde y las dimensiones también. Nadamos mucho, la tarde se vino...finalmente cuando la brisa nos acarició con embeleso, salimos a descansar. La playa estaba apartada de las miradas indiscretas. Estábamos solos, empezamos con abrazos, besos, pero; nos encendimos e...hicimos el amor. Después de la más apasionada entrega, un relax nos invadió... llevándonos a los brazos de Morfeo. El tiempo se deslizó inexorablemente.





Despertamos asustados porque las olas habían crecido tanto, que invadieron totalmente la playa donde descansábamos arrastrando nuestras prendas de nadar: su bikini y mi short. ¡Quedamos "chirundos"-desnudos-.

Mi novia se asustó tanto que me abrazó, encerrándome en un dilema: rescatar nuestra indumentaria o fundirme nuevamente en el tibio y palpitante cuerpo de diosa de mi amada. Amigo,- agregó con emoción mi narrador -. Víctima del momento, nuestros valores se perdieron en un mundo sin estructuras, sin ideas y sin razonamiento. Mi amor me susurró algo al oído mientras me ofrecía sus labios.

Caí otra vez ante esos candentes besos que no solamente me derretían sino que se imponían ante mi voluntad y...nos hundimos en la vorágine del fuego avasallador del deseo y de la pasión. Y...se multiplicaron las entregas. Cuando el cansancio nos invadió y la reflexión hizo acto de presencia, el sol acababa a morir allá tras el horizonte, pero; todavía se distinguían las personas, por lo que débilmente percibí que playa arriba, se bañaban tres conocidos míos. Ellos estaban muy lejos.

De pronto el mar se tornó rojizo. Rugió fuerte, como lo harían en las cavernas cien leones que reclamaban su territorio o...a su hembra. Las olas se elevaron adquiriendo una estatura de dos metros. El entorno a la playa donde permanecíamos anonadados y tiritando de pánico, se llenó de olas con aguas de un extraño color.

Entonces emergió de las profundidades del mar: ¡un platillo volador!.

¡Sí...un platillo! ¡ Lo juro por ésta!. La nave salió del agua y realizó una serie de sacudidas, como haría un perro al haberlo bañado y presto se quita de encima las gotas del líquido. Un miedo terrible llegó a mí, mientras mi amada se desmayaba en mis brazos. Con todo y el temor, observé muy bien a la extraña nave. Era: un platillo de forma discoidal. Como un plato y sobre de él otro invertido. Medía cerca de los treinta metros de largo. Tenía un raro color gris enmohecido...¡gris de viejo!. Arriba de lo que parecía ser la cabina de la nave lo coronaba una antena negruzca, que emitía una luz blanca profunda.

Desde la base del plato volador a la punta de la antena, le calculé una altura de tres metros. Estaba cerrada, por ello no distinguí luces en su interior; sin embargo, de pronto toda su estructura empezó a irradiar un brillo desconocido, como cuando una lámina refleja luz solar por todos sus costados...¡y ya no había sol!. La nave se detuvo frente a nosotros. Sin razón aparente realizó unos movimientos, como en un columpio...se meció. Nuevamente se detuvo. No escuchaba el ruido que produce el motor.

El platillo permaneció sostenido en el aire. Estático. Flotando frente a nosotros, a una altura de un metro sobre el nivel del mar, mientras las olas estaban en completa





calma... así como el aire y toda la fauna silvestre. Un rayito de luz nos enfocó...desde la nave. ¿Nos estarán...filmando o fotografiando los muy... pornográficos?. -Deduje, sin emitir palabra-"TE EQUIVOCAS RARO TERRICOLA".-Afirmó una voz cavernosa. ¿Raro?...mira a tu rarito. -Le refuté mientras le enseñaba mi miembro erguido. Hubo un silencio sepulcral que me pareció de siglos.

Me puse sumamente nervioso cuando "algo" parecido a la más blanca neblina, salió de la nave y avanzó hacia nosotros. Era una neblina deforme. Tocó a mi novia y ésta se recuperó de su desmayo. Al volver en sí, mi novia fue testigo de que la niebla aquella tocó mi cuerpo y lo envolvió en su totalidad. La neblina era indescriptiblemente: suave, relajante y aterciopelada. ¡Muy excitante!

¡No!, ¡no encuentro el término propio ni el vocablo adecuado para describirla!...pero; mi sorpresa fue mayúscula cuando la blanca neblina ¡tomó...mi miembro!. -Pene-. Lo recorrió en sucesivas ocasiones con tal calor, dulzura y suavidad, que me excitó, hasta que llegué al éxtasis, a la eyaculación y...al desmayo. Jamás en mis escasas experiencias sexuales anteriores, había yo tenido una sensación similar. Cuando volví en mí, la nube blanca tomó muestras de nuestros cabellos y uñas. -De mi amada y míos-. Además un hilo de la neblina, actuando cual finísima aguja, pinchó las yemas de nuestros dedos índices y recogió muestras de sangre.

En secreto mi novia me susurró: que la "ente" recogió mi semen...lo guardó en tubos, asimismo recolectó las hojas secas que yacían esparcidas y mojadas con el espeso líquido extraído de mí. La extraña ser, regresó al platillo. Después volvió a nosotros, introdujo mi pene en una especie de probeta acojinada, luminosa, pero; muy tibia y lo mantuvo ahí, hasta que mi miembro masculino volvió a eyacular. Terminada esa acción, guardó en su nave la probeta, desde una extraña puerta vio hacia los lados, lanzó "un rayito de luz" en polvo sobre mi novia y ésta...se durmió.

Regresó a nosotros. La blanca neblina mesó mis cabellos y sentí un sopor total que culminó en el más profundo sueño. Pero, despertamos porque las olas volvieron a crecer y nos bañaron de nuevo. Vimos que ente-neblina se introducía en la nave. El platillo empezó a emitir sonidos indescifrables y dejó su inmovilidad. La nave empezó a elevarse...llegó a una altura de nueve metros y sorpresivamente bajó hasta colocarse sobre las olas del mar.

Ahí giró sobre su propio eje con una velocidad moderada en un principio, pero después; sin que se escuchara ruido alguno de motor y girando a una velocidad superior a los dos mil kilómetros por hora y emitiendo un sonido agudo que taladraba los oídos, el enorme objeto se elevó y...trazando en los cielos una perfecta letra N mayúscula, se perdió en los confines del universo. -Es decir-: allá donde pastan las estrellas. Con el pánico desbordado mi novia dijo: vámonos. En el trayecto a nuestras casas, alcanzamos a nuestros vecinos bañistas.





Iban desnudos...como nosotros. Nos pidieron total discreción y... solicitaron que jamás hablásemos del suceso. Ellos también habían tenido la misma experiencia. Estando en las orillas de la población nos escondimos tras los árboles, hasta que llegó la medianoche corrimos a nuestros hogares. A mí en lo particular, "ese contacto" ¿extraterrestre?, me motivó tanto que: a pesar de los años transcurridos, esa experiencia la tengo presente...y es a tal grado mi fijación que cada vez que la rememoro, vuelvo a sentir la misma sensación de paz, bienestar y...completa armonía. Y mi narrador se hundió en un mutismo total.

Así que lo interrogué: ¿ha vuelto a ver esa nave... o a esa "ente"? ¡Jamás!-repuso en tono seco-. ¿Y...sus conocidos?. ¡Mira ellos ya han muerto!...en diferentes años y situaciones. Afirmó. ¿Y su novia, cuál fue su...destino?. Ella se casó conmigo. Y señalando al interior de su casa expuso: es la que está frente al televisor. Me asomé, y al hacerlo: vi a una mujer gorda, sucia de aspecto desaliñado y sin ningún arreglo personal. Así que le pregunté a él en voz baja: ¿quedó trastornada, por aquello?.

Primero con mucha firmeza y después con cierta ironía mi amigo confesó-
;"nombre"!).

¡Bueno...sí!. ¡Sí!, ¡Sí! .Estoy seguro que sí, porque todas las tardes se las pasa:

...viendo telenovelas.





EL EX -GOBER...

(Obra totalmente ficticia, cualquier semejanza con la realidad será mera coincidencia)

¿Cómo?

¿Que... qué? ¿Que yo les cuente "eso" del Ex-Gober?

¡Nombre!... ¡ni de loco!

Mejor busquen a algún paisano que tenga deseos de morir "suicidado" por la policía, para que se los narre. Porque lo que es yo... ¡nomás no!.- A la enérgica y tajante negativa que Mexitli hizo ante sus amigos, la acompañó una ráfaga de aire frío que entró a la gran estancia, de esa residencia de exquisito gusto e infraestructura colonial, edificada en la capital guerrerense.-

¡Por favor...cuéntanos "eso"!.- Dijeron al unísono los seis comensales; que hacían sobremesa, después de degustar opípara barbacoa de chivo, en torno a una mesa redonda, de cedro blanco, también de estilo colonial, de la casa de Mexitli.- Éste, con el dedo índice de su mano derecha de epidermis blanca, abanicó el aire en señal negativa. Sus invitados movieron la cabeza significativamente asintiendo, mientras que sus manos y voces insistían en solicitar con vehemencia tan interesante historia.

Ya les dije que no...y es: ¡no!- sostuvo el anfitrión-

Es muy cierto -aclaró Mexitli- que siempre quiero describirles hasta el más insignificante de los sucesos. Cualquier vivencia mía o de mis paisanos es buena y más que suficiente para que con todo lujo de detalles se los refiera. Pero tratándose de "eso" que le sucedió al Ex- Gober zacatecano,- quién gobernó hace muchos sexenios- en aquel momento de su niñez. ¡No!. ¡Hombre que tanto es...tantito!;- insistió Álvaro-

¡No! ¡no! y...¡no! -Atajó Mexitli.-Que tal y lo llega a saber el Ex - Gober, se va a...enojar. Por eso, mejor: ¡no!. ¡No!...y no. ¡No insistan! - Y a manera de aclaración dijo:

Hace muchos años fui a Zacatecas, un lejano estado mexicano y ahí, me contaron y le relaté esa historia a usted mi querido amigo licenciado Álvaro Calvo Ramírez y a usted mi respetable maestro y amigo profesor Santiago Memije Alarcón; porque en aquel tiempo ese muchacho, en aquella entidad zacatecana no era autoridad, no





era nada...solo acompañaba a su padre de pueblo en pueblo mientras aquel pregonaba que arreglaba aparatos electrodomésticos. Tiempo que aprovechaba el muchacho para vender calcetines en la calle, en cambio hoy, ese muchacho ya convertido en señor fue el funcionario más importante de la entidad, nada menos que fue: "El Número Uno" de la política. Recuerden fue: el Gober. ¡Si señores, fue el Gober!.

El hombre que dirigió los destinos del estado aquel. ¡Sí!... El que hizo maravillas de la obra pública, allá...en lontananza, porque en la capital de su estado: nada de nada. El que ejecutó mil malabares con las finanzas del Estado. Convirtiéndose como mi amigo el calentano Rogelio García en: "Guardián de su economía". Pero; como decía el indio Kenduui: -de su "de él"...no del estado-. Hoy ese señor ya no es funcionario, pero es el maestro de la nueva política etc. Además se dice a escondidas y sin que nadie afirme que todavía hay: infinidad de líderes golpeados..."solitos". De estudiantes, maestros, periodistas, intelectuales y otros, desaparecidos..."por si solos" y bueno, hay de "todo". Por esas razones; más las mil virtudes que pregonan adornan a la policía, ministerial; -o "los judas", preventivos; los de anti-secuestros y demás; permítanme que no los ilumine, narrándoles esa etapa oscura, de la vida adolescente de aquel Ex - Gober. ¡No!.

Los invitados de Mexitli insistieron. ¡Compadre!.-Anunció Álvaro-

No es una cosa inventada por usted; fue una acción acaecida en una época de desenfreno e inmadurez de aquel ex-Gober: ¡cuéntela! Luego de la intervención, vino un silencio sepulcral. Todos estaban expectantes. Mexitli con los dedos: índice y medio de su mano derecha se daba ligeros masajes en la frente. La ráfaga de aire frío se intensificó aún más cuando Mexitli advirtió: bueno, si desean una descripción "a vuelo de pájaro", sin muchos detalles, con mucho gusto lo haré.

El hombre de la casa tomó asiento junto a sus invitados y planteó: voy a contarle, tal y como fue. Porque no quiero que "luego -luego" ande por ahí: el rumor y el chisme. Y luego surja un gran número de lenguas viperinas que digan otra cosa y...sin saber nada. ¡Solo por destrozarse honras y nombres!. Lenguas que... dicen hasta lo que no es. Bueno: atentos todos.

-Como sospecho que mi único y avisado lector está en ascuas y seguramente quiere abreviar y "empaparse" del chisme para difundirlo, le diré: ¡Mitotero! -Sin ofender-.

Así que empezaré por confesar: que ésta, es una historia ficticia, por ende los nombres, cargos, figuras, lugares, sucesos también lo son; por lógica el protagonista principal - El Ex-Gober- es producto solo de mi imaginación; nunca existió. Cualquier parecido con determinado político actual o del pasado será mera coincidencia. Los





nombres de mis amigos de Chilpancingo son reales y también lo son mis deseos como escritor de motivar a los lectores por el gusto de la lectura y el exquisito placer que proporciona disfrutar de la literatura.-

Bueno, siendo así...

Mexitli inició a manera de cuento:

Había...hace muchos; pero muchos años, un lugar muy lejos de aquí, un pueblo llamado Mitochilpantepec; en esa comunidad vivía un grupo de amigos, que se denominaban "Salsa Verde". Todos ellos gozaban de su plena adolescencia. Esa "gamba," –pandilla de amigos- compuesta por siete personas; tres de las cuales eran varones y cuatro de ellas eran niñas y muy hermosas féminas.

La mentalidad del grupo "Salsa Verde" era muy sana. Debido a que estaba tan remota de los grandes núcleos poblacionales. Los niños jugaban a saltar la reata, a las escondidas; las matatenas, el trompo, el balero; etc. Las autoridades de los tres niveles de gobierno no le prestaban ninguna atención al pueblo. Obviamente: Mitochilpantepec tenía una escuela rural. Plantel que atendían cual maestras, las madres de familia. Una casa de salud atendida por un lugareño pasante de medicina. Contaban solamente con caminos vecinales. La gente sobrevivía cultivando la tierra. Sembrando el maíz, frijol, calabaza, chile, hortalizas y otras. –La mayoría eran agricultores o campesinos- No era relevante la pobreza; porque con sus trabajos tenían abundante comida y distractores. Con sus respectivas cooperaciones, ellos mismos habían logrado la introducción del agua y la adquisición de un transformador en doce mil pesos: por lo tanto contaban con luz eléctrica.

Los niños y adolescentes eran muy inocentes. Al menos no conocían la astucia, el morbo, ni la maldad.

Los habitantes vivían felices...hasta que llegó: la televisión. Y para instalar los aparatos de éste medio de comunicación de masas, llegó un adolescente llamado Milfijí acompañado de don Vertihuel Santorini su padre.

Don Vertihuel era muy trabajador, honesto y...muy amable. El señor desde su llegada al pueblo empezó a ofrecer sus servicios e instaló televisores a medio mundo. El hombre en ocasiones vendía de puerta en puerta estos aparatos de contado o los daba a pagos; mientras que su primogénito se divertía observando a las niñas del pueblo. Milfijí, como todo niño que llega de la ciudad a la provincia; creía que estaba en pueblo de indios...y se quiso aprovechar de los paisanos. Así, que no exento del morbo y la maldad planeó divertirse en grande. Así que un día mientras su papá instalaba un aparato con todo el equipo, Milfijí se hizo de amigos. Y precisamente estos fueron: los miembros de la pandilla "Salsa Verde".





Vengan chicos, les dijo a los siete provincianos, en esa casa abandonada vamos a jugar. Existe un juego sensacional que estoy seguro no conocen. Vengan conmigo y les enseñaré. Es uno de los juegos más modernos, expectante e inocente que hay en la ciudad...se llama: la botella.

Miren, les anunció; -cuando ya estaban todos los integrantes de "Salsa Verde", sentados en un círculo perfecto en el piso sin cemento; de la casa sin habitantes. Observen, yo giro la botella y a quien ésta señale con "su pico" deberá de obedecerme sin protestar y hacer o dejarse hacer...todo lo que yo le ordene.

Es decir: -exclamó Ángela- ¿que quien esté en la base de la botella tiene toda la autoridad?. Efectivamente preciosa. Mira que fácilmente aprendes.

A ver - balbuceó Danaé, - ¿si yo giro la botella de vidrio y ésta te señala, tú obedecerás sin protestar y te dejarás hacer lo que yo mande?. ¡Clarines y tambores que sí!. -Respondió Milfijí exhibiendo sus conocimientos de mucho mundo-.

Quien tenga la botella por la base es el mandamás...y a quien ésta apunte después de haber girado...será el sacrificado. ¡Quieren jugar-señaló el niño de la ciudad-. ¡Bueno, pues sí!. -Gritaron los chicos al unísono-.

El juego empezó. Lógicamente Milfijí fue el que inició haciendo girar el envase. El juego parecía muy divertido. E inmediatamente la botella apuntó a Lesli. -una chica bellísima El chico citadino le ordenó que se quitase su blusa con encajes rojos. A regañadientes la chiquilla protestó pero finalmente la niña quedó... desnuda, mostrando sus incipientes pechos, que besó el viento de aquella mañana.

Luego tocó la oportunidad a Kenia de girar la botella, el castigo que demandó fue que Bolivar se peinara. Bolivar en su intervención giró el envase y ordenó a Irán mojarse la cara en el lodo. Danaé en su momento pidió a Níger "el negro" que se pintara los labios con el lápiz labial de su tía. Irán tuvo un desafortunado giro y la botella no apuntó a nadie.

Milfijí en su turno solicitó a Danaé se quitase la falda. La chica arrugó el entrecejo, pero obedeció y...al quedarse ésta sin su falda de algodón, de olanes encendidos, mostró sus blancas y bien proporcionadas piernas que hablaban de la perfecta simetría de sus extremidades inferiores...mientras que el rubor encendía sus mejillas tersas.

El giro de la botella siguió, Kenia apuntó a Lesli y le ordenó cubrirse, Níger pidió a Irán lavarse la cara. En su turno Milfijí se recreó en acariciar los tibios pechos de Ángela que se le escapaban de las manos como hacen los escapistas peces del río al saltar la tarraya; pero además le ordenó mantenerse desnuda. Pasaron otros en otra





oportunidad Milfijí besó en los labios a Lesli. La botella giraba. Y...siguieron jugando. En su siguiente turno Milfijí "pichoneó" o se agasajó abrazando y besando a Kenia.

Con ello la mentalidad de los pueblerinos se transformó. Aquel grupo de amigos despertó. Sufrió una profunda metamorfosis. ¿Cómo era posible que las integrantes de "Salsa Verde" estuvieran ahí frente a un desconocido, exhibiendo su anatomía y divirtiéndolo?. Y sobre todo: ¿cómo era posible, que un perverso niño las estaba desnudando y manoseando?. Y...era un fuereño. ¿En qué momento los convenció, ese malnacido chamaco? –Reflexionaban los de Salsa Verde-. Y cada uno concluyó: que inocentemente habían caído en una trampa. Ese ciudadano, aunque era un niño; era un pervertido que no dejaba de mirar a las niñas cuando estas se desnudaban. Y...¡cómo las besaba, las abrazaba y tocaba con morbo y con ...lascivia!.

La mañana avisaba la llegada de tormenta. En una de tantas, la suerte cambió para Milfijí. La fortuna quiso que el señalado por el pico de la botella fuese el fuereño y morbosos Milfijí; entonces Danaé exclamó: pido como castigo para el forastero lo siguiente: ¡Desnúdate, mijito! y déjate que" el negro" Níger te meta su dedo índice por el orificio -o conducto- que ocultas.

¿Dónde?. –Gimió, el pequeño Milfijí-. ¡Ahí, donde termina tu esquelética columna vertebral!.-Señaló la chica-. ¿ Qué?... ¿Qué?...¿ El Ano?. No, no. Ahí no –balbuceó débilmente Milfijí-

¡Cómo qué: ahí, no!...¡cómo qué ahí, no!. -Cuestionó la autoridad-.¡Obedece a la "mandamás"! ¡Sí!. –Precisaron todos los jugadores-. ¡Tú obedece o te obligamos a cumplir!. –Dijo a gritos Danaé -"El negro" Níger, que tiene largas extremidades superiores, te va a introducir su dedo índice por el tubo digestivo donde se expelen tus flatos (gases). Y... ahí termina el juego. Lo mando yo que soy la ley. –Afirmó la niña-

-Dónde sea, las reglas son de oro y son para cumplirse, no para discutirse. Y se quiera o no: donde manda capitán no gobierna mariner. -Llorando aquel que en el futuro fue flamante Gober accedió. Y la disposición dada por Danaé se ejecutó y se cumplió al pie de la letra...¡como mandan los santos cánones!-

...Y amigos -finalizó diciendo Mexitli: -

Dicen...las malas lenguas y la mía que no es muy buena, que cuando la orden se estaba cumpliendo y satisfaciendo todos los requisitos del mandato, hasta hipo le dio a Milfijí y que el tic nervioso; que hoy tiene el flamante Ex -Gober, es consecuencia de aquel: inocente juego.





LA OLLA...DE LOS RECUERDOS.

Una hermosa mañana de primavera del año mil ochocientos noventa; la familia Vázquez- Baños –mis bisabuelos, por mi abuela paterna- degustaba de unos ricos tamales de carne cruda –son cocidos a vapor- en la risueña población de Ometepec; cuando el viento suave y acariciador, les llevó hasta la mesa unas diamantinas gotas de lluvia. Conocedores de las señales indicadoras del tiempo, no esperaron un minuto más y al unísono a gritos manifestaron: ¡va a llover!

¡A...ver familia!-sentenció con orgullo y conocimiento de causa el señor, don Serafín Vázquez Ortiz-¿Recuerdan que fue lo que les aseguré, cuando vimos pasar volando cerca del suelo a una golondrina? Les dije que iba a llover más temprano que el año pasado.. Cierto. Muy cierto, mi señor don Serafín, -confirmó en voz baja, doña Francisca Baños Oliva, su esposa- va a llover más temprano que en años anteriores.

Con su permiso don Serafín, mi señor, me permitiré informarle a usted y a toda la familia que, hace tres días estaba yo cortando rosas de Castilla, en el jardín oriente de nuestra mansión y vi a millones de hormigas negras, llevando sus huevecillos blancos a cuevas, para mudarse de hormiguero y eso es...señal de lluvia.

Padre, si usted me da su anuencia para opinar, le diré algo. –Señaló Scárlot, la hija mayor de la familia.-. Don Serafín hizo un significativo movimiento de cabeza; en señal de afirmación, además de asentir: adelante hija, hable usted.

Ya con la autorización Scárlot tomó una pose de diva para decir: ayer cuando fui a dejar el almuerzo a nuestros peones y trabajadores del campo, además de que sentí la brisa rozar suavemente mis mejillas; oí el romántico e inconfundible cantar de las chicharras, que solicitaban solo dos cosas: apareamiento con el macho y...lluvia. Y esa es una muy buena señal. Van a empezar las lluvias. ¡Ya va a llover! Planteó con alegría

¿Papá me das "chance" de hablar?-musitó Gwyneth- Muy alterado y con signos inequívocos de enojo don Serafín expresó: ¿chance?...¿chance?...¿Qué modos de hablar de una niña bien formada, son esos?

¡Ah!. ¿Qué maldición le habrá caído al pueblo de México; que además de soportar a Don Porfirio Díaz con su moda afrancesada, su gusto por el coñac, su total alejamiento de un producto cien por ciento mexicano: nuestro tequila; todavía tengamos que sufrir por la deformación del lenguaje? ¡Esa es una palabreja gringa! Y la usan allá. Aquí estamos en México y éste no es el país propicio para que se exprese usted así. Por lo tanto: ¡hábleme en cristiano y...nos entendemos!

-Sumamente apenada, Gwyneth apuntó:-discúlpeme padre. ¿Me da usted su anuencia para expresar lo que mis ojos han visto y mi cuerpo ha sentido?. ¡Así,





sil. ¡Adelante “mi alma!”. Gwyneth, segura de que todos sus once hermanos y sus padres la escucharían con atención, hizo alarde de buena narradora al decir: cada amanecer es una bella bendición. Es una canción al alma. Ver nacer un nuevo día es inundarnos de una agradable sensación de bienestar, delicia y...amor. Cuando amanece, yo siento enloquecer de placer; porque siento al frío del alba que entra por mi amplio ventanal y me abraza, me acaricia, y me besa. Lo siento recorrer mi piel y tocar cada milímetro suave y virginal de mi monumental figura de diosa griega del Olimpo.

Entonces; muy motivada: me despierto, me asomo por la ventana y...atenta me pongo a observar cada señal de la naturaleza. Como el día de hoy; que al abrir los ojos vi hacia el cielo y...muchas nubes blancas adornaban el azul celeste. Pero; pude fijarme bien en los nimbos. Observé como divagan por el cosmos. Y vi, como los nimbos; esas nubes disímbolas muy blancas que se funden en el ropaje de otras nubes blancas, daban origen a los nubarrones negros. Así es que: yo puedo certificar sin lugar a equivocarme que, esas nubes blancas eran las nubes de lluvia. Y esa es una buena señal. Van a empezar las lluvias.

¡Ya va a llover!—planteó emocionada Gwyneth-. Y aun cuando la sonrisa no desaparecía de su bellissimo rostro de epidermis blanca; Gwyneth guardó silencio, segura del gran impacto que había causado.

-Considero muy pertinente y oportuno hacerle una observación a mi “veinti-único” lector: la familia Vázquez –Baños había recibido de sus progenitores valores, principios y una educación esmerada; bueno, cuando menos la mayoría y... los que no, mínimamente habían aprendido “el cajoncito” del silabario de San Miguel, en casa de una tía. Además de que a las féminas: Scárlot, Gwyneth, Glenda, Gertrudis, Wynniver y Silvina; les habían enseñado a coser, hilar, tejer; bordar, pintar, asimismo las adiestraron en artes plásticas, retórica, composición y todos los menesteres del arte culinario; en cambio a los hombres les habían enseñado tres oficios a cada uno; así había entre ellos: sastres, carpinteros, peluqueros; orfebres, albañiles, talabarteros; pintores, zapateros, tinterillos; defensores de oficio, etc. aunque la actividad a la que se dedicaban todos era: la agricultura y la ganadería. Pero...eso es otra historia...mejor sigamos nuestro relato:

Después de muchas intervenciones donde cada uno de los miembros de la familia dio su versión; alguien en la calle a gritos hacía su promoción para la contratación de peones que serían utilizados en las nacientes industrias henequeneras que estaban abriéndose paso en la Península Yucateca.

¡Oh!; disculpen –aclaró con profundo pesar don Serafín a su descendencia- creo que aquí me hace falta una valiosa opinión. La participación de mi pequeña Silvina. La niña de los ocho abriles. Una mujercita de vasta precocidad y de gran espíritu soñador. La hija más pequeña de ésta familia. Es sumamente extraño que el día de hoy mi hija Silvina, no hiciese uso de la palabra. ¿Dónde está usted mi cielo?. Al escuchar que preguntaban por ella, Silvina hizo esfuerzos desesperados





por soltarse de las férreas manos con las que la aprisionaba su hermana Gertrudis; tan pronto lo logró dijo: acá estoy. –Silvina, muchísimos años después sería mi abuela paterna-.

Aclaro que: Gertrudis generalmente le impedía a su hermana Silvina pasar al frente, a expresarse y la controlaba aprisionándola; como ésta vez que: con su mano izquierda la mantenía cubierta de la boca, mientras que con la mano derecha la sujetaba del brazo. Aquí estoy padre. –Señaló Silvina, al liberarse de su hermana con un brusco ademán. Y con mayor brusquedad todavía, la niña se volvió hacia Gertrudis y le propinó un fuerte codazo y...le enseñó la lengua; al mismo tiempo que le gritaba: ¡totonaca! ¡Tonta! ¡Metiche!-.

Padre, padre. ¡Oiga usted...los crueles calificativos que me endilga su hijita!. - exclamó sollozando Gertrudis; mientras le propinaba un fuerte puntapié a la menor. Entonces Silvina muy enojada que empuja a su hermana contra la pared, golpeándola en la cabeza, por lo que aquella empezó a llorar convulsivamente, mientras Silvina le gritaba: -¡Cállese y...aguante: miserable india pata rajada!..¡Oiga, usted escuincla mocosa; me está ofendiendo...con sus insultos! -Se lamentó Gertrudis-.Ah!...¿pues qué cree usted que estamos haciendo hermanita?: ¡peleando! Y claro que la estoy insultando y con ello ofendiéndola, por el mal trato que usted me da!.

-Corrigió Silvina- Todos rieron por la respuesta. ¡Orden!. ¡Ya!... ¡orden!.. Exhortó el jefe de familia. ¡Discúlpenos padre!-. ¡Discúlpeme también usted hermanita! -Exclamaron al unísono las niñas-

Restablecida la calma, don Serafín solicitó la intervención de Silvina. La niña precisó: padre mío y...querida familia, con la anuencia de todos los presentes, considero que ya va a llover.

Primero, porque la naturaleza se reinventa día a día, muestra de ello: el calor sofocante que hace durante el día; prohibiéndonos jugar con la brisa a campo abierto. Segundo, he oído al aire cantar a través de las copas de los árboles, a las aves solicitar con sus bellísimos trinos: la lluvia; y...eso indica que se aproximan las lluvias; lo que también debe de alegrarnos, porque los campos se visten de un verde muy bonito. Pero debemos de estar más felices, porque estamos muy próximos a volvernos ricos, millonarios. Resulta querida familia que: la olla...de los recuerdos, ya se ve. Le he escarbado alrededor hasta media olla. Por eso hoy quiero que me ayuden a sacarla y colocarla a...flor de tierra.

¡Espere de qué habla usted! - Pregonó el jefe de familia- ¡Oh!, señor mío, don Serafín –añadió la esposa- ruego a usted que no haga caso y disculpe tan fantasiosa intervención de su hija más pequeña. Eso que ella dice son: solo tonterías. Puras tonterías. Sueños. Fantasías de niña...mimada.

¿Pero; de dónde sacó eso de ricos y ... millonarios?. ¿Y a que se refiere cuando dice que descubrió esa olla...de los recuerdos? ¿Qué quiere decirnos esta niña?–.





Inquirió en un atropellado planteamiento el señor grande-.

Antes de que su madre volviera a intervenir, motivada al máximo y creyendo encontrar en su padre el respaldo y la credibilidad a su relato, - Silvina sostuvo:- Padre, cada vez que voy al baño, allá entre los árboles de mango; mis deditos escarban en la suave arenita del suelo. También con palitos e hurgado buscando piedras raras, caracoles y conchitas enterradas. Así un día encontré que había una olla. Una olla grande de barro, de color negro. El recipiente estaba muy enterrado.

Auxiliándome con palitos escarbé alrededor de la vasija; quedando al descubierto la boca de la olla. La cual esta herméticamente cerrada por el barro que la mantuvo así durante años. Ese mismo día que la descubrí, se lo comuniqué a mi señora madre. Ella sin ir a verla, me respondió que era: la olla...de los recuerdos.

Me aseguró que es un objeto sin valor donde la gente que nos antecedió en la vida

guardó las memorias más florecientes. Los momentos felices de la humanidad. Los colores más bellos del arco iris. La inocencia de los niños. La fragancia de las flores más exóticas y... todos los gratos recuerdos. Por eso mi madre me afirmó que era: la olla...de los recuerdos.

Sin embargo; aunque para mi señora madre la olla carece de valor, yo siento una rara curiosidad por ver el contenido. ¡Quiero asomarme y ver su interior! ¡Conocer...cosas! Y...por ello cada vez que voy al baño, he insistido en lo mismo y apoyándome en unos palitos he escarbado alrededor de la vasija. Después de tres semanas ya la rodeé. Ahora a la olla...de los recuerdos, ya se le ve la mitad. Y noto que la arena es cada vez más y más...blanda. Yo intuyo que si la sacamos seremos ricos. ¡Vamos a sacarla y...seremos ricos!. ¡Qué digo, ricos...seremos millonarios! ¡Lo presiento!

Porque conoceremos la manera de pensar de otras generaciones y nos apropiaremos de...todos los recuerdos.

¿Sí?...¡Vaya historia!. ¡Cuánta imaginación!

Y sin prestarle más atención al diálogo sostenido con su hija ni mostrar la mínima curiosidad por corroborar la historia que la pequeña había expuesto; con mucha autoridad don Serafín se dirigió a los suyos para exclamar: hijos...¡júntense!

Miren, todos acaban de escuchar las experiencias de la familia y son testigos de las gotas diamantinas de la lluvia caídas en nuestra mesa.

Eso significa que ya va a llover. Inmediatamente todos los descendientes del señor Vázquez exclamaron: usted nomás ordene padre. ¡Nada!...¡solo que ya hay que trabajar!.-. Cada uno de ustedes sabe exactamente lo que se debe de hacer, así que: ¡adelante!





Para entonces todos habían terminado de comer los riquísimos tamales crudos; viandas preparadas con mucho esmero y mejor sazón por doña Francisca y cuya receta de familia venía de su madre doña: Petra Oliva.- Ante la orden dada por su padre, todos corrieron a atender aquello que estaba bajo su responsabilidad.

Con hijos, peones y otros trabajadores se puso a resguardo el carbón, la leña.

Acomodando una pila o "tarea de leña" y luego ésta fue cuidadosamente cubierta con tejas y ramas. Con telas, yute y tejas cubrieron la sal extraída de las Salinas.

.-Ese compuesto químico extraído del mar que se usa para sazonar la comida y que dos días antes transportaran en lomos de burros hasta la troje o troja.-

También fueron reparadas las puertas, los techos de paja y paredes del "redondo", -troje, granero- donde se almacenaba el maíz producto de las cosechas de ese año.. Se recorrieron esa misma mañana las tejas de toda la casa, asimismo las del corredor al cual se le agregaron morillos nuevos, carrizos y venas de palapas. Se resguardó el alimento para los animales.

A los árboles y a todas las plantas de los siete jardines, con auxilio de peones se les dio tierra, -es decir- se les removió la tierra y se les acondicionó "un cajete" o contenedor de agua. Los corrales de los becerros, toros y reses fueron reforzados. Los tres gallineros se reforzaron; dándole mayor cuidado al de los gallos de pelea. Después al de las gallinas de postura -ponedoras de huevos- y luego a las de engorda. Se atendió el espacio de los guajolotes, patos y palomas.

El aprisco de los chivos de raza nubia y borregos, peligüey. Las porquerizas o zahúrdas donde los cerdos se criaban y reproducían. Se ampliaron las conejeras. Las estancias de los potros de carrera y aquellos de monta y carga se reforzaron. Se abrieron canales para que el agua siguiera su cauce natural y no inundara áreas ajenas.

En la amplísima cocina, se cerraron todos los conductos por donde pudiera penetrar el agua de la lluvia. Lo curioso es que: nadie ordenaba, no había gritos ni sombrerazos; porque cada uno de los miembros de esa numerosa familia sabía su obligación. Solo los niños gozaban plácidamente de sus juegos. ¡Vamos!...hasta las cunetas al lado de la calle se limpiaron. Así, una semana después, todo estaba preparado para recibir las primeras lluvias.

Mientras tanto la pequeña Silvina, al no recibir apoyo para extraer la olla...de los recuerdos; con sus propias manos la volvió a cubrir, tapándola a medias. Lógico que siendo ésta una niña dejó un visible reguero de tierra y la olla no logró cubrirse en su totalidad y quedó a la vista el brocal o la boca de la olla.

Un bello amanecer mientras la lluvia caía copiosamente, frente a la casa del señor Vázquez pasó un grupo compuesto por cuatro hombres, cargando con





esfuerzo una olla. Al saludar al Señor Vázquez éste añadió: ¡Válganos el Señor!...y ¿ustedes que llevan ahí?..¡Oh, señor don Serafín!...llevamos nuestro tesoro. - Manifestó uno de ellos- Resulta que: hace veinticinco años, mi padre enterró esta olla...con veinte mil quinientos Doblones de oro y ciento cinco lingotes del mismo metal áureo. Es decir puro oro viejo.

Desconfiado, como todos los señores ancianos, lo hizo en el más completo secreto. Lógicamente él era el único que conocía la ubicación exacta de "la mina". Porque ni a su esposa, nuestra señora madre se lo dijo. Desafortunadamente semanas después de que escondió su tesoro, mi padre...murió.

Son muchos años los que llevamos buscando nuestro oro. Lo hemos buscado aquí en sus terrenos y en nuestro predio con el cual usted colinda, sin resultados.

Hasta hoy, cuando el sol sacudía su pereza y enviaba sus primeros rayitos a la tierra...entonces lo encontré. Todos en la familia estábamos totalmente conscientes de que si alguien lo encontraba y lo extraía de la tierra, era: su legítimo dueño. Y, ¡vaya mi buena suerte! Esta mañana, la lluvia caía tenuemente besándome el rostro y yo, para no mojarme, pasé por abajo de los árboles de mango. Exactamente por el sitio donde la niña Silvina, su hija más pequeña, realiza sus necesidades fisiológicas y vi con sorpresa que estaba al descubierto la boca de una vasija.

Llamé inmediatamente a mis hermanos y éstos al Señor López. Él es autoridad y uno de los principales de nuestra comunidad. Así que... después de que desenterramos la olla, él contó las monedas y dio fe de que efectivamente es nuestro dinero. -Un hombre viejo, de barbas desaliñadas y huérfano de tres dientes delanteros dijo:- Contiene exactamente los veinte mil quinientos Doblones de oro y los ciento cinco lingotes del metal amarillo que mueve al mundo: el oro.

Es el tesoro que el señor padre de estos jóvenes guardó celosamente en el seno de la nuestra madre tierra-. Como nadie desenterró "la mina" antes; nadie puede reclamarla como su legítimo propietario. Así que ese oro sigue siendo de estos jóvenes... ¡además: que el oro; de por sí, era: de ellos!...

Al oír que su padre platicaba con extraños, Silvina, la niña de los ocho abriles; por pura curiosidad se asomó y...un aire frío recorrió su rostro y se escondió en lo más profundo de su corazón, al ver la olla. Una olla que a fuerzas de verla diariamente...la tenía muy bien reconocida. ¡Era "su" olla!..¡ La olla que ella descubriera! Por lo que exclamó:

¡Señora Madre!.¡Hermanos!... ¡vengan y vean! Todos corrieron a ver. Pero; hasta hipo les dio, cuando la niña declaró:

Padre, madre y demás incrédulos. ¡Esa es: la olla!
¡La olla...de los recuerdos!





LA MUJER DEL SOL

Aquel medio día del mes de mayo de un año cualquiera, las calles estaban totalmente desnudas, porque los fuertes rayos de sol caían a plomo sobre la tierra; provocando un calor insoportable que desquiciaba y volvía menos amigables a los pocos transeúntes que osaban recorrer las calles de Pungarabato; -es decir: Ciudad Altamirano Guerrero- .

Por eso era digno de encomio ver como a esa hora el profesor Mexitli, iba a bordo de su flamante camioneta Renault 12 guayín, con la finalidad de dialogar con su amigo "Sol". -Sol, es apócope de **soldado**-

¡Hola amigo!-le dijo el hombre de letras, cuando llegó hasta el taller mecánico, donde su camarada laboraba-. ¡Bienvenido mi querido profesor, pase usted! – Contestó amigablemente Sol, mientras le ofrecía un refresco y un asiento- El maestro se acomodó en la "perezosa," –butaca- al mismo tiempo que observaba a su amigo totalmente bañado en sudor. ¡Carambas amigo!...para que trabajas tanto. Sol, con la mano se limpió el sudor que le cubría parte de la cara, mientras aducía: quiero "lana," mucha "lana," –dinero-para los frijoles y la manteca y...para que mi mujer no ande con las mismas "garras".- ropas-.

¡Oye mi buen Sol, pero si apenas ayer le compraste tres blusas, dos vestidos de noche, siete vestidos casuales o de vestir y tres pares de zapatos nuevos!
¡Ah!, y eso es poco, mi queridísimo profesor porque anoche fui con ella a la Boutique que está en el centro de la ciudad y le compré tres conjuntos, dos pares de zapatillas y todo aquel accesorio relacionado con el tocador femenino...

Sol iba a continuar enumerando objetos, cuando el teléfono del taller repiqueteó. Solicito el trabajador del taller, tomó el teléfono y contestó:

¡Claro mi vida!...por supuesto. Si, como todos los días, llegaré a casa a las cuatro de la tarde. Ten para esa hora mi comida bien calentita. Te amo mi amor...bye. Es mi mujercita, mi linda muñequita.- Me informó Sol, mientras colocaba con mucha suavidad el aparato que hacía posible la transmisión de la palabra hablada a través de las señales satelitales-.

Envanecido y muy seguro de sí, Sol siguió refiriendo: todos los días, a esta hora mi linda mujercita se comunica conmigo para que yo le confirme sobre la hora de mi llegada a casa Y ello para tener la mesa bien servida y...la comida caliente. ¡Caracoles!... ¡caracoles!

...Y, ¿eso ha sido siempre?; es decir: ¿desde recién casados? -planteó el maestro-

¿Cuál...lo de las llamadas?-. –Cuestionó el hombre del taller- ¡Lotería!... ¡si amigo, lo de las llamadas! –Precisó el hombre de letras- ¡Ah! No, no, sus llamadas empezaron cuando introdujimos el teléfono a casa, eso es: hace dos años. Desde entonces ella llama al taller, nos comunicamos y cuando yo llegó a casa...la encuentro recién bañadita, la comida servida y...bien caliente. ¡Oye mi amigo! –





Planteó el mentor- ¿No habrá ahí "gato encerrado"? ¡Eh!, no entiendo... ¿Qué me quiere decir mi querido maestro? ¡Elemental mi amigo Sol!... ¡mira, ella, tu mujer llama, te supervisa y se asegura de que aún estas trabajando en el taller!

Tu horario de salida del taller es a las tres de la tarde, en lo que firmas, te despides etc. te haces de quince minutos...conocedora de tus aptitudes y dotes de atleta que posees, ella sabe perfectamente que te vas caminando de aquí hasta la Terminal de los Autobuses...te llevas otros quince. Nunca cambias tu rutina y aborras un taxi, camión o cosa parecida...así, ahí empleas otra media hasta Tlapehuala...sumando todo eso llegas a tu hogar a las cuatro y en ocasiones hasta las cuatro y media de la tarde.

Tiempo suficiente para que tu adorada esposa haga lo que ella quiera y hasta te engañe
...con otro.

¡No! ¡No! Alma Kiss nunca me haría eso. –Restalló el ex –militar. –Yo respondo por la alta fidelidad de mi esposa. Ella me es fiel. Mi mujer es única...diferente a todas. ¡Jamás me traicionaría...ni con el pensamiento! Alma Kiss tiene una sola palabra. Y me ama...con todo su corazón. Me quiere como jamás mujer alguna me amó.

"Piensa mal y...acertarás". Dice un dicho-declaró el mentor- Esta vez se equivocó de a feo, mi querido maestro. No, no, yo doy mi vida por ella.-Apreció el trabajador- ¿Y ella por ti...también?

Mire profesor querido; Alma Kiss ha perdido hasta su identidad por mí, nomás fíjese que en lugar de su nombre de pila...prefiere que la gente la llame: **La Mujer del Sol**. Y no solamente es eso, le voy a contar: Mi mujer o mejor dicho... "La mujer del Sol"- como le llaman sus vecinos es una bellísima descendiente de los rarámuris – tribu indígena de Chihuahua- Ella era muy joven cuando nos conocimos; frisaba sus quince primaveras, cuando se vio envuelta por mis palabras de amor. Y, sepa usted que las palabras de un "guacho" son lisonjeras y engañosas. Máxime de un soldado que le lleva veinte años de edad a una niña. Mis palabras fueron sumamente efectivas y bastante convencedoras.

Desde niña Alma Kiss era muy atractiva. Y desde ese tiempo ocultaba sus atributos bajo faldas muy largas que cubrían sus blancos y bien torneados tobillos y enseñaban solamente la parte final de sus menuditos pies. La niña es poseedora de unos soñadores ojos cafés y pestañas grandes y rizadas. Eso, sin contar que ya desde sus quince primaveras lucía esplendorosa por sus blancos, redondos y mórbidos senos que cautivaban y que invitaban a no dejarla...para otro.

En su tierra natal Chihuahua, hay serias carencias, pobreza, abandono...y por tres botellas de licor, convencí al briago de su padre de que me la diera para casarme con ella. Y nos casamos solo por el civil. Cambié su indumentaria y la empecé a vestir bien, a alimentar y a calzar adecuadamente. Le puse un





maestro particular: el cura del pueblo. Que además de las letras, operaciones matemáticas, le enseñó cultura general y el uso de la tecnología actual. Llené mi casa con refrigeradores, planchas, estufas, hornos de microondas, televisores y mil objetos para hacer de ella una mujer moderna y feliz. Ahora con capacitación y estudio "La Mujer del Sol" maneja mi hogar a la perfección y con pleno conocimiento de causa. La llevo a bailes, le doy distracciones y paseos. En vacaciones voy con ella a diferentes ciudades para que amplíe su panorama sobre la Geografía Nacional. No conoce mil cosas, pero...se defiende...

Cada año la envío a su tierra natal para que vea a sus padres y... Mientras Sol ponderaba los atributos, cualidades y los mil encantos que tenía y rodeaban a la bellísima y encantadora mujer, el maestro hizo una ligera remembranza y a vuelo de pájaro reconoció que:

En ese pintoresco lugar de ensueño, que es la Ciudad Altamirano, muchos conocían a Sol. Pero, solo algunos sabían que el verdadero nombre de Sol era: Reik Laguer, sin embargo por comodidad; todos le llamaban **El Sol**, primero porque decirle Reik sonaba muy raro y segundo porque a él le gustaba que lo llamasen: El Sol.

Sus amigos; entre los que se contaba él; -el profesor Mexitli,- sabían que Sol había sido un destacado "guacho" – soldado-, en el Batallón; con sede en Pungarabato, ese bellísimo núcleo poblacional de progreso renovado y culturas purépechas milenarias. En otras referencias: había servido como militar ahí donde la tierra es besada amorosamente por las aguas del Río Balsas y el Río Cutzamala.

Mexitli admitió que ahí en Cd. Altamirano, Sol gozaba de una fama bien ganada de valor y de heroísmo. El profesor evocó que muchas veces oyó decir: que Sol había participado en múltiples operaciones difíciles que ponían en riesgo la integridad física. Pero; en particular a Mexitli le había llamado mucho la atención las aventuras y rumores que se narraban acerca de su amigo Sol. Máxime en lo referente a hazañas logradas por el "guacho" sobre los enfrentamientos con muchos delincuentes que tuvieron que parar tras las rejas de la cárcel o en el panteón y asimismo sobre...otras peripecias en el combate a los guerrilleros. Recordó el maestro, que cuando moría la década de los sesenta, un amigo común los presentó y desde ese tiempo, Sol y él habían logrado formar y afianzar una sincera amistad.

También rememoró lo que le narró el militar: "cuando estaba cansado de las constantes idas y venidas a la Sierra de Atoyac –en operativos para dismantelar la guerrilla del Comandante Genaro Vázquez Rojas y el Comandante Lucio Cabañas Barrientos, estuve ante el peligro de perder la vida, bajo las balas de los guerrilleros, porque aquellos astutamente nos llevaron a una emboscada...de milagro salvé" el pellejo" –su vida-.

Y –le había confiado el "guacho" que:- ver a la muerte de frente, lo llevó, a tomar la decisión de desertar del ejército llevándose consigo la pistola a su cargo.





Y Mexitli trajo a su mente que, cuando el ex milite anduvo sin trabajo y sin dinero huyendo del ejército, él, -Mexitli- como amigo, muchas veces lo auxilió para que el militar subsistiera. El maestro dejó los recuerdos y volvió a la realidad cuando una ráfaga fuerte de viento caliente entró al pequeño taller.

El sofocante calor arreció, creando una atmósfera caliente e incómoda; por lo que Sol ofreció al maestro otro frescos. El visitante apuró el refrescante líquido al tiempo que exclamaba: oye Sol ¿qué pasaría si en este momento dejamos todo tipo de trabajo, yo invito los refrescos, cuatro kilos de cecina de Yecapixtla, tortillas y...lo que falte y vamos a tu casa?

¿A mi casa? ¿Y dejamos todo esto al "garete"? -sin mando, desgobernado-

¿Qué celebraríamos? Algo...lo que sea: el día de la Tierra, día del éxito, onomásticos idos; el aniversario de tu enlace matrimonial...

Bueno; mi querido profesor no es una mala idea. Precisamente hace diez días Alma kiss y yo, cumplimos cinco años de matrimonio...y ella la Mujer del Sol, cumplió veinte años de edad y no lo hemos celebrado. Y...me estoy acordando que hace dos meses cumplí cuarenta años de edad.

Así que es un pretexto triple para dejar todo e irme a casa. ¡No se diga más...palabra de rey, palabra de Dios!-sentenció con júbilo el profesor amigo- ¡Ah!, y felicidades por haber llegado a tan peligrosa edad. -Y...los amigos se dieron un efusivo y sincero abrazo-

Cerraron las puertas del taller y los amigos abordaron el auto de origen francés y partieron rumbo a la Cuna del Sombrero.-Tlapehuala- no sin antes abastecerse de refrescos, bebidas, cecina; flores y mil regalos para la Mujer del Sol.

Pasaban frente a Changata- Puerto del Balsas- cuando el hombre del taller dijo: ¿porque señaló usted que llegar a los cuarenta era llegar a la edad peligrosa? Porque vas a entrar a los cuarenta y uno y si no eres "fresco" -puto- ya muy poco te falta. Ambos rieron y el eco de las carcajadas muy pronto se las llevó el viento para conjugarlas con el murmullo de las aguas del Río Balsas, que se deslizaba presuroso y juguetón hacia el mar.

En Tlapehuala, el auto llegó hasta las puertas del hogar de Sol, estacionándose bajo la ventana de cristal empotrada en madera de ayacahuite. Sin pretenderlo los amigos bajaron en silencio. Cuando Sol iba a tocar oyó el casi imperceptible murmullo jadeante y muy motivador que emite la hembra cuando nace al placer y a la entrega total.

Y...a ese sonido que manifestaba la más agradable sensación de gozo y extremo placer, le acompañaba el rítmico ruido: sordo y nada confuso que hace el tálamo nupcial en cada acometida. Sin esperar más una fuerte patada del "guacho" derribó la puerta de madera y con el arma en la mano se fue directo a





la cama sorprendiendo a los dos tórtolos que impávidos vieron frente a ellos a la muerte.

Quizá por el coraje. ¿O tal vez por la sorpresa? Dos disparos que el “ex soldado” hizo se ahogaron en el plumaje muy manchado de las almohadas; pero...sin hacer blanco en los amantes.

Sin embargo el eco repitió allá tras las montañas el lúgubre mensaje. Hecho un mar de lágrimas, que resbalaban por toda su desnuda anatomía el hombre-amante pedía clemencia para él; mientras su vejiga expulsaba un líquido amarillento –orín- y defecaba incontinentemente ante el Sol. La culpable es ella.-Vociferaba.

Sol reconoció en el acto al “Sancho”; era el sacerdote – no menciono de que religión- y maestro particular de La Mujer del Sol. Después de darle en la cara y en la cabeza un sin fin de golpes con la cachá de su revólver...Sol dejó al cura tirado en el piso, totalmente inconsciente.

¿Por esto me has traicionado?... ¡Zorra! ¿Por éste poco hombre me has cambiado? ¡Putá! Le gritaba el marido a su mujer. – Sí, a esa, a la que los vecinos llamaban: La Mujer del Sol-. Y “el guacho” no satisfecho con gritarle a su vieja la tomó de los cabellos y tirándola al suelo la puso de rodillas para vaciarle toda la carga de su pistola en la cabeza... La bellísima fémina, completamente consiente de su infidelidad, no protestó. Aunque argumentó algo a su favor, “apenas llevamos dos años de amantes”. En eso, “el cornudo” metía más carga a su pistola. Y ella, con una docilidad y estoicismo único; se paró frente a Sol, estaba totalmente desnuda, destacando aún más, su escultural anatomía. Y como si participara en una ceremonia preparada con mucha antelación: se arrodilló para recibir la muerte. La pavorosa pistola del ex milite relumbró cuando éste la alzó para accionarla sobre la cabeza. Sobre esa cabeza de La Mujer del Sol...cuya cabellera, él besara tanto. El ex militar subió el tiro a la recámara de la pistola, le quitó el seguro e iba a jalar el gatillo; pero...la fuerte mano del profesor Mexitli impidió se consumara tan dantesca acción. ¡Detente...ya basta!...¡calma!. ¡Ya, párale! ¡Déjala!...no manches tus manos con una cualquiera. ¡No la mates!...matándola le harías un favor. ¡Deja que cargue en su conciencia su culpa por todo el resto de su vida!

Tú eres un buen hombre...y ella pierde todo por nada. Pero; ha traicionado mi confianza...y roto mi corazón.-señaló entre sollozos el ex militar-. Aquí mi amigo solo hay dos opciones: ¡Sácala a la calle...si ella quiere ser de la calle!; ¡o si la amas a pesar de todo, perdónala!... ¡lo que tú quieras! Al fin y al cabo que aquí nadie sabe, ni vio ni oyó nada. Ningún vecino se enteró de nada. Ni yo...

¡Cualquier decisión que tomes...debe de ser solo tuya! Sol oyó al maestro. Éste tenía razón. Era solamente decisión de él como marido: darle la calle o el perdón. ¿Pero; perdonarla? ¡Nunca! Su furia era incontinente. Si...temblaba de rabia todo su ser. Y maldecía de frustración y lloraba de impotencia. Quería desgarrarla





pedazo a pedazo con sus manos o vaciarle toda la carga de su pistola. Quiso oír a su corazón. Su corazón parecía no existir. En cambio su cerebro le exigía: lava tu honor mancillado: ¡mátala!

Se volvió a llenar de furia, cuando vio las sábanas arrugadas, donde los amantes habían vivido momentos llenos de amor. El maestro volvió a calmarlo... deteniéndole la mano. Entonces el "guacho" al escuchar el modular o consola que seguía tocando música romántica. Música para enamorados...rompió todo.

Así como todos aquellos objetos de uso común que los amantes sin ningún valor moral usaron para su complacencia...y parecía que todo estaba acabado. Sol luchó como ningún otro hombre por sacudirse de los dictados de su cerebro y aplastar sus instintos bestiales y criminales que se trajo de herencia del ejército. Estos eran los que lo acicateaban y gritaban ¡Mátalos!... ¡No seas un cobarde! Puto...vas para los cuarenta y uno. ¡Homosexual!. Sol caminó por la espaciosa sala, se sentía pesado. Extraño.

Tomó entre sus fuertes manos al sacerdote y de dos patadas lo tiró a media calle, mientras le gritaba: que no te vuelva a ver o...

El cura- Sancho, al caer a tierra besó el suelo y sin ver para atrás emprendió la huída, perdiéndose desnudo en la polvorienta callejuela de la Cuna del Sombrero.

Sol guardó su pistola, regresó a la recámara, sin decir una sola palabra; tomó de las manos a la linda mujercita y sin mirarla a los ojos la sacó a la calle. Y la escultural mujer, que parecía una ninfa mitológica esculpida en el más exótico y fino mármol, se fue caminando calle abajo con pasos menuditos; porque: ¡estaba totalmente desnuda!

...Pero, así se fue; al fin que: desnudas de almas estaban las calles, aquel medio día, del mes de mayo de un año cualquiera.





CRISTAL.

El amor imposible entre una flor convertida en mujer y un hombre.

Durante esa noche había llovido mucho allá en las montañas, pero en la población de Talapilla, municipio de Azoyú; no había caído ni siquiera una minúscula y cristalina gota de rocío. Razón por la cual, esa bellísima tarde Richt Pronobel, el joven profesor al salir de clase; no había cambiado su diaria rutina de ir a bañarse al Río Quetzala. -El Río Quetzala es una hermosa corriente natural, cuyo caudal se desliza mansamente cantando una tierna melodía, mientras acaricia y besa a una pintoresca población costeña: Talapilla-.

Ésta es una historia ficticia, por lo tanto: nombres, situaciones y hechos también lo son...cualquier semejanza con la realidad, será solamente: una graciosa coincidencia.

Habituado el mentor de la Escuela Rural del Estado "Luz de América", a ponerse su "traje de baño", atrás de los huizaches que pueblan el recodo; de esa gran convergencia de aguas que un día derribaron hasta el puente. Ese día, al llegar al río, se dirigió al "vestidor" de ese lugar; vio hacia los lados y después de asegurarse de estar totalmente solo... se desvistió. Para luego empezar a ponerse el traje. Metió el pie derecho en su prenda de baño, solo que, en esa ocasión; aun cuando el río en su murmullo indescifrable hacía ruido, el joven alcanzó a escuchar una leve exclamación de asombro, que provenía del otro lado de los intrincados arbustos; por lo que con desconocida agilidad, metió su otro pie en la indumentaria de baño y apartando con los brazos las ramas de los arbolitos; advirtió con gran susto y profunda pena: la presencia de una joven y hermosa costeña...

¡Que estaba frente a él...viéndolo!.

¡Señorita, le ruego me disculpe! -Dijo Richt, completamente apesadumbrado, mientras se subía el traje para cubrir sus partes íntimas-. Créame que ignoraba que hubiera alguien en éste sitio. ¡No la vi!... si no, ni me desvisto aquí. ¡Oh, qué pena...me vio usted completamente desnudo! ¡Por favor, discúlpeme se lo ruego!. -Hubo un silencio poco prolongado, pero que a él le parecieron siglos, mientras se oía al viento mecer las copas de los árboles cercanos; por lo que exclamó: ¡por favor excúseme! Una brisa suave lo envolvió cuando la jovencita con amplia sonrisa le precisó: ¡calma!...no se preocupe. Y en tono de franca camaradería le garantizó: "está usted excusado". En realidad...ni lo vi, porque me tapé los ojos así: -Y la agraciada costeñita con sobrada picardía colocó su mano derecha sobre su cara, con los dedos bastante separados, mismos que dejaban a cualquier distraído; introducirse en el éxtasis encantador de sus ojos soñadores.

¡Vaya...eso alivia un poco mi pena! -Aclaró el maestro-. Los dos rieron. Hasta entonces el formador escolar sintió que una paz lo invadía y reponiéndose planteó: ¡mil gracias!





Para enseguida cuestionarla: señorita, si no es indiscreción ¿qué hacía usted allí? La mujer no contestó. ¿Cómo se llama? ¿De dónde es? Había insistencia en Richt al preguntarle. La ninfa morena sin responder a las interrogantes salió de su escondite con una amplia sonrisa y pasando junto al hombre de letras, lo tomó del brazo. Y...lo tomó precisamente de donde afloraba bastante realzado su fuerte bíceps, para advertirle: está usted sangrando del antebrazo. ¡Mire nada más cuántos raspones le causaron las espinas! Así que...cuando llegue a su casa o a su oficina use usted "vitacilina"... ¡ah que buena medicina! Ambos rieron. Pero el hombre rio como nunca, gozando por esa gran "puntada" de la chica de extremidades artísticamente bien modeladas y senos erguidos.

Y ya roto el hielo, el mentor se extasió admirando su belleza sin par, para pasar después a una rara contemplación. ¡Eh! ¡Niño, despierta! Te quedaste soñando despierto. -Acusó con mucha gracia, la mujer de los senos erguidos que retaban al más osado-. Mientras él, cada palabra que ella pronunciaba lo conmovía profundamente. La ternura que irradiaba el angelical rostro de la morenita de piel de ébano lo enervaba. Y acrecentó mucho más su motivación hacia ella, cuando la encantadora ninfa lo fustigó nuevamente, al rosarle con sus mórbidas caderas; de manera casi imperceptible su miembro viril. Entonces su aparato reproductor que cubría con dificultad su indumentaria de baño, sintió escalofríos, combinados por minúsculos toques eléctricos y coronados; por una sensación totalmente desconocida y...única. Máxime cuando con cargada malicia la bella flor convertida en mujer se le acercó lo suficiente para decirle al oído: si más tarde ve usted que, también su "promontorio" tiene una rosadita, no lo piense más; use "vitacilina"... ¡Ah, qué buena medicina! - Y...ambos rieron nuevamente-.

¡Oiga señorita!, discúlpeme, -terció el encargado de la escuela -pero; me gustaría saber su nombre y de donde es. ¡Oh!, - expresó la diosa hecha mujer- llámeme Cris. Sí, llámeme Cris. Y como si huyera de alguien, salió de la huizachera, corriendo con el aire en contra, por la rivera del río. El facilitador de la enseñanza corrió también río abajo, con la finalidad de darle alcance y saber de donde era originaria. Y- así, buscarla-. Pero ella veloz cual inalcanzable gacela, se perdió entre las rocas de una agreste vereda.

El mentor todavía la siguió, gritándole: ¡por favor espere!...cuando oyó una voz que le gritaba: ¡profe! ¡Profe!. ¡Ah!. Mi querido maestro ¿para dónde va usted a toda carrera?-. Preguntó don Luis Balanzar- ¡Hola, señor don Luis! -Contestó el instructor, mientras se detenía-. Corro para hacer... un poco de ejercicio. - Mintió el joven maestro, y siguió sosteniendo-. Para mantenerme siempre: sano, fuerte y en forma. ¡Usted sabe...para conservar la figura! ¡Ah!, exclamó el señor Balanzar: yo creí que quería alcanzar a la joven juchiteca. ¿Juchiteca? ¿Así que esa dulce y guapísima mujer que va en alas del viento, es de Juchitán? Así es, mi profesor. -Afirmó moviendo la cabeza don Luis y abundó al decir: es nativa de Juchitán...conozco a sus padres.

¿Verdad que es guapísima? -Interrogó el señor Balanzar-. ¡Sí!, ¡sí!...¡es: una flor.





Una flor convertida en mujer... con una belleza única! – Dijo sumamente emocionado el experto en estrategias educativas-.

Vaya, pues tiene usted muy buen ojo. Pero; hombre hasta llegue a pensar que venía usted tras ella. Supuse que la había visto y que le había gustado...y que por eso corría, para alcanzarla. ¡Pero veo que usted solo anda: haciendo ejercicio! Bueno...nos vemos profesor, porque voy a San Juan y de allí, a Crisol Literario, planteó don Luis y sin más preámbulos el señor se alejó río arriba. Pero; la incógnita estaba resuelta, ella era de Juchitán. Y...solo por decir algo, el profesor argumentó: ¿usted va a Crisol Literario?- Sí afirmó el señor-. ¡Ah!...Yo voy a ir después a esa hermosa ciudad. –Anunció el hombre de las letras-.

El profesionista se regresó al río y se dedicó a bañarse, a atravesarlo con más energía...a divertirse. Ahí perdió valor el tiempo, las dimensiones y el espacio, no así sus pensamientos; porque ahí, solo ella: solo la juchiteca rondaba su mente. Pero mucho rato después, varios ciudadanos de Talapilla, entre los que se contaban: la distinguida y altruista doña Emerenciana Gasga, don Rubén Bustos, don Emilio Bautista; el finísimo don Melitón Rojas, -su compadre-, doña Aurea López y otros lo alertaron. ¡Salga...maestro, hay peligro!-Manifestaron-. ¿Pero; de qué? – Planteó el instructor, desde una minúscula isleta -.

¡Es que, la corriente natural están cambiando! ¡Salga del agua profesor! –Gritó doña Emerenciana. Doña Mere, como se le conocía coloquialmente, a quien la acompañaba su hija Linda y Noé-. El profesor empezó a atravesar el río e iba rumbo a donde estaba el grupo de ciudadanos.

Ya estando muy cerca de ellos les oyó decir: se está gestando un peligro inminente, señaló don Rubén. Se acerca: una “venida”, planteó don Emilio. El río se está volviendo muy turbio y empieza a arrastrar a su paso: basura, troncos y lodo. –Concluyó su compadre Melitón. ¡Si sigue usted en la corriente su vida estaría en un hilo, sostuvo, doña Aurea.- ¡Ah! si mi vida peligra, ahí voy! Indicó el hombre de las letras y el profesionista se salió de prisa del agua. No se ve asustado, pero sí muy sorprendido; -Abundó doña Lupe. El mentor solo mencionaba: ¡gracias! ¡Mil gracias a todos!

Estaba afuera del río cuando subrayó el comisario: “hay crecida de río”, disculpe usted a Dios. ¡Ese canijo hace cada vacilada! ¡Está jugando! Y...que bueno que hoy solo está jugando, que si no. –Expresó todo de corrido la autoridad del lugar- ¡Oh!...descuide comisario, no culpo a nadie, sé que en los juegos; muchos hacen jugadas erradas. Lo importante es que, quién sea, el que esté jugando... alabo que esté de buenas; que... si ha estado enojado, no la cuento. Por eso le gritamos que se saliera, dijo el alumno Régulo Morga Quiterio. Y Cirina reía. ¡Oh!, bueno, les reitero las gracias a todos y con la ropa en la mano, el profesor emprendió el camino a la “Casa del Maestro”.





Ahí, el mentor se recostó en su hamaca de hilos de seda. Se durmió un rato. Pero al facilitador de la enseñanza, nada le calentaba. Así inquieto como estaba, soñaba con ella. Y...despertaba para dejar de soñar. Pero; aun estando despierto sus pensamientos solo convergían en ella, así que: se decidió y siete días después, fue a Juchitán y tras preguntar por la chica de sus sueños, la localizó. Tan pronto se vieron, ambos supieron que se amaban. Los dos tórtolos irradiaban una felicidad que se veía en sus rostros y... después de los abrazos, una casa vieja y abandonada les dio la protección necesaria, para la escena de los besos. Ese día, después de platicar, ella le solicitó con mucha dulzura que la esperara en la iglesia del pueblo, a la que arribaría con Ethel, una hora después.

Lapso en el cual Cris se bañaría y arreglaría para asistir precisamente a la boda de su amiga Ethel. El tiempo fue benévolo...transcurrió rápido. En la iglesia la boda se efectuó a la hora fijada. Después de la ceremonia religiosa, en el hogar de Ethel se llevó a cabo la boda civil. Y rato después bajo una extensa enramada de palapas todos bailaban. Era una fiesta donde esposos o novios bailaban con sus respectivas parejas...al compás de un conjunto musical, mismo que alternaba con un aparato de sonido. En la pista de baile se distinguían muchas parejas de enamorados, pero; no solo se divertían los pretendientes, novios o amantes, sino también otras figuras: había mujeres bailando con mujeres, como si fuesen parejas comunes...mientras que muchos hombres bebían cervezas cual cosacos.

Cris y Richt estaban felices, porque desde la primera pieza musical que ambos bailaron, el mentor aprovechó la romántica melodía y le pidió a la bella ninfa que fuese su novia. Lógicamente que esa declaración ella ya la esperaba. Porque la bellísima muñeca de piel de ébano y cabello de azabache aceptó. ¡Sí!, ¡sí acepto!... con mucho gusto. -Expresó la mujer de escultural cuerpo y ojos color miel -. Y sin ambages los besos se multiplicaron. Así que en ese baile, ambos vivieron en un universo de estrellas y en promesas de amor: hubo lleno total, que se derramó a plenitud.

El tiempo siguió mostrando sus ágiles pasos.

Cuando se sirvió la comida ella se desvivió por él. Era dulce verla darle sopa de arroz a él, en la boca y con la cuchara que ella misma usaba para comer. Y su novio revolvió el mole con los frijoles y la sopa y de manera recíproca, con la cuchara que él usaba, le dio de comer a su amada en esa boca virginal. ¡Oh!...el amor: es la base de todo. - Declaró Betzy-. El refresco y el agua la comparten bebiendo uno en el vaso de otro. Itzmín, una celosa vecina decía que estaban intercambiando saliva. -¡Venenosal!, que es la gente, - reconoció Mairelyn, quién abundó: cuando se ama, bebe uno el sobrante del ser amado y come en la misma cuchara o vasija del otro -. Richt mi amor te quiero. - Decía Cris, la dulcinea de ébano-.También yo te quiero, Cris. Es más yo te amo desde el momento en que te vi... ¡Madre! -Exclamó muy enfadada Shérída, otra paisana de Juchitán...ella le dice:"Richt mi amor", ¡igualada e irrespetuosa!; él es todo un personaje y por su investidura sostengo que debería de tratarlo con respeto, como el maestro y representante de la Secretaría de Educación que es-. Pero





Yenazent Yolí, otra damita, en defensa de Cris argumentaba: ignorante que eres Shérida, cuando se ama se le llama al hombre por su nombre de pila.

El mentor en todo momento fue un caballero con su bella dama. Y eso lo observó toda la concurrencia juchiteca, desde que la mujer amada llegó. Él se levantó de su asiento y ceremonioso, le abrió la portezuela del auto donde la joven venía. Más tarde le acomodó la silla que la ninfa usaba cuando Cris regresó del baño. El distinguido varón le solicitó siempre su anuencia para bailar con ella. Y, cuando Cris, su amor; hablaba; el mentor la escuchaba atentamente. Ninguno de los dos, interfería ni interrumpía el diálogo del otro. Los temas que ambos abordaban eran de mutuo interés, porque se le oyó a ella decir: "que emocionante e interesante argumentación. Muy centrada".

Y él, en múltiples ocasiones, le confesó que disfrutaba de su sincera y amena conversación; eres la causa y el efecto que me invita a ser mejor. – Precisó el profesor y siguió manifestando: conocerte fue lo mejor que me pudo haber pasado en la vida. Tenerte es poseer una fortuna inigualable, compuesta por una cadena de factores que por fin, le dan...un rumbo a mi vida. Y... Cris, la diosa convertida en mujer, lo galardonaba premiándole con el néctar de sus labios, en un tierno y apasionado beso. Me fascina la brevedad de tus relatos-. Le advirtió el mentor, cuando la linda muñequita le narró una anécdota-.

Pero sigue describiéndome cualquier relato sobre tu niñez o de tu estancia en las escuelas, amor mío; me motiva mucho oír tu voz. -A mí también reconoció ella-. De hecho, tus palabras son como un bálsamo que purifica mi espíritu y la causa que me mueve y...me impulsa a ser más bella, para agradarte y vivir el sueño de ser tuya. A la dulcísima damita le gustaba ver los ojos de su enamorado, porque en la "niña" de ellos, se reflejaba el amor puro que él le profesaba. Deseo con ansiedad ardiente llevarte a mi casa, allá en Crisol Literario y presentarte a mis padres, a mi familia; a mis amigos... a mi gente. Quiero que el mundo entero sepa lo mucho que te amo. ¡Ah!, y que se entere también, que eres vida de mi vida; porque en cada beso que me has dado, llevo el sabor inconfundible de ese amor puro y casto, que solo se prodigan dos seres que se aman de verdad. Cris, quiero que me conozcas y que te internes en el mundo donde me muevo, porque lo más pronto posible, ante el altar; te pediré que seamos el uno para el otro. Cris, mi cielo, unidos: seremos una sola fórmula, un solo ser...un solo amor. Y Cris la dama color de ébano le garantizó: yo también te quiero Richt. Te amo con todo mi corazón. Eres mi más grande amor. Mi vida entera solo la conformas tú.- Afirmó mientras depositaba en los labios masculinos: el ósculo más prolongado y sincero.

Y siguió exponiendo: lástima que el tiempo... cuando uno ama, sea muy breve. ¡No, mi amor!, sin contradecirte ni diferir contigo, el tiempo que tenemos es el mejor...por lo que vivimos juntos. –Y llegaron más besos. Unos candentes. Prolongados los otros. Y...se juraron amarse eternamente; porque ambos se sentían hechizados en cuerpo y alma, el uno del otro. Esa vez la tarde duró muy poco, porque la noche la devoró totalmente, al tender su manto de azabache sobre la tranquila y risueña población costeña de Juchitán. Cris y Richt una vez





terminada la boda, buscaron un lugar solitario. Y una vez que encontraron un romántico predio que los cobijó de miradas indiscretas, se recargaron en el fuerte tronco de un árbol de mango, allí se recrearon en abrazos; en las más dulces promesas de amor y ahí mismo aprovecharon para prodigarse los besos más ardientes y apasionados capaces de derretir un iceberg. ¿Cuánto tiempo estuvieron ahí?

¡No recuerdo ni creo que él lo divulgue...porque los caballeros no tenemos memoria!-. Además, como una hora sucedía rápidamente a otra, es difícil retener el dato. Pero, el educador llegó a Talapilla cuando su reloj despertador daba las seis de la mañana y el sol se asomaba aún con bostezos allá en el horizonte.

Se dio un baño mientras recordaba que cuando estaba en el cruce de Juchitán, un negro se le acercó y tras de preguntarle si Cris significaba algo para él, el mentor le contestó: sí, Cris es mi novia y representa para mí mi vida. ¡Ah!, ¿Sí? pues si quiere conservar su vida y la de ella; no regrese a ésta población. – Indicó el “Nito”-.

¡No me digas!, restalló el profesor; ¿y quién me lo va a impedir? ¿Tú?, ¿con cuántos más?; porque se necesitan más de uno... para que yo les garantice no volver. Y en un alarde de fiereza incontenible el mentor lo tomó del cuello y levantándolo varios centímetros del suelo, lo retó diciéndole: si a ella le pasa algo, te aseguro que desearás no haber nacido; porque tu vida no valdrá un cacahuate. El negro ya no pronunció ninguna palabra y se quedó mirando el espacio donde se movían lentamente nubes negras allá a lo lejos. ¿Así, a las ocho en punto, el maestro empezó a atender a los padres de familia y más tarde sus alumnos ocuparon su mente. Y se concentró en ellos de manera completa, como lo exigía su vocación. Por la tarde, salió de la escuela y después de disfrutar de las reconfortantes aguas del Río Quetzala; el hombre del aula, partió a Crisol Literario. Estando allá, visitó y convenció a don Tomás Vázquez, al Prof. Esaú Sandoval Gatica y a señor Chilo; -todos ellos amigos sinceros del mentor- de que fuesen “pedidores”. Y lo acompañaron tres días después, a Juchitán; para pedir formalmente la mano de su amada Cris. Todos sin excepción aceptaron.

El tiempo continuó su marcha. Las clases en la escuela siguieron su curso. El honorable varón seguía cumpliendo con las obligaciones y los compromisos de su escuela. Aplicando cada día nuevas técnicas y estrategias para mejor aprovechamiento de sus alumnos. La teoría la llevaba a la práctica y el proceso era tan motivador que sus discípulos jamás olvidaban. Nunca obvió ninguna circunstancia. Fiel a las normas y reglamentos se aplicaba en su constante actualización Y...superación. Pero su mente y su corazón estaban allá en Juchitán, con Cris. Tres días después, “los pedidores” acompañados por el enamorado Richt y un cruel ventarrón, - un torbellino-, que los llenó de polvo y tierra- acudieron a casa de Cris e hicieron la ansiada. “petición de mano”.

Los padres de ella, recibieron sendas canastas de botellas de vino, de parte del educador y su comitiva-. Y según las costumbres vigentes en aquel entonces-;





dijeron que lo iban a pensar. Además qué hablarían con la "polla", -término para denominar a "las pedidas"- para ver y oír si ella también estaba de acuerdo. Para ello, solicitaban tres días de plazo para dar su respuesta. Mientras éste diálogo se entablaba con los padres, abuelos y padrinos de la incomparable mujer; los familiares – tíos, primos y hermanos - masculinos de la novia, "rayaban"- sus caballos. -Es decir: ante la presencia de Cris, a quién habían coronado con flores naturales, en la cabeza. Ellos los familiares, montados en briosos equinos a puro pelo, sin sillas ni frenos ni otros enseres; arremetían contra la puerta de la casa de la bella dama.

Confirmando la destreza del "macho" en la monta y dominio e instruyendo con ello al novio, de que él, sería el jefe del futuro hogar. Y que las riendas de mando las tendría siempre él. Además se reafirmaba con ello, que la joven a quien se estaba pidiendo, contaba con el apoyo de la familia y...que bajo ninguna circunstancia; estaba ni estaría sola. Y como el tiempo es imparabile y transita inexorablemente por nuestras vidas...éste siguió su curso. Pasado el tiempo acordado el profesor en compañía de "sus pedidores", acudieron a saber la respuesta...encontrando la casa: cerrada. El maestro volvió a Talapilla, esperó otras veinticuatro horas y volvió otra vez, pero solo a Juchitán. La fortuna no lo favoreció, puesto que la casa de ella seguía cerrada.

Como cerrados estaban los aguaceros que se dejaban caer cada día. Los pocos vecinos al ser interrogados evitaban hablar sobre el paradero de Cris y de su familia.

-Te garantizo mi fiel y único lector, que él y ella se amaban ¡vamos, ésta pareja se amaba de manera entrañable. Además del amor, compaginaban en: gustos, en su lenguaje corporal; y todas sus acciones y palabras: eran una conjunción de afinidades. De encuentros. ¡Vamos Cris y Richt se identificaban! ¡Ése amor surgido entre ellos, hubiese sido prototipo de guion de cine o de telenovelas, porque: su romance de deslizaba como miel sobre hojuelas. ¿Entonces, que pasó?- Te preguntarás mi avisado lector-. Bueno, siendo materialistas, el efecto de algunas causas impredecibles, se encargaron de jugar un poco con el destino y el amor sin mácula que se profesaban: Cris y Richt. Mientras, veamos que decían en la comunidad.

Unas se interrogaban: ¿qué habrá sucedido? ¿Tú?-. No se sabe nada, nada pero; lo que se dice nada de Cris y su familia. Interrogó Naoni a Dayana su hermana mayor, mientras sus hermosas cejas negras se arqueaban. Dayana se encogió de hombros, indicándole con ello a su consanguínea su desconocimiento total sobre el tema. Pero la anciana Greta Suslím, una vieja desdentada y amante del rumor, se les emparejó y sin que le preguntasen; terció en el diálogo familiar al declarar: si quieren saber algo del chisme, yo lo sé todo...todo. Por cierto ésta mañana, amanecí deseosa de compartir con quién fuese, lo que sé sobre Cris y su familia.





¡Vamos pues, buena mujer!: ¡cuenta! ¡Sí, sí, suelte la sopa! - Exigió Naomi, con sobrado deseo de saber, sobre el chisme -. Miren. -Advirtió, Greta Suslím- A mí no me lo crean, pero dicen las malas lenguas y la mía que no es buena; que: varias horas después de aquel día, que vino el maestro de Talapilla, a solicitar la mano de Cris; llegó una "broza", -pandilla de jóvenes- y se querían "arrastrar" -raptar- a la muchacha para "forzarla".- Mancillarla, violarla-. Entonces los padres de ella, familiares y algunos vecinos, protegieron la virtud y honra -virginidad-, de la chica pedida y evitaron tan nefasta atrocidad. Uno de ellos, al que apodan "el perro", había tomado de los cabellos a Cris y ya la llevaba hacia el monte, cuando aquel, recibió un balazo en la panza -abdomen- y la soltó...salvándose la polla de ser "forzada", ante esa férrea defensa...los demás huyeron. ¡Ah!, ¡pero! cuentan, que durante la refriega y la huída, resultaron heridos tres de los malos. Quienes al correr hacia el monte, juraron vengarse de la afrenta. Asegurando que van a arrastrar a la "polla", así tengan que matar a quien se les enfrente. ¡Ay!, pobres señores. ¡Y...lástima de ese joven maestro, lo van a asesinar! ¡Ah, y...eso que dicen que es un buen hombre... muy fino, educado y envidiable partido! ¡Ah, chinela...tantito y tuviera yo cincuenta años menos!... ¡ése "trompito" -codiciado banquete- me lo echaba yo a la uña!

¡Ay, doña! ¿Usted a su edad?, mejor...póngase a rezar el rosario. -Aclaró Naomi-, Y ese maestro mejor déjenmelo para mí. Y...que me enseñe lo que quiera. Qué yo, también le enseñaré: ¡todo!... ¡todo! Estoy abierta...para aprender y dar: ¡todo! -Remarcó Naomi, con cargada morbosidad-. ¡No!, -reviró Dayana-. Lo que debe de hacer doña Creta, es ir a la iglesia y confesarse; por tener pensamientos pecaminosos-. Que empiece ya a rezar cien padres nuestros e...igual número de aves Marías. Y tú... ¡no te aproveches Naomi! ¡Ah!, y respecto a ese "querido profesor", del que todas las muchachas andan "voladas, yo soy tu hermana mayor; por lo tanto "tengo mano" - me corresponde ese derecho por ser mayor-.

Y ya encarrilada, prosiguió: que me lo dejen a mí, para que me diga cosas tiernas al oído y me enseñe a... besar, que en eso: soy virgencita. Las tres rieron-.

Pasada la euforia, se oyó insistente a Naomi plantear: ¡ajá bueno!, pero que más. - ¡Ah!...tú. ¿En qué parte de la historia íbamos? - Preguntó a manera de invitación doña Greta Suslím a Naomi-. "¡Ah, pues qué, tres integrantes de la broza están heridos. El profesor está en peligro. Y que de todos modos se van a arrastrar a la "polla"- . Concluyó de corrido Naomi-. ¡Sí! Bueno, -dijo la vieja-, resumiendo: resulta que esa misma noche los padres de Cris, huyeron y se llevaron a su hija. Quién sabe dónde están escondidos. Los familiares también huyeron. Y... dicen que a los heridos se los llevaron a un hospital...quien sabe dónde. Y que allí dijeron: que se les vació la carga de sus pistolas, pero que muy pronto volverán.

¿Y...mi profe? "¿Mi profito" Richt, ha regresado...o no? ¿Qué es de él? ¿Está interesado en la polla o no? -Preguntó con muchísima ansiedad Naomi-. Sí, el profesor sigue viniendo. Lo he visto que viene. Y se ve a leguas que ese varón la ama. - Abundó la vieja-. Ha hecho preguntas a todo mundo, pero nadie le ha informado nada sobre el problema que vivió Cris-. Y el pobre novio, anda muy





desconsolado y triste, pensando que su amada ya dio la “reculada” y... se arrepintió-. ¡Oh!, manita. - Pregonó Naomi-. No quiero que mi profesorcito sufra. Yo soy capaz de consolarlo. De darle toda mi ternura, todo mi amor. Soy capaz de darle todo...todo. ¡Miren!, ¡miren a la “winsa” -“piruja, puta-” ésta!,-restallo Dayana-. Ya anda de ofrecida. ¡Ay hermanita!, cómo se ve que no aguantas la calentura...

¡Ah!, ¡no manita! Yo...no me quedo a vestir santos. Si no vendo... ¡arrebato! – Sentenció la bella Naomi-. Mientras en el pueblo, el chisme se propagaba desde diferentes ángulos, el maestro de Talapilla; sin encontrarlos, seguía yendo a Juchitán, para conocer la respuesta de los padres de su amada y al mismo tiempo cerciorarse de otros rumores que el viento de la tarde cada día esparcía. A falta de información, el mentor dejaba apasionadas cartas escritas con sus lágrimas, bajo la puerta de la casa. Pero la armazón de madera del jacal de Cris continuaba hermética y fría. Sin luces, sin señales, sin...respuestas.

Un día, después de mucho tiempo de estar en ayuno de comunicación, el joven enamorado; se subió a un árbol que estaba atrás de la casa, para atisbar desde ahí, por un portillo – agujero- del inmueble. Solo que no previó que su peso no lo aguantarían tan endeble ramas del árbol y cuando empinado veía hacia el interior del hogar de su amada, tras el crujir de la rama, se oyó un golpe seco y un quejido lastimero que se escuchó hasta en la calle. El maestro ¡cayó! El hombre se levantó del suelo, donde un conjunto de finísimas partículas de tierra, se habían expandido por los aires. Se sacudió el polvo de su ropa y seriamente lastimado de una extremidad inferior, empezó a caminar hacia la vereda que hacía veces de calle. ¡Profesor!... ¿se cayó usted? ¿No se lastimó verdad?, -lo interrogó la inocente voccecita de un niño, de nueve abriles-. No, amigo...a pesar que caí desde una altura de cinco metros, la misma rama amortiguó mi caída. Sin embargo me duele ésta pierna. – Se lamentó mientras señalaba su pierna derecha-. Pero, creo que no hubo ninguna fractura. En ese momento. Azuzado por el ruido, un perro negro de la raza dóberman cruzado con corriente, llegó ante ellos. El evolucionado de lobo, mostrando sus fauces se paró frente al joven mentor. Ríchit viendo que el can lo iba a atacar, intentó tomar un pedazo de palo que yacía tirado en el piso.

Pero, su lamentable estado; no le permitió hacerlo con la agilidad que el caso requería y...el feroz animal; antes de gruñir: lo mordió en la mano y el tobillo. En todo ese lapso, solo una vez se oyó ladrar al cánido. Y aunque solamente fueron dos mordidas, el moderno Romeo no pudo evitar gritar de dolor y sangrar abundantemente, empapando con el viscoso líquido rojo su ropa. Su único testigo: el chiquillo, se le acercó por atrás al carnívoro y lo golpeó fuertemente con un pedazo de madera, haciéndolo huir mientras aullaba de dolor. En seguida el mismo niño, limpió al herido con hojas de un árbol y le curó poniéndole tierra colorada y plasmas de hojas que molió en unas piedras. Sin embargo, la sangre ya había teñido su fino pantalón de casimir inglés y el césped compuesto por zacate de cerro; mientras las aves silvestres graznaban haciendo círculos concéntricos.





-Aclaro a mi lector, que en el Juchitán de esa época, había: un centro de salud, sin médicos, enfermeras y extrañamente sin medicinas y no había: correo postal, telégrafos, teléfonos ni se había inventado el bípéer menos los celulares. –Así, que la salud y la comunicación eran muy difíciles-. Máxime, que: los vecinos eran muy poco sociables. Y se mostraban siempre impenetrables, huidizos y toscos. Y ex profeso, evitaban conversar con el hombre de letras, para no comprometerse con la broza.

Y...así entre lágrimas y desencuentros pasaron los días y el año escolar terminó.

Decepcionado de las mujeres y... de la vida, llegó el último día del mes de junio. Estando de vacaciones, el profesor se fue a Chilpancingo para asistir a la Escuela Normal Superior. El aire fresco de la mañana, característico de la ciudad capital, además de despeinarlo; lo motivó lo suficiente al ver rostros nuevos y amigables. Por lo que fue a visitar a un amigo: Alfonso. Éste después de invitarlo a comer, con estudiada malicia, salió con él, a recorrer las calles de la tranquila y hospitalaria ciudad. Concluyendo el paseo en las oficinas del Sindicato de maestros: el SUTSEMIDG .Un periódico mural les llamó la atención. En él se exhibían solicitudes de permutas y oficios diversos. ¡Cuánto compañeros solicitan cambio de adscripción!, ¿verdad? – Apuntó Richt-. ¡Ujú! –fue el sonido que emitió Alfonso; pero agregó: -. ¡Y de que lo consiguen...ten por seguro de que lo consiguen! Pues ellos cuentan con palancas – apoyo de funcionarios-. En cambio a muchos, no se los dan ni que...les rueguen. Bueno, -siguió declarando Alfonso- aunque existen empleados corruptos que te cambian de lugar por...dinero. ¿Mordidas?- Calificó el profesor de Talapilla-. Si- Afirmó su amigo-. ¡Oye!-.Aclaró el joven mentor: ellos cuentan con "palancas", pero, yo tengo: amigos, –garantizó Richt-. ¡Si yo quisiera cambiarme... me cambio porque me cambio!

Hasta este momento no he solicitado cambio de adscripción, porque estoy a gusto donde trabajo, aunque cambiarme; me haría prepararme más, me ahorraría pasajes, alimentación y máxime ahora... ¿Ahora, qué? Insistió Alfonso-. ¡No!, ¡no! ¡No me hagas caso! Solamente pensaba en voz alta.-Aclaró el de Talapilla-. Es que mi novia...

Richt iba a narrarle el desventurado y decepcionante romance que sostuvo con Cris, cuando fue bruscamente interrumpido por Alfonso quien le precisó: ¡te apuesto las cuatro quincenas que he recibido, contra las cuatro tuyas, – dos del mes de julio y las dos de agosto- a que no te cambias a Crisol Literario y concretamente: a la Escuela "Futuro Promisorio".

¡No discúlpame!, yo no apuesto nunca mis emolumentos... que son sagrados.- Sostuvo el profesor-. ¿No? ¿Ni que yo le agregue otros cinco mil pesos a mis cuatro quincenas...más diez cenas a: "Los Candiles"? ¡Uh!. Cinco mil pesos. Ese es un billete muy grande. A ver. ¿Significa que: yo solo apuesto mis cuatro quincenas, contra tus cuatro quincenas y...además les agregas otros cinco mil de los grandes, más diez cenas? ¡Afirmativo!... ¡afirmativo!... -Dijo riendo Alfonso-. ¡Juega! ¡Te acepto la apuesta; pero solo con una condición: depositemos





nuestras dinero y cheques con antelación firmados, en manos de Manuel –un amigo mutuo-. ¡De acuerdo! ¡De acuerdo!- Sostuvo Alfonso-.

Enterado Manuel del pacto, llevó a Richt aparte y le previno: Alfonso es un “vividor” ¡no juegues la apuesta! ¡Rájate!- desiste- Es muy difícil lograr un cambio de adscripción. Y...máxime que la condición es: que te cambies a Crisol Literario ¡y... a la Escuela “Futuro Promisorio”! Mira amigo Richt: no juegues. Tengo información confiable y fidedigna de alguien que me dio clases, que ahí es como una muralla. ¡Impenetrable! Él tiene trece años solicitando cambiarse ahí. Es decir: de servicio cumplió dieciséis años de antigüedad; y de esos lleva trece años solicitando cambio. Como vez, tiene más derechos que tú. ¿Cuántos años de antigüedad tienes tú? -Solamente dos-. Reconoció el profesor de Talapilla-. Pero, a veces...

No terminó de decir la frase, cuando Alfonso se acercó para cuestionar: ¿tónchs qué?, ¿te rajas? ¡Nunca! -Sostuvo Richt. ¡Primero muerto que rajado!-. Bueno y... ¿cuánto tiempo me das para lograr mi cambio? Invocó el maestro de Talapilla. – ¡Setenta y dos horas!,- concedió Alfonso-. ¡No!, Alfonso. -respondió Manuel- ¡Dale un mes de plazo...es lo justo! Bueno, bueno, como quiera Richt va a perder; así que de acuerdo: tienes un mes de plazo, mi perdedor-.Reforzó. Ya entrada la noche, Richt sacó su vieja máquina de escribir “Rémington” y redactó una solicitud de cambio. Terminando de hacerlo, se quedó pensativo y cabizbajo. ¡Se había dejado atrapar como a un niño! Sus intereses estaban allá en Talapilla, en una escuela sin problemas y en un pueblo al que él amaba. ¡Ahí, donde sus habitantes lo idolatraban! Y...sobre todo: muy cerca de ella.

Pero; el paso ya estaba dado. No había reversa. Esa noche fue de incertidumbre y pensamientos llenos de contrastes. –En lo que se refiere a Richt, porque Alfonso durmió con una sonrisa en la boca. Segurísimo de que las cuatro quincenas de su amigo Richt, muy pronto las tendría en su bolsillo. Amanecía cuando el de Talapilla, acudió a la Escuela Normal Superior, encontrando; recargado en el barandal del segundo piso del edificio, al maestro, quien les daba la primera clase. Después de los consabidos saludos, el catedrático universitario, profundo psicólogo y amplio conocedor del carácter de cada uno de sus discípulos; advirtió el bajo estado de ánimo de Richt, por lo que lo cuestionó. Richt, le narró su frustrado romance con Cris y la forma como su amigo, lo hizo caer en una apuesta que irremediamente perdería. El sonido del timbre los hizo terminar la plática y ambos entraron al aula-. La clase fue amena y de mucho provecho. A la hora del desayuno Richt invitó a su catedrático a almorzar. Y...una vez que ambos saborearon el rico platillo, el catedrático invitado, en correspondencia, le sugirió: lleva al Licenciado Rómulo Vázquez Martínez a la Secretaría de Educación del Estado. Ese licenciado e ingeniero además de influyente, tiene una amistad de siglos con el Director de Educación. ¿El licenciado Vázquez?

¡Mire, profesor!...el profesionista que usted menciona, es: mi tío. – Aseguró el apostador y así que despidiéndose, ni tardo ni perezoso el de Talapilla visitó a su tío, le explicó todo y lo invitó a la Secretaría.





Esa misma mañana el Licenciado Vázquez Martínez se entrevistó con el hombre que dirigía los destinos de la Educación Estatal. Desde que el Secretario de Educación, entró a la oficina le pidió a una de sus secretarías, que llevara cuaderno de taquigrafía y lápiz para un dictado. Un viento suave y fresco, esa bella mañana, despeinaba las cabelleras sin glostora y obligaba a los caballeros a subir el cierre de sus gabardinas e invitaba a las damas a acomodarse la infaltable bufanda y...a retocar con un "bilé", sus atractivos labios de coral. Y...¡oh, sorpresa! En menos de lo que canta un gallo: estaba elaborada y firmada la orden de cambio de adscripción de Richt. Lógicamente a la Escuela "Futuro Promisorio", de Crisol Literario.

Richt casi se desmaya de la impresión al leer el documento, que su tío con una sonrisa de satisfacción le entregó mientras destacaba: toma es tu cambio a Crisol Literario. El mentor de Talapilla, leyó y releyó la hoja de papel hasta convencerse. Y...hubiese saltado y gritado de la emoción; sin embargo reaccionó como el gran profesionalista, al hilvanar algunas frases que pregonaban el agradecimiento hacia su pariente, por la ayuda recibida. Y terminó diciendo: ¡tío!, no tengo como agradecerle por el apoyo inigualable que me ha prestado.-Y siguió afirmando: le viviré eternamente agradecido por el favor recibido... estoy en deuda con usted.

¡No! ¡No! Hijo. No me debes nada. Te apoyé porque...me disgusta que vivales como Alfonso, a quien por cierto ya conozco, se aprovechen de personas nobles como tú-. Ese hombre ha hecho de eso: su "modus vivendi". Deliberadamente te llevó al SUTSEMIDG para poder fraguar su apuesta. Después de otras frases y del agradecimiento del -ahora ya-, profesor de la escuela "Futuro Promisorio"...ambos se despidieron. Cuando Richt llegó a su casa lanzó un grito de júbilo: ¡Aaaaayaaayaaayaaaiiiiiii! ¡Lo logré! ¡Eh, aquí mi cambio!

¡Una fuerte diarrea, mantuvo a Alfonso todo ese día, en el sanitario...al leer el documento del cambio de Richt. Pero, esa fue solo, la primera reacción del perdedor de la apuesta. Alfonso, siguió con una contracción convulsiva incontenible...que afloró en risa. Risa que se derivaba de una compleja reacción histérica. De incomprensión e impotencia. Alfonso -el mal amigo- era el émulo de un demente. Emanaban de él, incoherencias hasta que fue llevado al hospital. Aun así, Manuel le entregó a Richt los cheques y los cinco mil pesos de la apuesta.

-Para que se le quite, a ése estafador -abundó Manuel- porque; Alfonso ya ha sorprendido a varios paisanos y...hoy recibió una sopa de su propio chocolate. A base de medicinas, tres días después, Alfonso se repuso, y empezó por invitar a Richt y a Manuel a cenar a "Los Candiles". -Restaurant de lujo-. La nobleza de Richt, llegó a tal grado que en la primera cena a la cual fue invitado, le devolvió a Alfonso todo: cheques y dinero. Yo con mi cambio a "Futuro Promisorio", con eso ya tengo -. Le aseguró Richt -. Pero, seguramente, por la presencia de Manuel, Alfonso no aceptó la devolución y manifestó como perro mordido y apaleado, entre dientes: ¡tú ganaste y...ni modo! La billetiza es tuya. ¡No, amigo!, ¡tómalo yo quiero tu salud, tu amistad...no tu dinero! -Refutó Richt!-





Pero, añadió Alfonso: las apuestas; son juegos de honor y de... vida; aunque a veces los medios están en entredicho. ¡Pero...tú ganaste en buena lid! Nunca me lo hubiera imaginado. ¡Me ganaste!...así que: todo esa billetiza es tuya.

Al día siguiente, estando Richt con su tío y benefactor, el licenciado Vázquez, en señal de agradecimiento, le obsequió una fina loción de esencias europeas y un hermético paquete. El envoltorio estaba compuesto por pacas de billetes, donde había "pachucos"- billetes de un peso- y muchísimos otros, de distinta denominación. El profesionista Vázquez Martínez, aceptó con mucho gusto la loción y hasta elogió el buen gusto de Richt, pero no aceptó el paquete de billetes, exponiendo: mira hijo, ese dinero es tuyo. Por tu decisión valiente y arriesgada. Mucha gente no se arriesga nunca, pero pasa por la vida, como un simple espectador sin decisiones. Yo solo quise darle una lección a aquel vividor y...de paso ayudarte.-Y diciendo toma, devolvió a Richt el dinero.

Aquél anecdótico verano muy pronto terminó. Estando de regreso a la región de la Costa Chica, el maestro Richt, le expuso al comisario municipal de Talapilla; lo referente a su cambio de adscripción. El representante de la autoridad llamó a toda la población, a asamblea extraordinaria. Reunidos en la "Escuela Luz de América", les leyó el oficio de cambio. El profesor expresó que tenía deseos de superación y...que para ello: el cambio le beneficiaría. Estaría en una ciudad. Y expuso que en su lugar llegarían dos maestras "nuevas". Mismas que rato después presentó. En uso de la palabra, todos los habitantes le desearon al instructor sus deseos de éxito. Se iniciaron las despedidas. Y...entre las alabanzas y el ensalzamiento hacia la figura del mentor, empezaron los abrazos de despedida y las lágrimas a rodar por las caritas sinceras de piel canela.

Ese día todos los habitantes lloraron. ¡Dije todos!; y el maestro haciendo esfuerzos por no llorar, sobreponiéndose, agitó su mano en señal de despedida y...salió del plantel. Todos lo siguieron, cual si estuviesen desfilando, en la carretera. Todos los habitantes lo acompañaron hasta el río. Es decir-. Hasta aquella corriente, cuyo puente caído, parodiaba la caída de ánimo de los discípulos, del pueblo Y...del profesor. -Esta despedida es igual a la que se le dio, a Pedro Infante, en sus películas. -Reconoció don Melitón Rojas, mientras una furtiva lágrima rodaba por sus mejillas morenas-.

¿Verdad que sí?-Afirmó llorando: Octavio-. Francisca, Gloria, Juana; Nina y todas las alumnas, padres de familia y alumnos lloraron cuando el maestro les dijo: ¡adiós!

Un aire fuerte arremetió contra la canoa, cuando a mitad del río, el hombre de letras volvió a agitar su mano en señal del conocido: adiós y...se fue. El joven maestro, pregonó en los momentos en los que la barca de madera llegaba a la otra orilla del río:

"Lo que hace interesante, misteriosa y atractiva a la vida, es: no saber que hay, después de una emotiva despedida"...





Un día martes, el profesor llegó a Crisol Literario y de inmediato se presentó y entregó al director de la escuela "Futuro Promisorio", la copia de su oficio de cambio de adscripción. Ese día las altas palmeras al ser mecidas por el viento, liberaron un concurrido enjambre de abejas.

Animales que buscando donde refugiarse; se posaron en el pórtico escolar. Pero, esos mismos insectos al ser detectados por una parvada de aves silvestres, que las seguían para devorarlas; emprendieron la huida perdiéndose en la lejanía. El que imponía orden en la escuela le planteó al joven profesor, cuál era la política escolar. Lo presentó a todos los profesores. A solas le habló de los proyectos que tenía en mente, mismos que el antiguo mentor de Talapilla le aseguró ejecutar; así como aquellos planes que se comprometió a reforzar. Todos los cuestionamientos que le hizo el Jefe escolar, Richt los contestó con rapidez y amabilidad. Y rato después, acompañado por el mismo funcionario escolar que mandaba en la institución, Richt entró a una espaciosa aula. Éste es el salón que te he destinado. – Afirmó-. Fue el director quién se encargó de presentarlo al grupo de alumnos. Éste es un grupo "sui géneris," pero muy especial -mencionó el Jefe del plantel-. Aquí hay niños muy chicos. Pero, también hay niñas y jóvenes mayores de edad. En esta aula las edades de ellos, oscilan entre los diez y ¡los dieciocho años!. ¿Tanto? – Señaló el joven-. Sí, porque tengo algunos hombres de dieciocho y tres alumnas con más de dieciocho años de edad. Entre ellas están: Cesárea, Magdalena y Cris.

¿Eh? ¿Cris?-. Preguntó el nuevo maestro, mientras el aire frío de aquella mañana septembrina lo estremecía. Y exigió: -¿dijo usted Cris?-, pero el director sin contestarle siguió diciendo: hay en el grupo alumnas ya grandes, que vienen de diferentes pueblos del área de influencia de ésta comunidad estudiantil-. Y niños de nueve, diez, hacia abajo, que son de aquí, allí tiene usted a: Ignacio, Patrocinio, Rolando etc. -Mientras el dirigente escolar hablaba de los alumnos, así como de los logros; conocimientos y destrezas, del joven profesor, éste descubrió -agazapada- entre las alumnas a: ¡Cris! ¡Sí!, a Cris. A su amada y tan buscada novia Cris, ¡ahí estaba...como alumna! ¡Sí! Cris aquella muñequita, a la que él, en sus noches de locos desvaríos, soñara solamente con ella... ¡estaba en esa aula, como su alumna! ¡Caracoles!. -Fue la interjección de Richt, en el momento en que sintió un leve desvanecimiento por la impresión que la presencia de ella le produjo-. Pero se repuso al escuchar a su superior escolar decir: y...quiero pedirles un fuerte aplauso para el maestro Richt y los que gusten pasen a darle un afectuoso abrazo de bienvenida a su nuevo profesor. -Finalizó exhortando el director-. En perfecto orden los alumnos empezaron a pasar. Pronto, tuvo frente a frente a Cris, y... a él se le oyó decir: ¿Tú aquí? La diosa de ébano estaba pálida y fría. ¿Estás inscrita en Futuro Promisorio y exactamente en éste grupo?

-¡Sí!-contestó ella. Con un lacónico monosílabo, que a él, le pareció lejano-. ¡No!, ¡no puede ser! ¡Habiendo tantas escuelas en la ciudad!-. Restalló el nuevo maestro-. ¡Bienvenido Richt!. -Musitó la joven Cris, cuando le dio el abrazo de bienvenida-. ¡Ah!, ¿se conocen?-Terció el director. ¡Es!... ¡es!... ¡este!, ¡no! ¡No, nos conocemos! -Aclaró la jovencita, tajantemente-. Cuando...el organizador de ese





plantel se despidió y se introdujo a su oficina directiva. El maestro Richt estaba estático y mudo. ¿Qué había hecho para merecer ese castigo? –Se cuestionaba-. Ahora, después de mucho tiempo, que no tenía ninguna noticia de Cris; mi novia está bien. ¿Mi novia?– Apreció mientras se estremecía de incertidumbre-. ¿Ella sigue y seguirá siendo mi novia? – ¿Por qué no?–Se respondió el mismo-. Es más, la tengo aquí. Pero, - Caviló el ex hombre fuerte de Talapilla-. Ahora que mi amada está tan cerca de mí, la tengo a la vez más lejos e inalcanzable.

Como una estrella de remotas galaxias o como aquellos meteoros que fugazmente cruzan el firmamento. Estando ella en el aula, como alumna, no podré hablarle ni tenerla como novia. ¡No! ¡No!... ¡no puedo! Esto va a ser peor que un tormento chino.-Advertía para sus adentros el profesor de "Futuro Promisorio". Ella, la chica en una oportunidad que tuvo, se le acercó y le relató – a su maestro - todo el problema que vivió en Juchitán, la intromisión de la broza a su hogar, su huida al Distrito Federal y posteriormente a Veracruz y... terminó afirmándole: si la broza me hubiese arrastrado y forzado, me mato antes de pertenecerles. Sigo siendo tuya y continuo virgen y pura. Las cosas han cambiado. – Aclaró el hombre-. Contigo aquí, no puedo seguir siendo tu novio. Eso, no es permitido, ni...ético. –Argumentó él-. ¡Ah, no chiquito!...ahora me cumples o me dejas como estaba. –Esgrimió ella sollozando-. ¡Calma...no llores! Espera...veremos que se me ocurre. –Adelantó Richt-. El año escolar inició: con una joven soñadora, que en plan de juegos le enviaba besos, con su aterciopelada mano derecha, -cual reina -. Y... un maestro cuya masa se le estaba haciendo engrudo. La juchiteca fue, desde el primer día de clases: como mal parodia de "primera dama." Se otorgó ciertos derechos que nadie le obsequió. Abiertamente le coqueteaba al profesor delante de sus compañeritas. O en señal de amor, "le hacía ojitos"- cerraba tenuemente el ojo izquierdo y...exigía ser correspondida-. Él, sabía que, su noviazgo no debería seguir. Pero ella muchas veces aprovechaba para subírsele a las barbas.

Una mañana, Cris cuchicheaba, - murmuraba - con sus condiscípulas; relatándoles aquella ocasión, en la cual ella fue la protagonista de una tarde candente y apasionada. Y como el relato ella lo expusiera en plena clase. Él le hizo el primer llamado de atención. Obvio que la niña...se puso a llorar. Él se disculpó. Un día, cuando Cris terminó sus clases él la alcanzó y abordó en la calle. Habló seriamente con ella, le explicó el peligro al que lo exponía con esa actitud. La conminó a portarse seria y a guardar su anterior idilio en el más absoluto secreto o en su defecto: él lo daría por terminado definitivamente. Después de ese intercambio de diálogo la situación empeoró. Porque ella se volvió más insinuante. Entonces el ex hombre de Talapilla, la empezó a marginar. Pero, esto trajo más consecuencias: cuanto más la evitaba, más problemas tenía con ella, porque en reciprocidad: la niña bella, exacerbaba sus celos y sus caprichos. Esa tarde cuando ella fue a comprar quesos él volvió a hablarle y le rogó que ya diera por terminado su antiguo romance...encontrando una negativa y una extraña cerrazón. La situación no mejoró porque, entonces Cris lo empezó a presionar, coqueteándole hasta al viento.





Él comprendió, muy a su pesar; que la dama de ébano quería darle “picones” – molestarlo, incomodarlo –. Para que él sintiera: celos. Y...por supuesto que él, sí, sentía celos. Porque lógicamente la seguía queriendo como antes. Como la amó, allá en Juchitán. Así, que cuando tuvo la ocasión de volverla a ver en la calle, le confesó lo que por ella sentía, solicitándole prudencia para que su relación no se divulgara. ¡Me van a cesar!,-le indicó, tratando de controlar la situación, pero; desafortunadamente el viento seguía soplando en contra y cuando no era ella, las amigas de la bella Ninfa, esparcían por los cuatro vientos lo que a solas y en voz baja, él le decía. Después de siete tormentosas semanas...donde el viento cubrió de polvo los mesa- bancos de madera de pino y llenó de tierra la cancha de basquetbol.

¡Dile la verdad al director! - Le aconsejó la madre del mentor.

Así te quitas de problemas. Y...éste, queriendo ser un maestro honesto, íntegro y probo, fue a la oficina del director y le expuso su historia de amor con la joven musa de ébano. Le contó todo. Se explayó en lo concerniente a lo de Juchitán. Narró con pasión...su idilio y el momento en que la creyó perdida. ¡Y...no solo eso!, ahí mismo le pidió su consejo, para subsanar el problema que ese amor le provocaba en el aula. Cuando el hombre del orden escolar lo escuchó, éste le habló familiarmente de “tú”. Y le aseguró: “no hay problemas, mi querido Richt. No te sientas mal, a todos nos pasa...nos enamoramos.

Pero, se lo tengo que notificar al supervisor”. Y...sucedió que: cuando aquella autoridad superior se enteró, todo resultó contraproducente. Aquel otro, ordenó que se levantara inmediatamente un acta administrativa y una responsiva de cese fulminante-. Fue, como echarle gasolina a una hoguera y...atizarla con cartuchos de dinamita. ¡Se formó una llamarada mayor! ¡El problema se acrecentó!...y explotó como la bomba nuclear del cuarenta y cinco.

Fuertes vientos huracanados empezaron a soplar con una furia inaudita. Era un fuego hiriente. Candente que quemaba hasta enloquecer al más pintado. Calcinaba tanto, que dejaba los despojos convertidos en cenizas y...en nada. Así fue de devastador ese fuego que lo consumió todo. Y...fue entonces cuando mil problemas se vinieron en avalancha. Porque a partir de ese día, el supervisor constantemente acosaba a Richt y lo trataba mal. ¡Ah!, eso no fue todo. Aquel hombre sabiéndose autoridad superior llegó al grado: de extorsionarlo con dos quincenas.- Claro que lo hacía con tacto. A veces lo planteaba subliminalmente, pero le sacaba jugo a esa situación y...dinero. Además, por cualquier motivo lo llamaba a la supervisión, donde aprovechaba para venderle boletos de rifa. – Que nunca efectuaba. – También le vendía entradas de cine, lucha libre...a precios estratosféricos. En otras ocasiones: para solicitarle apoyos económicos; ¡hasta llegó a venderle libros vaqueros! Y cuando, rara vez, el joven mentor, cansado de tanto chantaje no cedía a sus exigencias: en plena asamblea general de maestros, lo exhibía como un mal maestro.

Aunque él no era el único -mal de tontos-. En esos foros, el supervisor señalaba





tener “pelos y señales” de que había trabajadores de la educación que acosaban y sostenían idilios con sus discípulas... ¡no decía nombres! Pero, veía a: Arístides, Zamudio, Agustín y...a Richt. El hombre también argumentaba que tenía pruebas fehacientes que algunos maestros sostenían relaciones deshonestas, e impuras con algunas maestras.

Y siempre... se la pasaba amenazando con exhibir las pruebas en reuniones posteriores. Pero, esa misma autoridad superior, incriminaba constantemente a Richt. Lo mantenía amenazado. Le fabricó romances con muchas mujeres, entre otras: con maestras, meseras, madres de familia.

A la profesora Luz María, le exigió que sostuviera en una plenaria, - reunión general- que el joven Richt la pretendía y que ante ese acoso, la estaba haciendo perder la razón. Motivo por la cual, solicitaba un cambio de adscripción. Luz María se fue. Muchos años después ella confesó la injusticia que el supervisor cometió en contra de Richt. Allá en la escuela “Futuro Promisorio”, el tiempo seguía pasando; pero seguía jugando con los destinos de esa antigua pareja.

No sé cuánto tiempo exactamente fue el que transcurrió, porque Richt, ocupado en defenderse de los ataques de las autoridades educativas donde trabajaba; ya no veía lo duro sino lo tupido. Para entonces, hablar con Cris era sacarse la lotería.

La familia de señoritas donde ella se hospedaba, la cuidaban: más que al tesoro que tiene en sus reservas la nación. En el plantel la situación era más crítica. Conversar con ella aun lacónicamente era prácticamente imposible. Fuera del horario de clases la situación se tornaba más cruda, porque: cualquier salida que la jovencita realizaba tenía que hacerlo acompañada con miembros de su hospedería. Si ella iba a misa, lo hacía bien resguardada por las dueñas de la casa donde vivía. O resguardada por chaperonas. -Vigilantes-. Generalmente la custodiaban tres mujeres. Cuando salía de compras, entonces la acompañaban tres “familiares guaruras”. -También eran guardianes, vigilantes- Sin embargo, para verla – a solicitud de ella-, sin ser blanco de un cese el profesor se disfrazaba.

Un día, el profesor se disfrazó de indio –amuzgo- y cuando Cris se le acercó para comprarle la panela, - piloncillo o dulce- él de manera rápida le dio una carta donde le explicaba todo y...habló con ella. Las chaperonas ni se las mosquearon, porque estaban distraídas comprando melcocha -dulce- y suspiros. – Otro dulce elaborado de azúcar y huevo-. Entonces; aprovechando la oportunidad, él le insistió a la joven juchiteca que se cambiara de grupo. A regañadientes pero, la bellísima dulcinea lo hizo. Semanas después se cambió a un grupo paralelo, donde enseñaba una maestra.

Con ese cambio de grupo la situación de ambos mejoró. Mientras tanto el supervisor fue a entrevistarse con los padres de Cris. Él, como autoridad superior, se hizo un memorándum donde se comisionaba, para ir a buscarlos a Juchitán. El





hombre nunca los encontró. Entonces halló la forma de mal-informar al profesor Richt, a través de las personas donde ésta residía. A ellas les mintió afirmándoles que el joven era: padre de innumerables vástagos en Talapilla, otros tantos en Ometepec y...muchísimos más en Crisol Literario. Afirmaba el supervisor qué, en Crisol Literario a Richt se le conocía por ser "mujeriego". Asimismo les dijo a esos señores que a altas horas de la madrugada, era muy común ver salir del cuarto de soltero del maestro a mujeres casadas, viudas y solteras; con quienes seguramente sostenía tórrido romance. La situación para entonces, era insostenible.

Cris le enviaba recados y cartas escritas con sus lágrimas, al mentor, donde le reclamaba su infidelidad. Donde le exponía lo que sufría cuando le narraban sus amoríos. Y en esas cartas de reclamo también le expresaba apasionadamente su amor. Eran misivas donde se quejaba de su inmensa soledad en una ciudad tan compleja y tan vasta. Y donde ella exigía que se le diera el lugar que le correspondía como novia y...prometida del profesor.

Presionado y puesto entre la espada y la pared, el maestro otra vez se disfrazó; ésta vez: de "huanco" – mixteco, de Oaxaca- y estando en el interior de una miscelánea, dejó a un lado sus ajos y cebollas para sostener con la bella mujercita un diálogo amplio y sincero. Y ahí él culminó sincerándose con ella al decirle: te sigo amando como el primer día que te conocí. Sin embargo no puedo seguir tratándote como mi novia, por mi condición de maestro de la escuela donde tú estudias. ¡Estoy entre la espada y...la pared! Tú, por ser alumna de ahí, no puedo verte ni hablarte. Y yo por ser maestro de la misma escuela me expongo a un cese.

Actualmente tengo serios señalamientos por parte del director y supervisor e innumerables problemas con otras autoridades educativas...por ésta situación anómala.

El supervisor me presiona, por ser trabajador de la educación de esta misma escuela y cuando ocasionalmente te cruzas en los pasillos conmigo, me levanta otra acta administrativa. Me involucra con todo lo malo que acontece en el plantel. Y...aunque sé que nunca me podrá probar algo. ¡Eso, júralo! Porque yo no te conocí aquí ni te conquisté en ésta institución. Nuestro noviazgo no nació ni floreció aquí en Futuro Promisorio. Me flechaste en Talapilla y me aceptaste como tu novio allá en tu pueblo, Juchitán. Es decir; cuando tú no eras alumna de aquí ni yo trabajaba en ésta escuela. Probablemente alguien del público me juzgue o me critique, pero seguramente no conoce a fondo el génesis de éste gran amor.

Otros quizá por circunstancias que...desconozco, hablen mal de lo nuestro. Pero, no importa. Solo hay una persona a la que me interesa que sepa la verdad. Alguien a quien yo siempre he deseado confesarle que mi amor por ella, es y fue sincero. Y...esa persona eres: tú Cris. Créeme, yo te sigo amando con la misma intensidad de siempre, pero; en lo referente a nuestra situación en ésta escuela, ya... no sé ni que hacer.





¡Oye!, -dijo la arquitectónica mujer-, hace muchísimo tiempo que no soy tu alumna, puesto que me cambié al otro grupo paralelo y recibo clases con una maestra. ¿Pero; aun así, te siguen acosando con el cese, esas ratas? Sí, -argumentó el joven maestro-. Entonces Cris tomó una decisión valiente al afirmar: me cambiaré de plantel...me saldré de Futuro Promisorio. ¿Qué dices? -Manifestó Richt-, ¿acaso has perdido la razón?-. Medítalo un poco y...verás que ésa es la mejor solución.-Subrayó ella-. El profesor lo pensó durante toda esa noche. Y en todos los días aquellos que siguieron, la respuesta que el buen juicio o razón le daba era: ¡que se cambie! Lo consultó en repetidas ocasiones con su almohada de suaves plumas y aterciopelado algodón y con su madre y comprendió que esa era la mejor alternativa de solución.

Cuando él volvió a verla, ésta vez iba disfrazado de "perrito".- "El Perrito", es un personaje miembro de una danza regional. La danza del tigre. Claro que ésta vez no iba solo, lo acompañaba "El Tigre", que personificó su amigo Antonio Castillo-. Y mientras el tigre perseguía a los chiquillos que le gritaban: ¡tigre!, ¡tigre! El profesor se introdujo a la casa de ella y ahí le aseguró: tienes razón Cris. Tienes mucha razón, solo un cambio a otra institución terminará con tantos problemas y tantos dimes y diretes. Y si tú quieres mudarte de institución, no te voy a refutar.

Pero también está la otra alternativa, que yo busque un cambio de adscripción a otro plantel. ¡No, Richt! -atajó terminantemente le bella ninfa-. Quién debe irse a otra escuela soy yo. Y...la mujer de los senos erguidos, le quitó la máscara al "perrito" y lo besó apasionadamente. Amor mío—dijo él, con voz trémula-. Después de tanta tempestad, el néctar de tus besos me inyecta nuevos bríos y me motivan a seguir siempre adelante. Y mirándola tiernamente a los ojos, Richt sostuvo: mi amor, aunque tú estés en otra escuela o donde quiera que estés, nuestro amor no se termina ni caducará. Ése agigantará y así siempre nos seguiremos amando. Porque el amor sublime que nos tenemos, lo llevamos bien arraigado en las fibras más sensitivas de nuestro corazón. Yo estoy seguro de que ése cambio será muy benéfico para ambos, porque nos amamos de todo corazón-. Y...mientras afuera el aire cantaba, ellos volvieron a besarse, con la furia apasionada con que se besaron aquella vez, cuando caía la tarde en aquel predio romántico de Juchitán.

Ella misma hizo los trámites y dos meses después, -un lunes por cierto-, Cris se cambió a otra escuela del mismo nivel, pero, turno vespertino. Aquella primera tarde cuando ella salió de clases, hacía mucho aire, pero; él ya la estaba esperando en la esquina de la calle. Después de besarla apasionadamente el hombre la llevó a cenar...ahí, ambos celebraron con mil besos su libertad. Su independencia.

Ahora, que ya estaban libres de toda atadura, él le expresó: ¿vez como la distancia no nos aniquila? Al contrario, éste cambio nos fortalece, porque tú eres mi novia, mi prometida. Por eso mañana te presentaré con mi familia...como mi novia. Porque eres mi musa inspiradora, la que a través del tiempo y la distancia siempre ocupas y seguirás ocupando un espacio en mi mente y en mi corazón; sin





embargo lamento profundamente todo lo que has pasado. Cris le aseguró: no te sientas culpable de nada. Tú no tuviste nada que ver con que hayamos coincidido en la misma comunidad estudiantil, tú como mentor y yo...como tu alumna. En todo caso el único culpable, fue nuestro destino.

Él fue, quien con sus enredos tendió mil vericuetos y nos indujo a toda ésta trama. Nuestro destino fue quien nos tendió una mala jugada. Pero, finalmente entretejió una interesante historia de amor; historia digna de escribirse en un guión, para hacer una película o una telenovela. Hizo una pausa y señaló: solo te pido un favor, no me presentes con tu familia todavía...espera un poco.

El aire sopló esa vez con mucha fuerza. Sin dudarlo, era de esas mañanas de primavera, porque miles de pajaritos surcaban el aire; mientras sus trinos alegraban el ambiente costeño.

Cris pregonó-. Richt, tú eres y seguirás siendo siempre: el gran amor de mi vida. Porque de aquí en adelante, no podré estar ni un solo instante sin ti. Ni podré vivir mi vida si no es contigo. Te juro Richt que te amo. Y...que, cuando sopla el viento, escucho tu voz que canta hermosas melodías acompañadas con románticas poesías que has compuesto para mí. Entonces él le precisó: Cris, mi amor... junto a ti o distante materialmente, siempre estarás y vivirás en mí... porque también te llevo en mi mente y en mi corazón. Amor – le musitó él, al oído- solo una cosa te pido... ¡lo que quieras! -Dijo ella interrumpiéndolo con ansiedad-.

Se firme en tu amor hacia mí. ¡Nunca claudiques! Para que nuestras actitudes e iniciativas nos vuelvan más perseverantes y alcancemos ése bello ideal: casarnos y... tener nuestro hogar. ¡Te lo juro mi amor! –Le garantizó la bellísima ninfa, mientras que con su fina lengua, le recorría el pabellón de la oreja; dejando penetrar un aire cálido que enervaba no solo al oído, sino a todo el hombre.

El viento de ese año fue muy fuerte y se alejaron nubes negras y tempestades impredecibles. Y...nuevos acontecimientos hicieron que aquella sociedad ávida de rumores se fuera olvidando de nuestros protagonistas, hasta relegarlos en un rincón del olvido. Llegó el mes de junio y el año escolar terminó.

Pero; el destino seguía enseñoreándose con la pareja. Un día, el joven ex profesor de Talapilla y maestro de "Futuro Promisorio", salió de su casa, después de tomar su baño matutino; cuando recibió de manos de un niño desconocido, un recado. El profe lo leyó, era un anónimo, donde le exigían: que renunciara a Cris. Que no se comunicara con ella ni con la policía ni con nadie a través de ningún medio. Además qué; le exigían que en una bolsa de papel depositara cinco mil pesos. - ¡De aquellos!- mismos que: él debería de dejar, al pie del primer árbol de guapinole; que encontrara en la carretera que conduce al arroyo de Talapa de la progresista ciudad de Ometepe.

Aseguraba el anónimo que de negarse a ello, un indio, ese mismo día; dispararía en contra de Cris, la dejaría inválida para todos los días de su vida. Y...para





muestra, de que hablaban en serio, ese mismo día; dispararían contra dos de los familiares de ella, a los cuales dejarían heridos. El maestro no lo dudó ni un solo instante, además no tenía otra opción e hizo lo que le mandaban, sin dar aviso a nadie...ni a los policías ni a las autoridades. Pero, como nuestro protagonista no encontraba la forma de cómo comunicarle a Cris lo del anónimo. Esa noche a la una de la mañana –en plena madrugada-, logró saltar la barda que circunda la casa y penetró a la recámara de su bella ninfa. La jovencita estaba bien dormida, por lo que él, le colocó la mano sobre los labios; mientras le hablaba dulcemente al oído. La bella despertó. Estaba sumamente nerviosa y sorprendida. Él después de explicarle detalladamente le dio el anónimo. La chica leyó el papel que él le mostró; estallando enseguida con una crisis nerviosa de llanto convulsivo. No quiero quedar lisiada ni morir -señalaba la joven-. Quiero vivir para amarte. Él la beso. Después, ya calmada, ella le confesó que; allá en su pueblo, su hermano había sido herido a balazos por desconocidos; el cual estaba internado en el hospital “Amistad” de la bellísima ciudad de Ometepec y que su tío se había escapado de puro milagro. ¡Son ellos! – Denunció el joven novio-. Me exigen que renuncie a ti –le aclaró el joven-. Esa misma madrugada, ella, después de besarlo apasionadamente hasta la locura, se despidió de él.

Richt, a través de un amigo, le comunicó a la policía su crítica situación. Pero, los guardianes del orden, en lugar de auxiliarlo empezaron a exigirle dinero para “iniciar las pesquisas”. - Sostuvo el comandante policiaco-. Quién empezó exigiendo: ¡deme para iniciar: cinco mil pesos en efectivo! y dos mil pesos en vales para la gasolina de la vieja camioneta que hace las veces de patrulla, además unos... ¡diez mil pesos para alimentos y botanas de mi corporación! Ya ve que esos, no comen...tragan. Él maestro con tal de subsanar los problemas consiguió el dinero y se lo entregó al comandante de esa policía corrupta. Pero, antes de finalizar la semana ya le estaban exigiendo otra cantidad igual. ¡Váyanse al carajo, rateros! –Restalló el joven profesor-. ¡Ah! pero; entonces la situación se volvió demasiado tensa y...escabrosa; porque por un lado exigían los gendarmes y por el otro lado, los anónimos de los “malvados” se intensificaron. Ahora los extorsionadores exigían más dinero y...la seguridad de que la relación con Cris había fenecido. Ante la negativa de él, de seguirles dando dinero, fue baleado el tío de ella. El maestro fue al hospital y pagó la cuenta del hermano y del tío de la chica. Dos días después, otro anónimo garantizaba que de no cumplir con las exigencias económicas que ellos planteaban: ella moriría. Richt les llevó dinero.

El lunes de la siguiente semana otro amenazador papel le llegó, el cual señalaba: “si sigue usted con ella...la vamos a matar, y queremos más dinero”. –Decía con burda letras el recado-.

Desesperado el profesor vendió una huerta de mangos, que tenía y entregó el dinero, allá en el primer guapinole que hay en el camino a Talapa en la ciudad de Ometepec. ¡Sacrifíquense!...doy mi vida por la de ella! ¡Mátense!... ¡inches cobardes, que se escudan en el anonimato! –Les convocaba el profesor, en un amplio recado, que depositó dentro de la bolsa de papel; donde iba el dinero





que ellos exigían-. ¡Por favor tomen mi vida a cambio de la de ella! ...Siempre y cuando me prometan que a ella la dejarán en libertad de hacer su vida.

Al maestro...Nunca le contestaron. Lógicamente: ¡No aceptaron el canje! Los guardianes del orden, seguían exigiéndole descaradamente más dinero: "aunque sea...diez mil pesos, para la gasolina, jefecito".-Comentaban-. Las autoridades –Jueces y presidencia municipal- al enterarse del problema dijeron: nosotros no nos metemos...porque dudamos que eso sea realidad. ¡Claro -dijo el juez!-, ¿verdad que ni usted los ha visto? No, no los he visto...solo recibo los anónimos-. Musitó el profesor-. Mientras los anónimos extorsionadores, continuaban presionándolo, para que no se comunicara con Cris, ni la viera, bajo pena de asesinarla.

¡Asesíenme...pero déjenla que ella haga su vida! Quiero que ella sea libre. Que viva su vida. Mátenme a mí, les juro que no me defenderé... hoy saldré de Crisol Literario y a las doce de la noche estaré en la calle Cuauhtémoc esquina con calle el Pípila, - donde está "El Tancón"- de Ometepepec-. Les aseguro que iré solo. –Contestaba él-. El profesor acudió a la cita esa noche y...solo el viento de la noche despeinó su encrespada cabellera...nadie se presentó a tomar su vida por la de ella. – Sin embargo, por un tiempo dejó de ver a la joven. Pasado un tiempo y para romper un poco con tanta presión: el profesor de la escuela "Futuro Promisorio" se fue a Chilpancingo Guerrero y siguió estudiando en la escuela Normal Superior, de la Universidad Autónoma de Guerrero.

El tiempo siguió su curso avasallando juventudes y marcando su logotipo en las arrugadas frentes. Un negro día, el ex profesor de Talapilla, entró en una profunda crisis nerviosa. El hombre visitó varias clínicas y hospitales... concluyendo los médicos que: debería de tomar algunas vitaminas y aplicarse varias inyecciones. Así lo hizo, un día regresó a Crisol Literario. Pero, su cara era la viva imagen de la desolación. Sin su novia, ya no había ilusión ni alegría en su rostro...solo amargura y dolor. La crisis en él, se acentuó.

Estaba como en un mundo distante. También la antes fina y grácil figura de ella decayó, hundiéndose en la bulimia y la anorexia. Días después, se dispuso a verla a escondidas. Pintado y disfrazado de negro, él fue a verla. La operación fue un éxito y siguió viéndola por las noches. Platicaba con ella a vuelo de pájaro. En otras, la visitaba...despertando a la aurora, en el alba más tierno; él, penetraba a la recámara de la mujer de ébano y y...ambos, dialogaban hasta el amanecer. Pero pronto se dio paso a la llegada de más recados. Pero, no todo es felicidad, él, siguió siendo extorsionado por medio de más anónimos, donde le exigían más dinero y donde le reiteraban retirarse de la bella fémina.

Un día se armó de valor y por medio de recados retó a sus exigentes ladrones a que dieran la cara. No lo hicieron. ¡Ah!, pero ellos le enviaron otro recado, donde le notificaron que esa noche habían herido a balazos, por la espalda a tres primos y a otro de los hermanos de la bella diosa convertida en mujer. Concluyendo que de seguir él con Cris, la próxima bala estaba destinada para ella. La víctima





siguiente será...ella. Le aseguraban por escrito-.Les reiteró – en una nueva misiva - que daba su vida por la de ella. Asegurándoles que lo esperaran a las doce de la noche en “La Poza del Diablo”, - Talapa- de la ciudad de Ometepec, a donde iría solo. Sigilosamente esa noche el maestro salió de Crisol Literario y fue al sitio señalado... pero, nuevamente nadie acudió, exceptuando al viento que le daba al murmullo del agua un encantador tono musical.

Así, la noche transcurrió para el profesor, entre el ulular del viento que despeinaba la copa de los árboles y el suave y emotivo deslizamiento del agua del arroyo de Talapa. Aquel amanecer sorprendió a Richt caminando hacia Crisol Literario. Y...ya saben, no hay mayor pesadumbre que guardarse las penas, por lo que decidió comunicárselas a su bella hembra. A pesar de estar desvelado, al salir el sol, éste lo había reanimado mucho, así que corriendo llegó a la caseta de teléfonos y sin esperar a la encargada de aquella institución, insertó el cable en el conmutador, éste no le dio tono.

Tomó nuevamente el teléfono e hizo la misma actividad y para su mala suerte, otra persona; también conectado a ese conmutador de la Central de Teléfonos de Crisol Literario le contestó. No, no, usted disculpe...número equivocado - afirmó el profesor de Crisol Literario-. En ese momento la encargada de la caseta llegó y con una amplia sonrisa le expuso: ¿le puedo auxiliar en algo?, veo que ya tomó la iniciativa usted mismo. Le ruego una disculpa señorita, –adelantó el maestro, sonrojándose -. Discúlpeme, mire me urge comunicarme a este número, dijo el hombre adelantando un número escrito en un viejo y arrugado papel. Ok, le manifestó la joven recién llegada.

En un santiamén la guapa técnica hizo la llamada. Cuando ésta le pasó el auricular, el maestro oyó la inigualable voz de la mujer amada. Era Cris, era ella, quién contestó. Él, con trémula voz le pidió que fuese a la casa “Los murciélagos”, -una vieja casona; abandonada a orillas de la población-. Quiero que vayas –le apuntó- para que personalmente te comunique “tantas cosas” y... veas lo que dicen los papeles o anónimos que he recibido-. En un puesto de artesanías, ella compró un rebozo de Xochistlahuaca y...cubriéndose bien la cara y cuerpo, llegó a la cita. Cuando se vieron, los besos se multiplicaron, después él le narró su versión y le dio a leer el documento último y otros que antes había recibido. Ella al enterarse, recibió un susto de grandes dimensiones; porque...se desmayó.

Poniéndole agua en la cara y nuca, Cris volvió en sí. El novio habló con ella y le pidió: no volverse a ver. Con lágrimas en sus bellísimos ojos, la ninfa le precisó: ¡no puedo dejarte! ¡Tú eres toda mi vida! Sin embargo; Richt trató de convencerla. Ésta es la última vez que nos vemos. No quiero que mueras. Prefiero verte con otro pero viva. ¡ADIOS AMOR! Entonces ella expuso: ¡bueno!, pero, no quiero que tú te expongas ni cambies tu vida por la mía. Si he de vivir para ser de otro, de todos modos...estaré muerta. Por eso te pido que no desistas. Deseo que me sigas viendo. Y cuando me asesinen: déjame verte para llevarte en mis pupilas para siempre. Moriré pero con esa condición. Quiero que la muerte me lleve; pero que





tú estés presente, para qué deposites en mis labios el último beso... o el beso postrero. Un ósculo cuyo sabor me acompañará eternamente para amarte aún después de la vida.

¡Vieja loca! ¡No!... ¡no! –Irrumpió el profesor-. Debemos dejar de vernos. Despidámonos...de una vez, A ver... al unísono digámonos: ¡adiós! -

Por fin, después de tres horas y cuando él la reconfortó con más de mil besos, ella accedió a romper el compromiso amoroso. Se despidieron pronunciando al mismo tiempo: ¡adiós amor!... ¡adiós! Te quiero y te querré toda la vida. Y ambos se retiraron por senderos distintos mientras atrás se oía el ladrido lastimero de los perros.

Los novios no volvieron a verse. En especial Richt, se amarró un testículo y puso toda su voluntad para no volver a verla, porque sabía que de mirarla nuevamente; no tendría valor de dejarla ir, y...la vida de ella dependía de él. Los anónimos continuaron, y las exigencias de dinero arreciaron. Los policías buscaban al profesor con inusitado interés. Un día domingo, la joven compraba flores en el mercado, cuando tres detonaciones de un arma de fuego rompieron el silencio de la fría mañana. El susto fue mayúsculo. Pero no pasó a más. Ninguno de los mortíferos proyectiles hizo blanco en ella. Eran disparos hechos por francotiradores profesionales, porque formaron con las ojivas un perfecto triángulo equilátero en el piso de asfalto. Cris quedó impávida, lívida, y en éxtasis completo en el centro exacto de la geométrica figura. Pasada la crisis, la hembra gritó asustada y emprendió una alocada carrera sin rumbo ni meta mientras sus lágrimas diamantinas bañaban sus mejillas de color rosa-ébano.

Cuando Richt se enteró se reunió con ella. Reconfortándola con un fuerte abrazo. En ese instante otras tres detonaciones hicieron que los transeúntes corrieran despavoridos, mientras los zanates y gorrioncillos surcaban el espacio. Las balas se clavaron en el pavimento formando otro triángulo perfecto, quedando el maestro en el centro del nuevo equilátero...sin sufrir ninguna herida. El profesor no huyó. Allí permaneció parado en el centro de la calle y abriéndose la camisa retó a los sicarios a que le dispararan en el pecho. Al no recibir respuesta les gritó: ¡Mátenme a mí, car...bones asesinos! O si son tan hombres, hijos de su reputina macarena, los reto a que den la cara y aquí frente a frente... veremos quién es quién y de que cuero salen más correas. Un silencio que podía cortarse con una fina navaja permaneció durante varios segundos en ese tenso ambiente de hostilidad. Nadie respondió. Entonces el profesor tomó a su novia y a bordo de un automóvil enfiló rumbo a la residencia de él; pero ella no quiso y le pidió que la llevase a su casa. Estando en casa de ella, él la besó apasionadamente mientras le rogaba se fuese de Crisol Literario. La hembra se negó. Desesperado él le exigió su salida. No quiero que te maten, prefiero saber que estás lejos, pero viva. La chica después de escucharlo dijo que lo pensaría.

Días después, ella le envió un mensaje, donde le comunicaba que se iba a ir a vivir con unas tías a Puebla. Tan pronto la bella mujer de ébano se instaló en la ciudad de los ángeles, le reportó al catedrático su nuevo domicilio...su número telefónico y una carta donde le exponía su agonía al no poder verlo y le pedía





que fuese a buscarla. El profesor fue una vez a verla, pero esa noche la casa donde la ninfa vivía fue agredida a balazos. Esa madrugada la bella Cris salió sigilosamente y se cambió a otro nuevo domicilio por el rumbo de Cholula. Pero, aunque el novio recibió de ella, la dirección de su nuevo domicilio... y le exigía que fuera a verla; el maestro ya no la siguió, porque esa misma tarde; mientras una fuerte lluvia caía, un anónimo le exigía que le diera datos de donde estaba Cris. Asimismo le prevenían que de no hacerlo le darían un balazo al director de Futuro Promisorio al supervisor y al padre de la joven mujer de ébano y que a él lo tendrían vigilado día y noche. Amenazaban también -en el papel- que de no proporcionarles los datos, ellos la buscarían y que de encontrarla, ella moriría con una bala en la cabeza. Por el mismo mecanismo, él les contestó que ignoraba su paradero y que ofrecía su vida a cambio de la de ella. No hubo respuesta de los malos.

Efectivamente el director de Futuro Promisorio, el supervisor y el padre de Cris recibieron un balazo en la pierna derecha. Afortunadamente no fue de consecuencias fatales y días después los tres estaban restablecidos. Después de muchas noches de reflexión, él llegó a la conclusión de que podría ir a verla usando un nuevo disfraz, el de calentano y burlar a los delincuentes anónimos ¡Pero no!, -reviró- verla, es exponerla mucho. Es...tal vez, apresurar su mortaja. Porque estos delincuentes son capaces de seguirme y con mucha facilidad ella, puede ser descubierta. Y si a la bellísima ninfa la encuentran: ¡la asesinan irremediablemente!

¡Y a pesar de amarla tanto, prefirió cerrar los ojos y... dejarla ir! Así, Richt renunció al más grande amor de su vida. Para darle vida a ella... esa vida, que a él, no le pertenecía. Esa vida que le estaba vedada en su...senda. Y, aunque todos los días el sol salía para todos.

Richt, el joven maestro de Futuro Promisorio, allá en Crisol Literario, caminaba sin encontrar el calor ni la energía para seguir viviendo. No tenía luz ni paz interior ni...nada. Sus lágrimas ya no fluían... ¡estaban marchitas! ¡Como...rosas abandonadas en viejos floreros! Una tarde gris sucedía a otra mecánicamente. De noche, la luz de la luna le parecía menos romántica. Los días eran iguales y sin ningún atractivo.

Mucho, pero mucho tiempo después, empezaron a florecer los campos. Los verdes llanos lucían un esmeralda encantador. El agua de los arroyos de Talapa y Hontana cantaban mientras se deslizaban al mar. Pero, Richt seguía pensando solo en ella. Andaba como sonámbulo, como ido. Con la mirada perdida en la lejanía, sin ver nada en particular. ¡Como un demente! Fueron muchas lluvias las que cayeron y toneladas de agua... las que en su turbio deambular llegaron a la mar.

El tiempo siguió su marcha. Mucho tiempo después, Richt hizo su recorrido por los campos de lejanas fronteras y el viento lo reencontró despeinando sus negros y ensortijados cabellos. No había olvidado a su gran amor. Sin embargo, el





maestro fue encontrando a su paso otras rosas de atractivos olores y deliciosos néctares, así como exóticos jardines. Encontró que en aquellos campos virginales se cultivaban flores extravagantes, de variadas especies y colores.

Todas exquisitas, diferentes, delicadas. Unas rosas atractivamente sugestivas y encantadoras...las había morenas, blancas, rubias y pelirrojas; mujeres aquí mujeres allá; que, hasta a él; -el ahora tan hosco Richt-, le atraían. Sí, a Richt. Aquel ex profesor de Talapilla de pronto se vio enervado y cautivado por tanta belleza de ese ramillete de bellísimas ninfas cuyos ojos cautivadores le extasiaban.

Así que, nuestro héroe volvió la vista hacia esos jardines, donde esas otras mujeres o flores de nectarios perfumados; todas nacidas en otros nuevos horizontes, le estaban ofreciendo novedosas alternativas de vida. Tenía frente a sí, a Innumerables oportunidades o alternativas para rehacerse y curar aquellas viejas heridas que le había dejado su antiguo amor. Era un oasis para imbuirse en el arte sublime de amar sin cortapisas y...ser amado.

Y -no les miento-, un buen día, Richt, regresó a Crisol Literario y se presentó en su escuela Futuro Promisorio y estando ahí... solicitó su cambio de adscripción. Las autoridades educativas estaban extrañadas pero, sin preámbulos se lo dieron y...con la mano al viento, Richt se despidió de Crisol Literario donde su amor jamás fructificó.

Y... se fue.





CORAL

El maestro se dirigió hacia la salida de su escuela. Se detuvo. Tocó con ambas manos las paredes del pórtico. Ese lugar donde por costumbre, todas las mañanas; por treinta años se parara para recibir a sus compañeros y a sus alumnos para darles los buenos días.

Esas mismas paredes hoy le parecieron frías e inhóspitas. Sentía que una densa penumbra lo invadía; a pesar de ser las diez de la mañana. En realidad el día no estaba nublado. El mes de marzo acababa de nacer...y lucía esplendido. El ambiente era soleado y más de una treintena deavecillas de diversos colores y especies le daban a la entrada de la institución, el festivo toque del más alegre despertar. Los jóvenes y compañeros charlaban después de hacerle su homenaje de despedida por su jubilación y desearle a su viejo camarada, amigo, guía y maestro...un futuro promisorio.

Hoy, él iba de salida de esa institución donde pasara gran parte de su juventud y de su vida. Sentía frío. No en el medio ambiente; sino en el océano mismo de su corazón.

Sin embargo, el día se enseñoreaba en matizar con un gris oscuro crepuscular; no al ambiente que hoy miraba hostil, incierto, dudoso; sino su vida futura. Su semblante y su vacío corazón hoy, lo percibía raro; tan raro como su mismo cuerpo, el cual le parecía pesado, torpe y viejo.

¡Viejo...mangos! ¡Viejos los cerros y todavía dan sus...palos! -Dijo para sí; y... continuó en voz baja, como para justificarse:

Cierto es que las despedidas, los abrazos y el programa me deprimieron bastante. A tal grado que; como rocío matinal se me rodaron las lágrimas y me pareció que hasta las copas de los más frondosos árboles lloraban mi partida. Si noté que hasta su verdor era exageradamente tenue. Bueno esa fue mi percepción. Mi forma muy elemental de ver las cosas. Pero; bueno, aprovechando que vine solo al programa, puesto que, aunque tengo mi familia e hijos, éstos, una vez formados como profesionistas, abrieron sus alas y volaron, ¡se fueron!

Creo que también nadie sabe nada de mí...ni les importo y como hoy, no tengo ni perro que me ladre ni frijoles en la lumbre; en lugar de dirigirme a Chilpancingo, donde vivo; me iré en este momento para: Acapulco. Si a Acapulco. A ese paradisíaco puerto donde maravillosas féminas cual míticas y esculturales semidiosas pululan por doquier como brotadas de las olas del mar. –

-Y sin pensarlo más, el hombre tomó su vagoneta de reciente modelo y agitando las manos se despidió de los alumnos que se encontraban por ahí. En menos de media hora, divisó el atractivo y eterno mar azul. El buque “Cuauhtémoc” -Un crucero gigantesco -estaba anclado en la bahía. Medio centenar de veleros cruzaban en rápidas maniobras las aguas bulliciosas del pequeño golfo.





Las olas del mar divertían a más de mil niños y mujeres de diferentes edades y nacionalidades. El mundialmente conocido puerto de Acapulco le dio la más cordial bienvenida con una tenue brisa marina que lo refrescó y le besó la cara.

Había multitudes por todos lados y... alegría infinita.

Una joven vendedora –“Ambulante”, Persona que no está fija; mujer víctima del desempleo. Mujer sacrificada por las mentiras oficiales, del Señor Presidente; que afirma que ha creado cifras estratosféricas de oportunidades de trabajo...y no se ven–. Bueno; una jovencita de las que saturan las playas con sus diversas mercancías se le acercó al maestro y le ofreció un traje de baño.

¡Ande señor cómpreme esta prenda de baño! ¡Mire que hora es y no he comido...ni un mísero cacahuete! -le espetó la jovencita sin más preámbulos-. Más por solidaridad que por su deseo de nadar, el maestro adquirió la indumentaria. Y ya con el traje en la mano se dirigió presto a los vestidores para cambiarse.

Rato después se recreaba como un niño en las olas del mar que lo llevaban y traían en su eterno vaivén. Cuando salió del agua, el aire mecía los hilos plateados de su sien; que aunque mojados hablaban de su respetable trayectoria por la vida. La mayor parte de su cabellera era negra. Y sus cabellos, como fieles esclavos se aferraban a su cráneo sin dispararse uno del otro para festejar con el viento su estancia frente al mar. A sus cincuenta años, las pocas arrugas que pintaban su rostro de epidermis blanca, con el ejercicio extenuante que conlleva nadar, habían desaparecido o cuando menos eran escasamente visibles.

La blanca y menudita arena de la playa jugueteaba introduciéndose entre los dedos de sus pies; cuando en franca coquetería las olas de la mar le besaban las extremidades inferiores. El mentor retirado observó, con detenimiento el vuelo incansable de las gaviotas, sus lances, su forma de pescar. Ello, cuando su mirada no la posaba con admiración en la perfecta redondez de los glúteos de las féminas que deambulaban contorneándose como modernas sirenas en la playa.

Siguió con la mirada a dos de ellas. Solamente que éstas sirenas eran reales.

Quedó absorto cuando vio un ramillete compuesto por tres encantadoras mujeres, que al llegar junto a él, sin ningún protocolo más que su motivadora risa cristalina, se despojaron de sus túnicas y casi desnudas, se acostaron en la arena exhibiendo sus cuerpos de diosas en minúsculos bikinis. Los pies del instructor llenos de vellos negros rozaban la cascada inigualable de sus abundantes cabelleras de azabache. Ellas, ni siquiera repararon de su presencia. En cambio él las vio y analizó de tal forma que quedó cautivado. La tercia estaba compuesta por mujeres sin par. Todas ellas eran bellísimas. Contaban con un artístico cuerpo de porte escultural y rostro angelical perfectamente cincelado.





Sus cualidades femeninas eran tantas que seguramente en ellas se había recreado la naturaleza proporcionándoles belleza y perfección total y eso...las hacía únicas.

Con sobrado conocimiento de la estética femenina, él las calificó como: el prototipo de la mujer costeña y el modelo más exigente que un hombre requiere de las mujeres. Eran ejemplares únicas en su género. Las tres bellezas parecían figuras mitológicas. Seguramente pensando en éstas musas, era donde los escritores y artífices de la pluma, daban vuelo a su imaginación para inspirarse y crearlas con todos los atributos. Las tres eran como las deidades que conformaron la corte del mítico Zeus. Indudablemente a todas ellas las hubiesen envidiado por su belleza, las más bellas de las Diosas del Olimpo. Todas parecían hechas con un especial material seleccionado. Asimismo trazadas y modeladas por el más prolífico pintor de fantasías. El talle sin par de una de esas beldades llamó en extremo la atención del instructor que logró abstraerlo, hasta quedar como hipnotizado. La fémica mantenía los ojos cerrados por ello; él la vio minuciosamente...con veneración.

Él era un maestro especialista en anatomía femenina y...en la cultura del arte.

De pronto ella, al sentirse observada abrió los ojos y se puso de pie, se le acercó lo suficiente y lo miró; profundizándolo más en un inquietante éxtasis acariciador. Por fin, cuando con sus ojos color esmeralda, se retrató en el iris de sus pupilas; entonces ella, tomando la cara del maestro en sus delicadas manos y abriendo sus labios de acentuado carmesí le dijo -con dulce voz-: me llamo Coral.

¿Te gusto...primor?

-Como mis escasísimos lectores comprenderán éste es un relato ficticio; por lo tanto los nombres, hechos y lugares...también lo son-.Pero, si los traviesos duendecillos que pululan en las teclas de mi computadora, juegan con las cascadas de las similitudes; entonces, las coincidencias inclinarán mi relato fantástico, hacia algún caso real... ¡están advertidos!
¡Sigamos!...

Las olas detuvieron en ese mismo instante su rugido y su rítmico ir y venir para quedarse junto a la belleza y ser depositaria del rumbo y recovecos que tomaría la conversación. Sin embargo las aguas volvieron a su cauce y motivaron a otras olas a formar una ola más fuerte y más temida que reventó junto a ellos, cuando el maestro balbuceó cual imberbe adolescente:

¡Eh!...¡Eh!...perdón. ¿Qué dijo? -Ella señaló con su encantadora voz, mientras su risa huía fundiéndose en el horizonte azul - ¡Pregunté que si te gusto! Como vi que me observabas detenidamente y con admiración; pensé que seguramente tenías mucho interés por mí...

-Antes de que el maestro contestase, las dos fémicas acompañantes se pusieron de pie y no queriendo ser testigos de la respuesta; además en franca obediencia





al undécimo mandamiento –que reza no estorbar, ni estar de metiches- se lanzaron a nadar al mar.-

¡Oh!...sssi. Si. -aclaró él- Perdón, me llamo Ariel; -expuso el mentor con ronca voz...y continuó argumentando: -¡Oh cielos!...si me gusta usted. Pero; le ruego que no mal interprete la fascinación que siento por usted. Mi curiosidad no es insana. Mirarla con embeleso fue una falta de tacto, reconozco. Pero; le suplico que no se ofenda, ni tome a mal mi inoportuna mirada. Pero; sepa que, mirarla como la vi: es rendirle pleitesía...a su belleza. Sinceramente me sorprendió ver tanta belleza reunida en una sola mujer. Ver un cuerpo tan perfecto, tan armónicamente tallado, tan exquisito y bello, tan...

Ella lo calló al colocarle el dedo índice de su mano sobre los labios, al mismo tiempo que riendo le decía: no digas más. Solo de oír “el tan, tan”, repetidamente, me indica mucho...”campanero”. ¿O sacristán?

Por breves instantes hubo un silencio sepulcral entre ellos, mientras una cálida brisa los devolvió a la realidad. Cuando Coral retiró su delgado dedo aterciopelado de los labios del maestro-. Nuestro héroe insistió: -Señorita...yo.

Le suplico que:

-Coral pregonó: ¡calladito te vez más bonito!- Y como le viera al hombre intenciones de hablar concedió: ¡bueno, estamos solos...dime!

En ese momento una fuerte ráfaga de aire pasó sobre ellos y los despeinó. Las palapas y sombrillas que protegían del sol a los bañistas, se vieron arrastradas por el fenómeno, motivando a la joven a correr y colocarse junto a una palmera de cocos, que levantaba al aire sus palapas para evitar fuesen destrozadas. Ya estando a salvo ella lo invitó a acercársele.

– Muy difícil fue para este aprendiz de escritor, averiguar en qué consistió la plática entre ellos; por lo tanto dejo a la vasta imaginación de mi escaso lector intuir en lo que ellos dialogaron-.Sin embargo; a las veintitrés horas de esa misma noche los dos conversaban alrededor de una mesa de conocida discoteca del bellissimo puerto. La música “viva” –la que produce un grupo musical- estaba a todo volumen; pero eso no fue impedimento ni una dificultad para quien esto escribe para deducir que él se le estaba: declarando. Entre palabras al oído, música y baile: mil promesas se engarzaron. Fue una velada inolvidable donde se privilegió el amor, las atenciones, el respeto y la comunicación.

Una bellissima oportunidad donde hubo abrazos, confidencias...y el amor fundido entre un sinnúmero de vocablos entrecortados. Fue como una juega jamás vivida por mortal alguno en compañía de una diosa incomparable.

Así la noche pronto pasó. Quedando en ese ambiente solo el romántico recuerdo de los primeros besos. El alba los sorprendió tomados de las manos





cuando salían de un lujoso hotel. Se veían felices. Tal era su felicidad que él vio el asfalto sembrado de rosas y jazmines, lirios y geranios; mientras que el aire era surcado por gaviotas, albatros, garzas, y una gran variedad de palomas blancas. Ellos sentían que había una perfecta comunión en ambos. Estaban identificados. Y muy unidos.

-Unidos, como deben de estar quienes ya se conocen. Como ellos, que sin importar que apenas tenían solo horas de conocerse, parecía que se conocían de toda la vida.- Los tórtolos –Coral y Ariel - eran como esos dos seres que han nacido el uno para el otro.

Cada cual se profundizaba en detalles y en caricias; como dos almas que han nacido para...amarse: cualquier pretexto era suficiente para refugiarse uno en el otro y para extasiarse con sus besos. Las horas y días corrían. El clima era agradable y un viento suave recorría las calles, plazas y avenidas. Uno de esos bellos días, se sentaron en las primeras sillas que le hacían la ronda a una mesa blanca de plástico; prácticamente en la banquetta del restaurante. El pidió la carta. Una joven mesera los atendió con eficiencia y finos modales. Así, mientras saboreaban los exquisitos platillos ella le comentó los detalles más importantes de su vida. Por ejemplo: cuando murieron sus padres en aquel fatal accidente automovilístico en la carretera a Cuernavaca. El caos ella que vivió durante la más profunda depresión en la que tocó fondo y acentuó más sus males. Para colmo en esos días aciagos, sus tíos la expulsaron de su propia casa, quedándose los descastados con el inmueble y todas sus pertenencias. Afortunadamente gracias a sus amigas de la infancia: Holly y Nelly - las dos que la acompañaban en la playa - pudo continuar sus estudios y tener un digno hogar donde vivir.

En el presente:

Las horas sucedieron unas a otras. Los tórtolos cambiaron de mesa...no de local.

Ella narró su experiencia cuando participó en un importante Certamen donde se elegiría a la señorita Guerrero y fue ahí donde supo que las decisiones para triunfar, surgen siempre entre las bambalinas de las riquezas y...del clásico dedazo del poder. No ganó. Sin embargo todas las agencias automovilistas de todas las marcas la preferían siempre como su edecán...o recepcionista. Y en Acapulco, Monterrey, **Cuernavaca y Cancún, tenía importantes contratos donde ella figuraba como exclusiva.** Por lo cual gozaba de un sueldo mensual y una vida sin problemas económicos. Él supo de sus anécdotas de niña. De sus sueños e inquietudes.

Otro atardecer, la brisa sorprendió a nuestro amigo Ariel -el mentor- en pleno romance con Coral. Estaban viendo la majestuosa puesta del sol en La Quebrada. Y mientras la tarde moría él le comentó sobre sus experiencias en el aula. Mil y una anécdotas de su vida, éxitos y...fracasos. Y le reiteró el gran y apasionado amor que por ella sentía. Habló de todo: deportes, educación, política; arte, inquietudes, romances que florecieron e idilios rotos por el tiempo.





Tan ensimismados estaban ambos que no notaron que la tarde había huido rápidamente, así como todas las personas y una seda de azabache cubría el cielo, donde titilaban románticamente las estrellas; bajo la mirada aguda de la resplandeciente luna.

¿Nos vamos? - Le interrogó él – Coral no habría aún sus dulces labios para contestar cuando una ráfaga de proyectiles que vomitaba espantosamente una metralleta, pasó aullando junto a ellos. ¡Ésta no era el ladrido rabioso de una fiera...no!

Tampoco era el choque de mil tormentas en lontananza. ¡No!, ¡era la misma muerte, arrastrando por tierra y aullando en el aire: su mensaje de destrucción y...muerte.

Raudo y veloz Ariel, tomó a Coral de su menudita cintura de muñeca y ambos rodaron escaleras abajo. Mientras el viento se volvía tempestuoso y grosero. Los disparos se acentuaron. Una crisis nerviosa atacó a la deidad terrenal...y Coral empezó a sollozar. Él le tapó la boca con suavidad pero con firmeza mientras le decía: ¡calma! Entonces el viento actuando a favor de la pareja cubrió todo lamento. El eco cómplice de los enamorados escondió entre las rocas y riscos toda señal de voces y de vida.

Cuando el mentor retiró la mano de la cavidad por donde emitía la voz tan agraciada muñequita, empezó a besarla apasionadamente, al mismo momento en el que le aseguraba que nadie atentaría contra ella y que estaba dispuesto hasta a perder la vida por defenderla.

Muy cerca se oían más disparos, carreras de individuos. Arrancones de camionetas. Gemidos. Gritos. Espanto...y silencio. Los besos, mimos y caricias de él hacia ella, hicieron su efecto ipso facto en la beldad; ya que pasados unos minutos Coral recuperó la calma totalmente.

La belleza hecha mujer se levantó, se pasó la mano por el pelo acicateándose y acto seguido se sacudió esos hermosísimos y bien formados glúteos y lo mismo hizo con sus exuberantes y suaves pechos, que al escaparse de la prenda íntima –del brassiere- que los mantenían cautivos, coqueteaban con el aire.

Su amado aún la contemplaba en un estado de arrobamiento desde las frías baldosas del piso, pero, ella dueña de una gran serenidad estiró la mano para levantarlo. Cuando éste estuvo de pie, ella lo besó con ese amor que se siente en el corazón y...en el alma. Pasada la romántica escena de los besos; ella sugirió con su dulce y bien timbrada voz: ¿nos vamos amor? Ariel asintió. Iban caminando calle abajo, cuando oyeron que cerca de donde se encontraban seguían las detonaciones...y carreras de personas y nuevos arrancones de autos y de camionetas y...más disparos. ¿Sicarios? o ¿Simples delincuentes ocasionales? ¿Quién lo sabe? Ambos corrieron rumbo a donde estaba estacionada la vagoneta de él.





Alguien pasó corriendo y disparando junto a ellos. Entonces la pareja se protegió y permanecieron abrazados algunos minutos recargados en las paredes de un muro. Un rato después tomados de la mano llegaron a su camioneta nueva. Su vehículo ofrecía una endeble protección. Nuevas ráfagas de metrallas surcaron los aires, mientras los amantes sin gritar, se parapetaron en la frágil hojalata, misma que los hizo rodar hacia el interior y allí, se mantuvieron tirados en el piso del auto.

Cuando la paz reinó salieron a ver. Una gran caja metálica estaba tirada, semi-abierta. La noche seguía ahí estática. Y la luna impávida también seguía pegada al cielo.

¿Qué es lo que contiene esa caja? –Dijo, Coral con gran curiosidad- De seguro: basura. Hay personas como don Pedro, que creí que las calles son. Para tirar allí la basura-. Contestó él, sin prisas. Ella se bajó rápidamente del automotor y con mucha curiosidad y gran deseo de averiguar, destapó la caja metálica. No era necesario hurgar mucho; al ver en el interior exclamó: ¡dinero! ¡Diablos es dinero!... ¡Aquí, hay mucho dinero en billetes de a mil! ¡Hay mucho, pero lo que se dice: mucho dinero! ¡Mira aquí hay millones de pesos! ¿Habrá diez millones de pesos? ¿Veinte o más?...

Todo esto lo afirmaba Coral mientras revolvía las pacas de billetes. ¿Los quieres? - le inquirió él -. ¿Tú no? –Abundó Coral, subiendo el entrecejo-. Él afirmó: ¡no! -¡Yo no!... ¡solo te quiero a ti! Pero; tú con toda libertad puedes decidir quedarte con él o no. O en su defecto quedarte con una parte. –Declaró él con mucha seguridad, mientras seguía advirtiendo: yo no lo quiero porque en primer lugar ese dinero no me pertenece.

Segundo, porque supongo que es "mosca" manchada con sangre. No me vas a negar que esa "lana" es el motivo principal de ésta trifulca o agresión entre esas personas. Esta balacera entre grupos es por dinero...por el billete, por el poder.

La gente pelea y mata por dinero. Así como los grupos, naciones enteras se enfrentan en grandes guerras por dinero, petróleo, oro... o por el poder.

¿Pero; entonces, que es lo que hago con esta billetiza, mosca, quintos; centaviza o como se llame? ¿A quién se la entrego? ¿A los millones de pobres del mundo? ¿A las personas de aquellas apartadas regiones del estado de Guerrero que están muriendo de hambre y frío? ¿O me voy repartiendo dinero, casa por casa, del otro Acapulco, que subyace en la miseria-? ¡Ah!. ¿Se los entregó a "ladrón-autoridades"?. ¡Tengan su! ...-sentenció Coral mientras sus hermosísimos cuatro dedos se contorneaban pegándose a su delicada mano para dejar firme y solo: el dedo medio.

¿A quién, se los doy? ¿Quién es el dueño?...pero el verdadero dueño. ¿Quién es? -Dijo en su dulce voz de niña; la muñequita por él amada.- Yo aquí no veo más dueño que: ¡el agua!. El mar, que en sus sinfonías lo reclaman! -Afirmó el mentor-.





El dueño de esa fortuna es probable que no regrese nunca por ella. ¿Regresarías tú, después de ésta balacera? ¿No verdad?-

-Siguíó relatando el maestro-. La vida nació en el agua pero también...en ella se han extinguido muchas vidas. Estoy seguro de que aquí en Acapulco, existen muchos viejos marineros, con una vastísima experiencia y un estómago vacío como sus bolsillos. Miles de atletas o "clavadistas" de "La Quebrada", que han dado gloria y nombre a Acapulco y tal vez hoy de viejos: estén discapacitados o muriendo por falta de medicina o de alimentos. Ellos que amaron el agua y vivieron en ella...son los dueños de esa billetiza.

¡Quítate de problemas y tira eso: al agua! Aquel que de joven, fue un tritón en el mar...lo sigue siendo de viejo. Coral se le quedó mirando fijamente a los ojos de su amante-novio. Y ya resuelta, subió al auto. Besó apasionadamente a Ariel y después de una ardiente y apasionada entrega total, en cuyo clímax, titilaban las estrellas; precisó: para ser feliz, solo te necesito a ti y...nada más. Desde hoy no me despegaré nunca más de ti; mi...amor.

Muchas, pero muchas horas después, Coral; volvió a bajarse del medio de transporte. Acomodó las pacas de billetes. Tomó una enorme piedra, la depositó en la caja de metal, la cerró herméticamente y dijo inspirada: ¡lo que es del agua, al agua!

Y...desde ese Mirador de La Quebrada, lanzó la caja llena de billetes a las profundas aguas del mar; que la acogieron con beneplácito...mientras; se oía el cadencioso rumor de las olas, cantándole a los riscos su eterna melodía de amor.





NELLY ELINAHÍD

Los fríos barrotes de la celda donde recargaba su cara y el aire helado que penetraba por la puerta, hicieron que Nelly Elinahíd empezara a rememorar poco a poco ese pasado que sus facultades cognoscitivas le habían ocultado con una amnesia temporal. Acomodó entre las rejas su cara de ángel para recordar que años atrás:

Tirando varios enseres, una lluvia atípica y un aire helado habían entrado con furia inusitada por las puertas, ventanas y rendijas naturales formadas entre los horcones y postes de madera de su humilde vivienda. Sí, de su modesta casa. ¡Ella había vivido en una casa muy humilde, pero, ese era un verdadero hogar! Sus padres le llamaron al bajareque: "Casa grande". A pesar que sus padres la habían construido en un lugar muy apartado del resto de los caseríos que formaban el poblado. "Casa grande, "sin ser elegante era: espaciosa, acogedora y estaba enclavada en lo más abrupto de la zona montañosa. El nombre del lugar, era algo que la memoria de Nelly se negaba a recordar... ¿El Aguacate?, ¿o?... ¿El Zapote? ¡No!, ¡no! No lograba recordar el nombre de su pueblo; pero, lo que no olvidaba era que su ranchería quedaba ubicada en un rincón de la sierra, en la Tierra Caliente guerrerense.

Sí, ahí, estaba su morada, eso sí, Nelly Elinahíd no podría olvidar nunca. Ella recurrió a la reconstrucción de su pasado para ubicarse. No recordaba más. Lo que sí sabía era que "Casa grande", era su jacal y sostenía con firmeza que era una residencia hermosa, rodeada de flores silvestres, piedras gigantescas y pasto natural. Además hurgando en las huellas de su mente, ésta le revelaba que toda el área circunvecina de su hogar estaba rodeada por una diversidad de árboles grandes y miles de arbustos que hacían del lugar un paraíso. Un Edén del cual ella y sus padres se enorgullecían tanto y –destacaba Nelly Elinahíd– que fue ahí, donde floreció su niñez y donde vivió los días más felices de su vida; pero sobre todo, donde recibió todo el amor de su familia.

Y su mente le aclaraba a la reclusa que, en realidad había tenido una felicidad efímera y muy trastocada por la tristeza; porque sus padres fueron encontrados asesinados en un camino solitario que conducía hacia su parcela. Eso había sido exactamente el día que ella cumplía trece años de vida. ¡Ah!, pero, también recordó que dos meses antes del fallecimiento de sus padres, Alondra su hermana mayor, había cumplido quince y Ghyslène la menor, once años.

Muchos de los recuerdos que le llegaban aglomerados, le herían, pero la remitían a lo que fue su vida pasada. Ahora; buscaba darle sentido, mientras su cara seguía recargada entre las rejas de esa cárcel del pueblo. Y como todas las añoranzas eran tan nítidas, a la jovencita le parecía como si los sucesos se hubiesen desarrollado un día antes. Era como si de pronto le recorrieran una película sobre su ayer. Nelly Elinahíd repasaba paso a paso todo ese bagaje de su pasado tan contrastante: felicidad y tristeza.





Había tenido una vida llena de amor y... sobrevivido a la más lamentable tragedia. Y...ahora ella estaba ahí apoyada en los fríos barrotes de su celda. ¿Por qué?, como de rayo la bella mujer revivió cuando cayera aquella lluvia atípica y un aire helado penetrara colándose por la puerta de su casa tirando todo. A pesar que su vivienda tenía allá a lo lejos los frondosos oyameles, pinos, cedros y miles de árboles; los cuales actuaban como cortina rompe-vientos impidiendo la acometida de la lluvia y del aire gélido, aquella vez oyó el tenebroso ulular del viento y...mentalmente vinieron en cascada todos sus recuerdos. Revivió aquella ocasión, cuando el mal tiempo presagiaba tormenta todo lo sucedido. Llegó a su memoria también cuando su tía Nicol se hizo cargo de ellas porque a la muerte de sus progenitores habían quedado huérfanas...y desamparadas, ella y sus dos hermanas.

Sin proponérselo le pareció escuchar nuevamente –así como aquella aciaga vez-, la orden de su tía: Nelly, hija, ven. – Nadie había contestado, por lo tanto Nicol repitió-. ¡Nelly Elinahíd te estoy hablando!

Sí tía Nicol, voy. –Habría contestado entonces con voz cristalina la hermosa niña-.

– Con el respeto que me merecen las respetables mujercitas de todas las latitudes, aclaro que: en esa sociedad tan rara, (donde vivía Nelly) los usos y costumbres consideraban como solteronas, quedadas, doñas o señoras; a todas aquellas mujeres que no tenían pareja. Asimismo a las que aún permanecían vírgenes... ¡después de los quince años de edad! Máxime en el caso de doña Nicol que contaba con treinta años-. Nelly se dejó llevar por sus vivencias y recordó aquella vez, cuando doña Nicol, la solterona mujer; le demandó con mucha firmeza: recoge cuantas cosas veas tiradas. – mientras apuntaba con energía los objetos esparcidos en un piso huérfano de concreto hidráulico -. Nelly Elinahíd, la graciosa adolescente empezó a levantar los utensilios, mientras el aire continuaba derribando todo aquello frágil que se interponía a su paso. Este viento está muy fuerte, seguramente lloverá muy pronto.- Habría abundado en ese entonces, la ninfa convertida en mujer-.

Tan pronto la jovencita terminó de levantar las cosas se cobijó con naturalidad en los brazos de su tía, mientras le afirmaba: tía te quiero...pero no seas tan enojona. Doña Nicol la había rodeado amorosamente con sus brazos mientras le decía al oído. Hija, –ese término lo usaba para llamarlas a todas ellas- no soy enojona, es mi carácter...ha de ser por mi prolongada soltería. En cambio tú eres muy dulce, muy atractiva, hermosa y tienes una sonrisa encantadora. Una boca tan exquisita como las que aparecen en las estampas de las vírgenes que hay en las iglesias. ¡Eres un cromo! Una estampa convertida en bella deidad, al que tu inocencia virginal le da un toque único, sin par! Tienes un cuerpo tan armonioso que envidiarían las diosas más hermosas de la mitología griega; pero además... ¡qué piernas! ¡Tan Juncas y con una simetría tan perfecta! Y...no se diga tus tersos pechos, blancos como palomas. Grandes como anonas madura y mantienen esa exquisita redondez que ellos solos hablan de tu exótica belleza.





Pechos erguidos de forma tan exacta que parecen esculpidos por el mejor de los artífices de la época.

Hija, tú eres como una pintura mural donde se recrearon los mejores maestros del pincel. Tienes trece años y dos meses. Eres...muy bonita.

Y... mesando la brillante y ondulada cabellera negra de Nelly Elinahíd, -que competía con el azabache de la noche-; tía Nicol le señaló en aquella ocasión: tú ya estás en la edad propicia para buscar tu pareja... para tener tu hombre. Para gozar de un macho...y tener tus hijos o tu propia familia. Tus padres ya tienen dos meses de muertos...ya nada impide tu felicidad.

Y como en este medio los hombres escogen a sus mujeres justo a los trece años. Este es el momento. ¡Adelante...que esperas! Las mujeres con más años, están propensas a quedarse solteras como...yo. Allí tienes también a Alondra tu hermana mayor. Para ella es muy difícil que encuentre marido...porque: ¡ya tiene más de quince años!

Esa, de seguro que: ya se quedó. Todo... porque el bruto de tu padre, que en gloria esté, -dijo santiguándose- no quiso dársela en unión libre al buen Joselito. Joselito...es: honrado, trabajador y bueno. Además...cándido. ¡Pero; no! Tu padre no le dio la mano de tu hermana argumentando que quería para ella algo mejor. ¡Allí está ahora...! ¡Ah!...pero de mi cuenta corre que tú tendrás tu hombre. ¡Eso sí, juro que lo tendrás... porque lo tendrás! A propósito: ¿ya sabes que Dustin te quiere? ¡Eh!.-Exclamó Nelly Elinahíd asombradísima-. Sí, no te extrañes. El amable señor Dustin te quiere a la buena, a tal grado que ofrece por ti: su caballo blanco, el burro tierno, aquel que parió la burra prieta en la cañada, un chivo grande sin castrar, veinte gallinas de postura...¡ah ¡ y cincuenta pesos.

Pero; yo no lo quiero tía. Él es muy viejo para mí. Además de viudo, es: borracho y mujeriego. -Se atrevió a protestar débilmente la bella Nelly Elinahíd-. Eso no importa afirmó categórica doña Nicol. Eso no importa...el amor vendrá después-. Por ahora lo importante es que él está muy interesado en ti. ¡Es viudo...¿y eso qué? ¡Ah!, ¡viejo los cerros y!... Dústin no es un viejo. Sí, es cierto que ya pasa de los cuarenta y cinco años, pero tiene una... experiencia única. Lo ebrio pronto se le pasa y lo mujeriego en cuanto te conozca y pruebe tus besos, se le quitará. Para un hombre que es mujeriego: una hembra cariñosa, conciliadora, comprensiva; abnegada y...muy mujer. Alguien que lo mantenga noche a noche en veladas intensas, noches llenas de ensueño y de pasión. Y ese alguien eres: tú. Eres tú, porque se te ve fuego en la sangre.

Él te ama y te rodeará de afecto, iluminará tu vida con muchos hijos y enriquecerá con mil valores tu alma.

¡Ah, cuántas quisiéramos estar en tu lugar!





Él quiere unirse a ti en amor libre. ¿Cómo?... ¡pero qué cinismo! ¿Y todavía se atreve ese viejo borracho a sugerir que me una a él en unión libre? ¿Sin casamiento?... ¿así nomás? Pero lo peor: en qué cabeza cabe que ofrezca objetos a cambio de mi persona...como si yo fuese un animal. Como si se tratara de un trueque o de una venta. Tía espero que al muy desvergonzado lo hayas puesto en su lugar. No, no hija...así se hacen las cosas aquí y...creo que donde sea. Esa es la tradición. Digamos: la costumbre y...las costumbres hacen las leyes. ¿No sabías? No. No...o tal vez un poco –respondió con tono seco la exuberante Nelly Elinahíd-. Bueno, bueno. –Se apresuró a argüir doña Nicol-.

Basta de arrumacos y tanta palabrería... péinate y ve al arroyo por un cántaro de agua. Estoy segura que antes de lo que te imaginas tendrás innumerables proyectos, el reconocimiento de la sociedad y...el respeto de todos cuando seas de él. El aire frío sopló con más intensidad, pero; éste dejó de murmurar y susurrar entre las copas de los árboles cuando la bellísima mujercita dijo: Pero, tía tenemos agua. Aún está toda la que traje en la mañana. Mira, aún no se termina y... creo que va a llover. Calma, aclaró la tía; yo te ordeno ve al arroyo.

Sin manifestar más palabras, la agraciada mujercita tomó el peine y frente al viejo espejo se pasó el utensilio para desenredarse el pelo. Cuando concluyó su actividad tomó la vasija de barro y se fue sin prisas al manto freático, que se deslizaba sigiloso murmurando su eterna melodía y en la cascada huía presuroso pintando al cielo en las aguas. Era un arroyito encantador.

Motivada por los elogios hacia su belleza, Nelly Elinahíd no resistió más los embates de su egocentrismo y natural vanidad, por ello al llegar al recodo del arroyuelo y ver reflejado en las cristalinas aguas su lindo y escultural cuerpo; no tuvo ningún inconveniente en admirarse. Y en su tierno embeleso pudo comprobar que su parienta tenía razón era bellísima. Pero su coquetería femenina fue más allá.

Se acicaló el pelo, pasó sus manos por sus turgentes senos, tan grandes como los frutos del árbol de pan y sus tan bien conformados glúteos firmes, redondos y...excitantes. Y... al estar frente a la poza -pequeño recodo - que contenía un gran caudal de agua, en esa curva, que formaba el arroyo; miró a su alrededor y después de cerciorarse que estaba sola, procedió a desvestirse hasta quedar completamente desnuda. Acto seguido la bella adolescente se lanzó de cabeza al agua en un perfecto clavado, bañando las orillas de esa incomparable rivera adornada de finísima arena blanca. Con enorme alegría la niña cruzó nadando una y otra vez la poza; y los minutos pasaron como el viento sobre las olas del mar, pero de pronto su júbilo se esfumó cuando al ver hacia la parte alta de una roca, ahí estaba parado frente a ella: Dústin. ¡Sí! Dústin, el hombre al que elogiaba su tía, solo que éste la miraba con salvaje deseo y lascivia.

¡Lárguese de aquí o le grito a mi familia!...viejo borracho. – Le advirtió la bella adolescente -. Grita, haz lo que quieras –le advirtió el briago-. Yo, de aquí no me muevo y te adelanto que hoy mismo, tú vas a ser mía...porque ésta oportunidad





no me la pierdo por nada del mundo-. ¿Está usted loco? Soy muy joven y...usted es un viejo. Yo no soy carne para los cerdos. Fíjese bien, yo soy una mujer... no un objeto al que se compra o se manipula a capricho de un macho. Bueno tú dices que no te vendes, pero ésta mañana tu tía Nicol recibió lo que yo le pagué por ti, con grandes muestras de gratitud. Si gustas ya tendrás mucho tiempo para interrogarla sobre lo que ella pidió y lo que yo le pagué por ti.

Y...para que sepas ya todo está arreglado entre tu tía y yo. Tal y como arregló la forma de eliminar el estorbo que significaban tus padres. No quieras cambiar tu destino porque ese no tiene tangentes. Y... diciendo esto, el hombre cual bestia en celo se lanzó sobre ella. La abofeteó hasta hacerla perder el conocimiento. El murmullo del agua se apagó cuando el hombre realizaba sus fechorías. Las aves silvestres dejaron de cantar. Solamente el viento se hizo más fuerte.

Rato después Dustin se vestía, mientras la maltratada adolescente yacía desmayada sobre la finísima arena, como una muñeca desmantelada y rota sobre los puntos suspensivos color ocre de su sangre.

Caía la tarde cuando las finísimas gotas de lluvia que resbalaban sobre su rostro, la hicieron volver en sí. Estaba sola, completamente desnuda. Recordó todo. Se sentía como una flor ajada, deshojada, sucia, humillada...muerta en vida. Tenía ganas de volver el estómago. Tuvo un fugaz deseo de saltar al fondo de la barranca y...suicidarse. Se contuvo al reflexionar, éste hombre es malo. Creo que todos los hombres son malos...por naturaleza. No cabe ni la menor duda de que: el amor no existe. La vida es engañosa. ¡Todo es deseo...carnal! Y... aquí estoy golpeada, humillada y...violada. -Y ella misma se cuestionó al apuntar-. ¿Por qué éste viejo no me tuvo consideraciones? Pero, ¿qué digo?... si no está enamorado de mí, solo me deseaba. ¿Y por deseo carnal destrozó mi virtud y mi vida? ¿Tendrán conciencia los hombres de que las mujeres somos personas...y que poseemos dignidad?

El aire frío y las gotas de lluvia arreciaron. Así desnuda como estaba, Nelly Elinahíd se fue caminando por el campo sin rumbo fijo. Se fue como vaga el viento por el mundo: sin metas ni alternativas. Deambuló entre los árboles sin detenerse en ningún punto en particular. Pronto la sorprendió la noche. El manto de negro azabache le impedía ver por dónde iba. De pronto cayó por una pendiente y al rodar colina abajo no tuvo la pretensión de detenerse; rodó y rodó mientras los espinos y el arena escabrosa y cortante con sus piedras le desgarraban la carne, hasta que la saliente de una roca golpeó fuertemente su cabeza; entonces tuvo la sensación de que una lacerante y desconocida oscuridad llegaba y se posesionaba de ella deteniendo el tiempo y el espacio.

Y...se hundió en una espiral donde la vida y la muerte están unidas por un endeble sueño. Ahí donde los suspiros no nacen, porque la naturaleza de la locura, es ahogarlos en el ancho mar de la nada. Para colmo, esa noche llovió como nunca. Tres días después unos campesinos la encontraron en el fondo de la barranca, con la mirada perdida y la razón extraviada, murmurando





incoherencias. Uno de ellos se quitó la camisa y logró que ella se la pusiera. El otro le amarró su chamarra en la cintura de la chica, cubriéndole sus partes íntimas. Rato después llegaron a "Casa grande". Doña Nicol, desde que la tuvo enfrente empezó a maltratarla y con una reata amenazó con golpearla, pero Emir, uno de los campesinos lo evitó, advirtiéndole que la niña no estaba en sus cabales...estaba loca.

En ese momento hizo acto de presencia Dustin, quien al ver a Emir y a Rubén -los campesinos -, sin camisas y a la joven cubierta con ropa de éstos, pensó lo peor; por lo que sacó su pistola y empezó a dispararles con tan mala puntería que hirió de un balazo a Nicol. La señora al sentirse herida, se apretó con una mano la pierna lastimada, de donde manaba un triste brote de sangre que formaría a la postre un arroyito rojo mientras decía: ¡calma Dustin, calma, no dispaes! Los vas a matar. ¡Mejor golpéalos por haber visto la desnudez de la muchacha...pero; no los mates! -Como tocados por un rayo Emir y Rubén desenfundaron sus armas y mientras uno apuntaba a la cabeza de Nicol, el otro mantenía su pistola en la boca de Dustin; por lo que la vieja suavizó la tensión de ese momento al decir: creo que a ellos debemos de darles las gracias; porque estos buenos señores encontraron a mi niña, en el fondo de una barranca, herida, desnuda y con la mirada como con lagunas mentales. Y siguió añadiendo; seguro que "el Señor" se compadeció de mis rezos y de mis llantos al no saber nada...nada de Nelly. Y volviendo la mirada a los campesinos abundó, créanme señores que pasé estos tres días hundida en la tristeza y el dolor al no saber nada de ella, afortunadamente ustedes la encontraron y trajeron a casa. Y como advirtiéndole a Dustin sostuvo, estoy empezando a creer que la bella Nelly Elinahíd ha perdido la razón para siempre. Los campesinos abandonaron su actitud defensiva al ver que Dustin guardaba su arma y hacía esfuerzos para no seguir orinándose en su pantalón de mezclilla deslavada. Rato después la tierra negra calentana; ocultaba los desechos de la orina en sus innumerables hendiduras. Y Nicol sin importarle su pierna herida, tomó a Dustin de la barbilla para puntualizar: ¡qué bárbaro eres amigo! Mujer que pruebas, mujer que enloquece por ti. ¡Eres único! Presionada por sus vecinas y curiosos que miraban la escena; introdujo al hombre y a la "loquita" a "Casa Grande".

Los campesinos se retiraron. Un curandero se encargó de la herida de doña Nicol. Es solo un rozón. -Añadió el yerbero, mientras le aplicaba en la herida una masa de yerbas trituradas en el cajete y le daba una pócima para que la señora injiriera -. La doña le pagó al curandero pero días más tarde volvió a llamarlo, ésta vez lo contrató para devolverle la salud a la jovencita; éste le dio sus mejores brebajes y pócimas, sin resultado alguno. Después doña Nicol buscó a un brujo, éste personaje le hizo sus limpias, elevó sus cánticos y oraciones sin que afloraran resultados favorables. Siete días después se declaró incompetente, diciendo que Nelly estaba loca por obra del Señor o quizá porque estaba tocada por el maligno. El tiempo siguió caminando. Se contaba en el caserío que cada noche, Dustin visitaba a la joven y después de golpearla y no lograr volverla a la realidad, a fuerzas la sometía para cohabitar y realizar con ella todas sus fantasías sexuales.





Pero en pueblo chico...infierno grande; otras versiones le daban vuelo a la imaginación comentando que cada noche enormes filas de hombres, venían de los pueblos cercanos para ser favorecidos con el cuerpo de la joven...y que Nicol hacía su agosto llenándose los bolsillos de dinero. La verdad...¡quién sabe!. Pero lo cierto es que Nelly Elinahíd no recobraba la lucidez y un día... ¡salió embarazada! Las lenguas de doble filo empezaron a criticar a Nicol y a destrozarse con sus finas tijeras a la adolescente convertida en mujer. El embarazo de la adolescente era la comidilla obligada del día. En cada reunión de mujeres solo se hablaba de ella. Algunas féminas juraban que en las noches más oscuras habían visto sobrevolar al mismísimo Ente diabólico, quien además de merodear la casa de la joven...se había transformado en hombre para participar en las orgías que armaban. Y que éstas alcanzaban tal esplendor que iluminaba todo el valle ya que las fiestas eran mayúsculas. -En realidad todo era producto de la más pura fantasía y seguramente el rumor fue vástago de las lenguas venenosas de las señoras. Pero ese murmullo perverso llegó a convertirse en un enorme alud, que arrasó con la honra de Nelly y de muchos señores del pueblo y vivió en los entretelares donde se confecciona el azabache de la medianoche.

Para parar las habladurías Dustin empezó a dejarse ver muy de mañana abrazado de la chica encinta, al lado de doña Nicol...es decir: en "Casa Grande"; pero además, el hombre argumentaba que ya vivía ahí con ella y se pavoneaba afirmando que a la joven la tenía bien preñada. La locura de la joven continuaba así como su embarazo que siguió su curso. Por fin un día dio a luz a un hermoso varoncito. Para entonces Dustin ya había construido una casa de madera que llamó: "Nido de Patos". Hacia allá se había llevado a la bella adolescente y al niño recién nacido; pero además había convencido a Alondra -su cuñada-, de irse con ellos, argumentando que como Nelly no recobraba la razón, alguien cuerdo debería de cuidar y alimentar al bebé.

El tiempo siguió su camino de manera inexorable. Y Dustin seguía golpeando a Nelly sin misericordia, noche tras noche y...supuestamente buscando su salud terminaba sometiéndola sexualmente. La familia de ella guardaba total hermetismo sobre el maltrato y sobre la vida íntima de la pareja. De día la bella jovencita no salía ni a la puerta. La mantenían atada con fuertes reatas, junto al metate de la cocina. Ocasionalmente una vecina de nombre Esther visitaba al niño y platicaba ampliamente con Alondra. Cuando el niño cumplió cinco meses de nacido, Esther, lo fue a ver y al llegar a "Nido de Patos", tocó con sus nudillos la puerta. Alondra salió a recibirla con el niño brazos y...una amplia sonrisa de satisfacción.

Al tenerla enfrente, sin vacilación Esther le preguntó: ¡Alondra!... ¿estás embarazada? Sin titubear la mujer interrogada contestó: Sí, sí estoy embarazada...el producto que está en mi vientre es de Dustin. -Declaró Alondra, sin presiones-

¿Cómo?,-señaló extrañada la vecina-. Al natural. Así, como se hace de manera normal entre un macho y una hembra. Todo al natural...nada de inseminación artificial. Y ya te dije anteriormente, el niño que espero es de Dustin. Te lo digo





para que no pregones que fue por obra y gracia del Espíritu Santo. No, no, claro que no. - Balbuceó débilmente Esther, pero, continuó planteando, solo que como Dustin es tu cuñado, no me imaginé, que tú y él...

¡No te lo imagines...créelo! Porque...en primer lugar; Nelly Elinahid está loca y no puede atender por las noches a Dustin; pero, yo sí. Así que ya lo sabes, para que no andes coqueteándole a mi hombre. -Señaló contundente Alondra-¡Ah!, no, chiquita. Mira Alondra, para tu información yo...también estoy embarazada. Tengo dos meses de embarazo y también el padre de mi hijo es: Dustin. -Aclaró enojada Esther, mientras ganaba la puerta de salida y parada a media calle gritaba: mi embarazo no es un pecado. Dustin es mío. Y...empezaron nuevas habladurías en la cuadrilla -Caserío-.

Otra vecinita, de nombre Fátima al saber la noticia del embarazo de Alondra y de Esther, fue a ver a su amiga Alondra y llorando le confesó a ésta que: Dustin la había seducido. Fue exactamente el día que cumplí mis trece años y como la carne es débil "manita" -expresó-, sin pensarlo dos veces, me le entregué en cuerpo y alma. El hombre para convencerme me prometió que se separaría de Nelly, porque dijo que "esa loca" cada día está peor; eso me expuso él.

Además me comentó que: lo loco, a Nelly nunca se le quitará y que él necesita una hembra de verdad-. Yo, le creí a Dustin y mira ahora... llevo ya, tres meses de embarazo. Alondra estaba llena de incertidumbre, confundida, apenada y rabiosa. Cerró su puerta con una mano mientras que con la otra empujaba a Fátima a la calle y le gritaba: ¡lárgate de mi casa! Cuando Dustin llegó del campo los gritos y reclamos de Alondra se oyeron en toda la barriada.

Ella exigía al hombre una respuesta convincente...pero; ésta no nacía, aun cuando el viento de aquella tarde mecía suavemente las copas de los árboles. Desde la primera noche que dormí aquí en "Casa de patos"...me hiciste tuya y me juraste que te habías equivocado de mujer, que no era a mi hermana a quien querías; sino a mí.-Aclaraba Alondra en sus reclamos-. Y... montadas en cólera más tarde llegó Esther y Fátima, ambas acompañadas de sus respectivos padres. El asunto era ríspido por lo que en un principio se trató a gritos y...con machetes y "garabatos" en mano, después ya calmados los ánimos, los tres hombres llegaron a un acuerdo.

El mujeriego las aceptó como sus esposas a todas, con la condición de que: fueran dulces con él, amantes y apasionadas esposas, se conservaran siempre atractivas y...que cuando se embarazaran para convertirse en madres se alternaran para no quedarse una noche sin mujer. Aceptadas las propuestas, las llevó a vivir a "Nido de Patos".

Así: Nelly, Alondra, Esther y Fátima conformaron un moderno harén donde el viejo reinaba como todo un Jeque árabe. Pero ellas, las amantes, se convirtieron en las habladurías del pequeño pueblo. Se murmuraba que en las noches Alondra, Esther y Fátima se disputaban en un sorteo los favores de Dustin





y...la ganadora dormía con "el gallo". Días después un nuevo comentario corría de boca en boca. Se decía con sorna que el ebrio mujeriego no quería saber nada de su harén. Siempre se la pasaba poniendo pretextos para estar solo: un día le dolía la cabeza, otro que estaba muy cansado o...que tenía mucho sueño etc.

Ellas afirmaban que Dustin en las noches, prefería quedarse en "Casa Grande", para descansar de tantos desvelos y ajetreos...en lugar de irse a dormir a "Nido de Patos". Aun así, el tiempo no paró...siguió su marcha y Nelly Elinahíd continuaba perdida en los vericuetos desconocidos donde se pierden el tiempo y...el espacio.

Un día, Nicol se llevó a Nelly a "Casa Grande," como pretexto expuso que: que lo hacía para evitarse los agudos e hirientes comentarios que algunas mujeres del poblado hacían sobre ella. -Porque era un secreto a voces que aprovechando la presencia de Dustin en su casa, doña Nicol sostenía un tórrido idilio con el hombre-. Y estando Nelly con ella, todo funcionaría bien para doña Nicol. Tenía con ella a Nelly que le servía de "tapadera" ante la opinión pública y a su sobrina Ghyslène, para que se ocupara de la "loquita". Pero; la gota que derramó el vaso fue que: un día Nelly, "la loca" huyó de "Casa grande". Se murmuraba que era por el maltrato, golpes y vejaciones que sufría de su tía y de su pareja. Pero, más que todo Nelly declaraba ante vecinas que dentro de su locura tenía momentos de lucidez y que había huido de casa porque doña Nicol ¡estaba tan embarazada como su hermana menor Ghyslène! Y que ella no amaba a Dustin...que nunca lo había amado; porque siempre estuvo enamorada de José Yanín.

-Un joven campesino de dieciocho años, honrado y trabajador-. En su locura Nelly Relataba que una vez andaba con su tía en el campo recolectando nanches y frutos de temporada, mientras en la casa Dustin le enseñaba a su hermana Ghyslène las artes del amor. Y que a la postre la niña se quejaba de fuertes mareos y vómitos. También refería que a ella una vez la dejaron salir a la parte posterior de su casa y que por un callejón apareció José Yanín. Que el jovencito la tomó de la mano y en lugar de conducirla a "Casa grande", se la llevó al bosque y la hizo suya.

Por ello ahora, ella no deseaba ir a su jacal; sino al de Yanín. -Es decir a "Caverna Verde"- . El caos sobrevino cuando Dustin advirtió que Nelly ¡estaba embarazada! Era un embarazo de cuatro meses y él, por estar complaciendo a Nicol y a Ghyslène por las noches, no se había ocupado de la loquita ni había sostenido relaciones con ella en los últimos diez meses.

El viejo ebrio hizo las indagaciones y efectivamente el padre del niño que ésta vez Nelly esperaba era de Yanín. Dustin tomó de las manos a Nelly y la llevó al jacal de Yanín, que en ese momento andaba trabajando en el campo; pero ahí se la dejó.





Y el hombre haciéndose el ofendido, mandó a decirle a Yanín que no lo destrozaría por robarle a la loquita, que se la regalaba; pero que no se la atravesara en su camino o... no respondería de su integridad física. El asunto no pasó de ser bravatas del viejo mujeriego.

José Yanín cuidó a Nelly con esmero, la llevó a la ciudad donde un especialista trató su enfermedad. Después de muchos estudios mejoró un poco. El tiempo transcurrió. Nació su segundo hijo. Fue entonces cuando ella tuvo una lucidez temporal. ¡Sí! Nelly recobró la memoria. Decidieron dejar la ciudad y regresaron al caserío. Durante unos días ella permaneció en "Caverna Verde" hasta que decidió presentarle a su tía al segundo vástago. Fue a "Casa Grande", tan pronto llegó a la casa donde ella había nacido, tocó. Sin fijarse mucho, Dustin abrió la puerta. Pero cuando la joven mujer tuvo enfrente a Dustin –su violador- sintió por el mujeriego un odio irreconocible. Depositó al bebé en un camastro y se le fue encima. La bella se había convertido en bestia. Forcejeó con él. Ella muchas veces cayó. Parecía que la suerte estaba de lado del hombre, pero se impuso la juventud, agilidad y odio de la chica, quien logró arrebatarse la pistola que el viejo llevaba al cinto.

Tres balas hicieron impacto en la cabeza de Dustin quien se precipitó al suelo, convulsionándose de muerte. Esto es por la muerte de mis padres y por el daño que me hiciste balbuceó la joven, mientras la pistola vomitaba.

Al oír las detonaciones doña Nicol llegó a "Casa Grande" y colocándose a espaldas de la joven, con un leño le asestó un fuerte golpe en la cabeza a Nelly. El leñazo fue tan duro y tan certero que Nelly sintió que perdía la vertical y que caería irremediadamente. Pero ésta, antes de caer al suelo, sintió que la invadían nuevamente aquellas escenas que había encontrado y vivido en su locura anterior. Asimismo en sus adentros oyó el sonido mejorado de su demencia que la sostenían para no abandonar la razón, así que haciendo esfuerzos sobrehumanos se volvió hacia su tía Nicol y le restalló: morirás perra por haberme vendido con ese viejo y por haber mandado a asesinar a mis padres.

Una sola bala salió disparada, pero con tan buen tino, que se alojó en el corazón de la treintañera mujer; provocando que el eco se perdiera en los confines del universo. Y que, doña Nicol abandonara este mundo. Sin embargo, los espacios entre la razón y la inconsciencia son muy sutiles... coronados por desafortunados deslices entre lo que carece de sentido y lo valioso. Así que la jovencita volvió a perder la razón y se fue allá donde las palabras y las acciones toman otra dimensión totalmente desconocida.

Y... fue ahí, en la demencia donde Nelly encontró una fortaleza, un... refugio. Porque en esos esquemas multiformes no hay rayos de sol ni luz ni nada y... ella encontró mil soles, luces multicolores y todo. Ahí donde solo existen los más feroces puntos negros que... invitan al abandono del yo, ella encontró los más radiantes y amables espacios blancos para que reinara en todo su esplendor la locura. Ella percibía ese lugar sin oropeles, sin falsedad y sin disfraces.





Un lugar sin tiempo ni espacio. Un valle de soledad y...sombras. Y allá se reencontró Nelly Elinahid. El tiempo, no obstante, sigue su curso. Años después, una vocecita de niño que yacía almacenada en la parte oculta de su psiqué logró aflorar, conmoviera y despertarla. ¡Mamá!... ¡mamá, ven! ¡Ven con nosotros! ¡Ven...que no hemos comido! –exclamaba con vehemencia un niño de escasos siete ¿o nueve? años de edad...mientras sollozaba con mucha ternura. Mira siguió señalando el niño, al que traía de la mano, es mi hermano...tu otro hijo-.

– Y...exponiéndome a ser triturado, golpeado y satanizado por la más respetable opinión científica, esos reclamos y lamentos del niño; su primer hijo, lograron rescatarla de esa locura donde Nelly Elinahid, había hecho su residencia-. - ¡Sí...así fue!- ¡Hijo! -Sostuvo Nelly con pleno conocimiento. Hijo...hijo, ¿eres tú? Mejor dicho: ¿ustedes son mis hijos? Vengan a mí bellísimas criaturas. Yo soy su... mamá.

Oigan a la loquita ya recobró la razón. – Reconoció Serafín, un policía que vestía un descolorido uniforme azul-. El Comandante manifestó: ¿ya está bien, Nelly? ¡Qué bueno! ¡Sencillamente admirable! E inmediatamente ordenó: Serafín, llévate el caballo negro y ve a "Nido de Patos", a "Caverna Verde" o a "Casa Grande" y avisa a sus hermanas que vengan por ella. A la orden mi jefe aseguró el representante de la ley. Rato después el gendarme se despidió. Y...sin devolver el ademán de despedida el comandante fue ante la reo y declaró: Nelly, usted no está acusada de homicidio ni...de nada. Los médicos le auscultaron cuando fue detenida y dijeron que aún se encontraba bajo los efectos de la locura, al momento en que ejecutó a aquellos que asesinaron a sus padres.

Aquí la encerramos porque el Juez dijo que a falta de un manicomio, usted estaría en la cárcel hasta que recobrarla la razón y...una vez que ya está bien, ¡váyase! El Jefe se acercó más a Nelly y le comentó: José Yanín tomó como amantes a las esposas que Dustin tenía en "Nido de Patos", entre ellas a sus hermanas. Le daré una opinión de amigos ¡no lo busque! Ese...tampoco la merece. A sus hijos los alimentaban las vecinas. Pero espere voy a mi oficina por las llaves...para sacarla de la celda. El jefe fue por las llaves que la mantenían prisionera en esa maloliente cárcel.

Los niños se acercaron a las rejas... ella los tomó de las manos, acarició sus hermosas cabecitas cuyos cabellos negros eran juguetes del aire. La bellísima mujer recostó su cara en la reja. Los fríos barrotes donde recargaba su carita angelical y el aire helado que penetraba por la puerta, hicieron que Nelly Elinahid vagara rememorando ese pasado que sus facultades cognitivas le habían ocultado con una amnesia temporal. Nelly recordó todo. El custodio abrió las rejas y le pidió a la joven pasar a la oficina a esperar al policía y a su familia. Tres horas después el "topil-emisario" regresó y dio a conocer su parte de novedades. El comandante escuchaba preocupado. Nelly se enteró que sus hermanas se negaban a recogerla.





En ese momento se decidió al afirmar: me iré a...Chilpancingo, a vivir con mis hijos. Ellos me necesitan, esta vez no estoy perdida...tengo una meta, reconstruir mi camino al lado de mis hijos. El comandante tomó una caja de cartón y extrajo un bello paraguas, acéptelo por favor, -le dijo;- es un obsequio personal que quiero hacerle. La joven tomó y agradeció el regalo. Mire Nelly -aclaró el comandante- quiero que sepa que durante estos años, me enamoré de usted. La cuidé con especial cariño y he corroborado que no estaba equivocado...la amo. Discúlpeme señor, -señaló Nelly,- no quiero saber nada de los hombres. No...sé, todo es tan prematuro...tal vez después. La bella se despidió de él. ¡Acéptalo mamá! - dijo el niño...todas las veces que veníamos a verte, él te veía con cara de borreguito. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!- Rieron todos-. Nelly se tomó la barbilla, como reflexionando.-Después afirmó- ¡Bueno!... mí querido borreguito, entonces: ¡si lo acepto! Pero; con la condición de que me sea fiel, nos vayamos a vivir a Chilpancingo y renuncie usted como comandante, para que se convierta en mi protector personal, padre de mis hijos y...en mi amor.

-Y...como decía mi abuelo: Gaudencio Dávila de la Cruz: "Jala más un par de tetas que una yunta de bueyes"-. Todo se hizo como ella pidió.

Así, cuando la dama llegó a la capital del estado, manipuló su paraguas hasta que se formó un hermoso hongo, pero; en eso sopló una fuerte ráfaga de aire. Ella vio que el viento distorsionaba su sombrilla y...le levantaba las varillas del paraguas, que amenazaban con romperse. Para evitar que éstas fuesen a colapsarse, Nelly se asió desesperadamente a ellas, logrando que no se le doblasen ni se rompiesen. Solamente que ella, su borreguito, perdón el ex comandante y los niños, estaban tan entretenidos salvando el paraguas invertido que: no se dieron cuenta, de que el aire le había levantado la falda...hasta colocarla a la altura de los pechos de la escultural Nelly y que la joven y bien torneada ninfa, estaba "enseñando todo" a los transeúntes. Era un espectáculo agradable, maravilloso y...único. Con una contagiosa risa y mucho esfuerzo, la diosa hecha mujer, logró bajar su indumentaria a su lugar frente a su vientre...pero; por atrás, el aire arremetía con insistencia elevando la falda y dejando ver sus mórbidos y atractivos glúteos. Fueron esfuerzos mayúsculos para someter a la falda. Cuando por fin la calma llegó, un sexagenario curioso afirmó: para usted es penoso...pero, para quienes ocasionalmente vimos éste maravilloso cuerpo, es el mejor premio que nos da la vida.

Entonces...Nelly, su nuevo amor e hijos rieron: ¡Ja!, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja! ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!





Y...VIMOS EL NUEVO AMANECER.

¡Qué fuerte sismo! ¿Verdad mi amigo? Interrogó el joven profesor a quien yacía acostado en el pretil de la vieja Escuela Rural del Estado "Nueva Luz". Si, balbuceó un hombre cuyos, vestiduras raídas y sucias, su forma de hablar, ver y actuar delataban que era un loco. Un demente, como tantos, que por circunstancias desconocidas pierden la razón y...se van caminando por cualquier sendero en alas de la infelicidad sin rumbo fijo, sin objetivo alguno y sin metas definidas. ¡Simplemente vagando!

Si, estuvo muy fuerte. –Repitió el enajenado mental, mientras se sentaba, para conversar con su interlocutor-. Si, estuvo muy fuerte. ¡ja!¡ja!¡ja!¡ja!¡ja! –rió a carcajadas y sin motivos, el loco, quien remachó-.Pero; más fuerte es lo que viene. ¿Eh?, ¿qué es lo que se avecina?- -interrogó con emoción el joven profesor-. Viene algo terrible, catastrófico y feo.-Vaticinó el hombre privado del juicio-. Y siguió expresando: éste sismo es solamente el preludio de una fuerte calamidad que viene sobre esta región de la Costa Chica y en particular sobre éste pueblo. Y ya "roto el hielo" el hombre fuera de lo común, advirtió: viene un diluvio.

Oye amigo, ahora sí que me has hecho reír. –Terció el maestro-. ¿Te refieres a un diluvio como aquel mítico aguacero, que narran que vivió Noé, el legendario hombre que construyó un arca para salvar a la gente y a un par de animales de cada especie? Sí. Sí, así. O casi, igual. –Garantizó el irreflexivo señor-. Y...vine a éste poblado a avisarle a quien me haga caso. Y... a quien no; ¡pues no! De que va a haber un diluvio. Y...usted que me está haciendo caso: por favor avíseles a todos. Estoy seguro de que a usted por su gran personalidad, le van a hacer caso. Y exaltado su estado de ánimo el loco insistió a gritos: va a haber un diluvio. Va a ver un diluvio. ¡Sálvense!

Tratando de tranquilizarlo el profesor se le acercó, le dio un fuerte apretón de manos y lo abrazó mientras le revelaba: mira amigo, soy profesor y lógicamente creo en aquello que se puede observar, experimentar y demostrar. Aquello que tenga principios lógicos, que esté basado en leyes, estructura y relaciones que sean verificables.- Pero; eso que afirmas...está: increíble. –Y para justificarse el formador de generaciones sostuvo, lo que dices: no lo han anunciado los meteorólogos, ni nada que sea derivado de alguna autoridad, algo así como Protección Civil. ¡Vamos ni siquiera lo han anunciado los de la radio o los reporteros de la televisión! Como vez, no puedo en mi papel de mentor de ésta comunidad, afirmar algo que es muy difuso...quizá hasta ficticio. ¿Con qué bases le digo a mi gente que va a haber un aguacero o un diluvio como tú lo llamas? Es solo tu versión. Un vaticinio es algo muy abstracto. Yo... para hacerle caso a una predicción necesito bases sólidas. Primero necesito estar plenamente convencido o estar muy seguro de que se ha suscitado un problema o de que un meteoro amenaza a la gente de mi pueblo; si no, quedo en entredicho. Tal vez, si le comentaras esto al comisario, a todo su equipo de "principales" o al mismo pueblo; te crean. –Que yo lo dudo.- Le expresó el maestro, mientras pensaba, es





más fácil que se rían de ti y...te tomen de "loco de remate"-.

A la suerte de la fea la bonita la desea. Mira -señaló el joven facilitador de la enseñanza-, allá vienen los "principales". -Y afirmó sin revirar el guía de estudiantes, al destacar-. Ésta vez hablando del rey de Roma y...él que se asoma...porque ahí viene también el Comisario Municipal. Cuando la autoridad y "los principales" del pueblo platicaron y escucharon al hombre de sucio y maloliente aspecto, le expusieron al mentor en voz baja: no le haga caso profe, éste infeliz es un loco. Y después de que el representante de la ley intercambiara con el profesor varios puntos de vista sobre la escuela se fue acompañado de los miembros de esa comisaría. Pero, el enajenado mental y el instructor siguieron de pie en silencio, así que el formador del pueblo consultó su reloj de pulso.

Eran las tres de la tarde. Como es lógico suponer a esa hora, la escuela estaba sin alumnos y sin padres de familia. Por humanidad, el maestro le ofreció de comer al hombre privado del juicio. ¿Quién será este hombre? ¿Por qué habrá perdido la razón? -Se preguntaba el mentor, mientras el desaliñado personaje comía con un hambre desesperada-. El instructor sabía que el loco no era de ahí, ni de esa región. El desaseado señor Había llegado a ese poblado, aproximadamente siete días antes. ¿Por qué se habrá quedado en ésta comunidad?, cuando el "modus vivendi" de los dementes es caminar por toda la orilla de la carretera sin una meta...sin nada.

Recordó el instructor que esa vez, al llegar el estafalario caminante, lo había observado caminar sin más pertenencias que su cuerpo y...un hambre milenaria. ¡Oh!, miento, -corrigió mentalmente el profesor- olvidaba decir que: cargaba un costal lleno de botes de aluminio, plásticos y desperdicios. Los cuales guardaba celosamente en su bolsa de henequén -costal- y...un viejo sarape.

Después de saborear los exquisitos tamales - platillo regional- que el profesor le obsequió, el infeliz privado de la razón, eructó muy fuerte antes de pregonar: ¡muchas gracias! Y... Viendo hacia las tejas de barro rojo, y sin fijar la vista en el maestro; el de la locura señaló: quizá usted maestro, quiera saber mi nombre. Soy Juan Sin Tierra, como aquel rey. Tengo problemas mentales, desde una desafortunada pelea que tuve con mi esposa cuando la encontré en brazos de otro hombre. No recuerdo si los maté a los dos. No recuerdo. Mis lagunas mentales son cada vez más prolongadas y menos frecuentes mis estados de lucidez. Vine aquí por mandato de alguien. Por cierto, no recuerdo quién. Pero, alguien me dio una encomienda muy especial. No lo puedo creer pero; no recuerdo su nombre. Mi misión es avisar sobre una catástrofe. Un diluvio o cosa parecida y me vine despacio deteniéndome un poco en los pueblos para conseguir alimentos. Nadie me dio nada ni me escuchó. En algunos lugares me apedrearón. Sufrí lo que usted no se imagina. Estuvo muy...fuerte. Hizo intentos de sollozar, pero todo quedó solo en eso: intentos; porque enseguida continuó afirmando el loco. Hace cinco días todos los sapos huyeron de aquí, se fueron a la montaña...a buscar casa. Lo mismo hicieron roedores y serpientes y hoy: se presentó un terremoto.





Y...mire señor maestro, –siguió hablando el demente– hace rato es decir: en la mañana, el aire se presentó en un principio muy agitado y difícil; pero después, ese mismo viento estuvo en completa calma. Demasiado tranquilo como esa bellísima mañana, cuando mi hermano y yo, luchamos por sobrevivir y...vimos el nuevo amanecer.

¡Caracoles!...¡eh, aquí, una historia! A ver, cuente – solicitó el maestro, mientras pensaba: creo que está en su momento de lucidez-. Pero, dice mi mamá que yo no lo cuente...que nadie me lo va a creer- advirtió en secreto el loco-. Vamos hombre, yo le garantizo que le crearé. Vamos cuente y téngame confianza. Mire le reitero yo soy maestro. Un profesor de ésta escuela. El demente rió escandalosamente antes de decir: un profesor...yo también soy profesor. Bueno es decir: yo quise siempre ser un profesor. Pero; sin título...quienes iban a querer ser mis alumnos. Es más fácil que yo me convirtiese en alumno de mis alumnos... ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja! –Rió otra vez con una risa estridente el loco-. Rato después ya más tranquilo y con mucha coherencia inició su narrativa-

Fue una mañana de un año que no recuerdo, porque eso yace sepultado en lo más recóndito de los recuerdos. Bueno casi borrado; -y el orate volvió a reír, para enseguida proseguir diciendo- casi borrado, porque yo no puedo olvidarlo. Siendo un niño, vivía en Nuxco, una población de la Costa Grande. Si, ahí vivía con mi familia. Hoy, igual que aquella vez; algo raro flota en el ambiente. Algo que no concuerda con los días anteriores y... es que: va a haber una tragedia. Por eso, esta aparente calma. El amanecer de hoy, es como el de aquel día. Aquella vez, el azul del cielo lucía espectacular y único, con una diversidad extraordinaria de cúmulos -nubes con apariencia de montañas nevadas y bordes muy brillantes-, que lo hacían bellísimo.

El pueblo de Nuxco en aquel entonces estaba tranquilo. Y a pesar de que todo era alegría...vea usted la tragedia que se suscitó. ¡Se inundó la población! Hubo muertos. Casas y árboles caídos. Seres humanos y animales muertos. Y problemas por miles. Eso, va a pasar aquí.- terminó sosteniendo con insistencia el loco-. En ese momento el loco se apretó la cabeza y preguntó: ¿mi mamá murió o no? El profesor se encogió de hombros mientras contestaba: no sé. Bueno, -retomó la narrativa el demente- afortunadamente mi hermano y yo, esa vez vimos...el nuevo amanecer.

¡Ahora vea usted el cielo! –Sugirió el perturbado mental-. El profesor salió al amplio patio trasero de la escuela y vio a centenares de aves que surcaban el vasto espacio. Y eso le recreó su pupila. Era disfrutar de una sensación nueva...inigualable. Ver millares de aves por el azul del cielo era gozar de una encantadora y especial audición, porque las avecillas no surcaban el espacio en silencio; sino elevando sus trinos y cantos haciendo del espectáculo una fiesta mayor.

Todo, era como un maxi-concierto jamás creado. Lo inusitado era que todas las aves volaban hacia una sola dirección. ¡Las montañas! Como si su instinto de





conservación les indicara volar con rapidez hacia los escarpados riscos de la impenetrable Sierra Madre del Sur, donde les esperaban lechos más seguros y recónditos como morada. El demente también había seguido al docente hasta el patio y ahí señaló: ¿ya vio? El profesor después de fijar la vista en el espacio escudriñó con su mirada los ojos del hombre incomprendido, al mismo tiempo que el hombre de extraño vivir apuntaba: ¿sabe qué profesor?...después de comer, inexplicablemente ya no siento hambre. ¡Qué raro!... ¿verdad? Y...después de dormir ya no tengo sueño. Pero, espere: va a haber días en que veamos cosas jamás antes vistas. "Pasarán cosas absurdas e insólitas en el universo...muchas totalmente increíbles, inimaginables". Y...así, entre patrañas, predicciones y mil incoherencias y sin despedirse del mentor, el trastornado mental se fue. Pero todavía ratificó su predicción al reafirmar: va a haber un diluvio.

Para entonces mucha gente curiosa que se había arremolinado en torno al hombre de la locura, lo oyó decir cuando el extraño personaje, en una viva y nueva exaltación de estado de ánimo volvió a advertir: va a haber un diluvio. E...inició su camino sin rumbo fijo. Y...allá hasta el fondo de esa calle sin asfalto, iba gritando va a haber un fuerte sismo. ¡Ah!... ¡recuerden señores, cuídense del diluvio que viene! ¡Porque el caos viene! -Reportaba a su paso-. La gente reía y otras ni siquiera lo tomaban en cuenta.

La vida no es infinita y eso se veía ese día, cuando sin ser demasiado observador cualquier ciudadano común podía ver las rarezas que mostraba la tierra; millones de hormigas negras y cafés, huían dejando sus nidos en las galerías subterráneas. Había una improvisada actitud, todos los animales emprendían la búsqueda hacia otro refugio más seguro. ¡Créame usted!, que con mucha antelación desde muy temprano las arrieras y hormigas esos diminutos insectos se aseguraron de cerrar las entradas a sus hormigueros y una vez cancelados los mil y un vericuetos se retiraban cargando sobre sus hombros a sus minúsculos huevecillos blancos y a su alimentación que era diez veces mayor que el peso de su propio cuerpo. Como la corteza terrestre es muy vulnerable, los himenópteros, – las hormigas- cual sabios previsores, se dirigieron a las copas de los árboles de mango, frailecillos y a las altas ramas de las parotas, mientras que otra variedad de hormigas lo hacía entre los penachos de las palmeras, lugar donde establecieron su nueva vivienda. Asimismo, una gran variedad de animales domésticos y silvestres también huyeron despavoridos.

Lo que al amanecer había sido una acariciadora brisa que invitaba al romance, a las cinco de la tarde era un movimiento inquietante, un aire que soplaba con una furia devastadora e indescriptible. Algunas casas empezaron por perder sus láminas de cartón, al serles arrebatadas por el fuerte viento. Las palmeras se mecían amenazando con caerse, mientras muchos árboles de papayos, ciruelas y matas de plátano eran arrancados y tirados en las calles de arena blanca. De pronto la naturaleza dio a luz a negros nubarrones y...a una ligera llovizna.





¡Ah! pero para ese momento, el viento ya parecía un ente implacable. Parecía que todas las fuerzas de la naturaleza se hubieran concentrado en ese punto del planeta, para demostrar su poderío ante la actitud indolente y contaminadora de la humanidad. Para colmo, el sol como previniendo una catástrofe, subrepticamente tras de un nubarrón se ocultó a la vista de todos y surgieron negras y amenazadoras nubes que en segundos invadieron el espacio, pintando un panorama negro y desolador. Era sin lugar a dudas el día más aciago porque además de arreciar la llovizna y parecía convertirse en un fuerte aguacero. ¿Presagio de...tragedia, como lo había anunciado el loco?

Alguien comentó que con anterioridad los hombres de campo habían pronosticado un desastre. Y...que, muy rara vez la observación de un campesino está equivocada. Bueno, pues esa vez no fue la excepción a la regla. Porque gruesas gotas de agua empezaron a caer. Inicialmente era una lluvia moderada. ¡Ah!, pero rato después pasó a ser una lluvia fuerte, mostrándose como cuando un aforador abre las compuertas de una presa, solo que de allá...arriba. ¡Ya no había la más leve duda, estaba naciendo una tempestad sin par! ¡Una tromba! y...ese meteoro no es una tormenta común, sino una precipitación inusual y destructiva. Los habitantes del pueblo eran presa de desesperación, pánico y... en el mayor de los casos de carreras.

¡Ah!, pero había más; ahora el aire y el chubasco se divertían rompiendo las desgastadas láminas de cartón negro y haciendo volar las de asbesto, y...un rato después, con saña increíble siguieron quebrando las delgadas tejas y arrojándolas con mal tino a la calle, para zozobra de los escasos transeúntes. Y, esto que las tejas eran piezas de barro rojo cocido que... estaban unidas a las demás por lodo, calhidra o cemento. Sin embargo las tejas eran desplazadas de sus bases... y tiradas al suelo. Ahí, en el suelo, yacían destruidas. ¡Mientras en el interior de las viviendas estaba lloviendo a cántaros! La lluvia pasó de intensa a torrencial. La lluvia y aire no pararon ahí, continuaron desmembrando los techos. Esos tejados que un día antes, se erguían cual penachos de mil pájaros carpinteros y que le daban colorido rural y distinción pueblerino-colonial a las casas... ahora, estaban en la corteza terrestre hechos añicos. Pero el aguacero, no solamente había cercenado los techumbres, también había desmembrado a las familias; obligando a algunos a buscar refugio temporal fuera de sus hogares. Muchos lo hicieron en la iglesia, aunque la mayoría optó por la escuela.

El templo del saber se llamaba: "Nueva Luz"; era una Escuela Primaria – unitaria-Rural del Estado, a cargo de un joven profesor, que por su mística de servicio era muy querido y respetado en la comunidad del Terrero municipio de Cuajinicuilapa. Referirme al profesor no es alabanza, -porque era y es un varón bien nacido, modesto y muy humano...omitiré su verdadero nombre; usando para referirme a él, el nombre ficticio de: Mexitli Yatzil-. Ello; porque al profesor no lo marean los cantos de las sirenas ni busca la luz de los reflectores en una efímera fama. Él, es y será siempre un profesor y...sincero amigo; pero, además omito su nombre porque personalmente, él me pidió que no lo publicara. Prefiere -así como Cincinatti- la paz del anonimato que proporciona el campo.





Y... ser besado diariamente por la brisa de la mañana en lugar de ser homenajeados. Sin embargo; en esa ocasión Mexitli Yatzil sin proponérselo, logró obtener más prestigio y mayor proyección que le sirvió para unir más a su plantel con el pueblo.

A las seis de la tarde, la tormenta arreció aún más. El maestro sin hacer aspavientos ni dramas, como un buen líder, empezó a organizarlos para la contingencia que los estaba afectando. Los refugiados se manifestaron prestos a seguir indicaciones. Escucharon al mentor quien les expuso un plan a realizar. Primeramente –advirtió el maestro- formaremos equipos de rescate, asistencia médica, alimentación, construcción de albergues, vigilancia. Y otras comisiones que el polvo del olvido me inhibe recordar... El mentor nombró personalmente cada comisión. Después habló detalladamente con ellos así como con las autoridades del lugar. Al terminar de darles instrucciones concretas les indicó que salieran bien abrigados de la institución a cumplir con la encomienda. Con los demás habitantes de la población, ahí reunida, el profesor habló del tema del momento. Les comentó lo que planeaba con las autoridades y comisiones. Entonces la gente solicitó salir a sus viviendas.

Antes de que los habitantes abandonaran el local, los exhortó a actuar y a responder con madurez. ¡Vayan a casa y regresen! les dijo. El pueblo entero así lo hizo. La mayoría regreso pronto a la escuela. Mientras tanto, pidió a los niños comportarse con mucha valentía mientras enjugaba sus lágrimas y a los enfermos solicitó que actuaran como si estuviesen sanos y estos con mucho estoicismo les respondieron: descuide su temple nos ha curado... ¡estamos bien! Alentó el ánimo de los pesimistas. Compartió el dolor de aquellos que estaban perdiendo sus pertenencias. Apoyó a las mujeres enfermas y reconfortó a quienes demostraban debilidad e histeria. Aclaró todas las interrogantes que se le plantearon.

Sin herir susceptibilidades desechó los augurios funestos. Arengó al pueblo a luchar contra las adversidades. A los religiosos que murmuraban vaticinando el fin del mundo, los oyó; pero, después de que aquellos lo escucharon, manifestaron estar equivocados y...haber encontrado otro camino. Desde un rincón que resguardaba a un centenar de mujeres, doña Alma, aprovechando la confianza que el profesor transmitía y en virtud de que el temporal continuaba, le pidió al mentor una explicación lógica del cataclismo. El profesor Mexitli Yatzil, aseguró: los siniestros son naturales. Quizá los que los causamos y seamos culpables somos todos nosotros. En las grandes ciudades, observamos con actitud indiferente toneladas de humo que emana de las fábricas. El gas que expelen los autos por su escape, – smogt-. En nuestros hogares abusamos usando el spray, los refrigeradores, contaminamos el medio ambiente con la quema de llantas y basura, la quema de los tlacololes, rosa o quema formándose un aire raro y espeso conocido como smogt –smoke (humo), también en el campo contribuimos con los incendios forestales. Pero, lo mortal es el veneno que esparcen los motores de las camionetas, autos, las pruebas nucleares. Todo eso contamina, hace infértil a la tierra y la envenena. El nocivo "camino" de gases





que dejan los aviones, avionetas, naves cohetes y transbordadores en el espacio. Lo... contaminan todo.

-Afirmaba el profesor-. No cuidamos nuestro hábitat: la Tierra. ¡Caracoles...si no cuidamos a nuestros hijos! Les damos golosinas, alimentos "chatarra"; que no solamente los enferman sino que le dan sobrepeso. Alimentos con sal, aceite y grasas saturadas, con azúcares refinados y carbohidratos que son dañinos. Asimismo les proporcionamos alimentos envasados que contienen colorantes y saborizantes artificiales, los estamos destruyendo, llenándolos de colesterol, triglicéridos y ácidos; propiciando el aumento de su tensión arterial...y su muerte. ¡Ah!, pero lo que es peor: -abundaba el profesor Mexitli Yatzil, cada alimento lo acompañamos con los refrescos "de cola", mismos que contienen un alto índice de carbohidratos, azúcares y calorías. Esas aguas negras no son sanas ni nutritivas: son venenosas.

¡Ajá! ¿Y...? ¿Por qué no las prohíben? ¿Por qué nadie hace algo por...impedirlo? -Destacó alguien desde el anonimato-. ¿Porque son empresas de millonarios? Cuando menos que les adviertan ¡están destruyendo! ¡Y...nosotros cuidemos a nuestros niños. ¡Nuestra casa! Con respecto a nuestra casa. La Tierra es... nuestra casa. Y le contaminamos el aire, suelo y agua. Al tirar basura, desperdicios y plásticos, vasos, botellas, bolsas, llantas, todo tiramos en la calle, barrancas, arroyos, ríos y todo va a dar al mar. El uso constante de cloro, detergentes y otros. En los campos, la deforestación no solamente la realizan los aserraderos, nosotros lo hacemos también al cortar los árboles para carbón y leña. Empobrecemos nuestro hábitat, perjudicamos el bosque y a todo el ecosistema. Seguía especificando Mexitli Yatzil.

Eliminamos a las distintas especies de animales por puro placer. Matamos muchos animales que no vamos a comer. Contaminamos también la tierra al usar insecticidas, plaguicidas y mil venenos más que rociamos a nuestros cultivos. Y...al usar los abonos químicos. Con ello hacemos que la tierra sea árida y cada día más erosionada y los productos crecen cada día más contaminados finalmente así los consumimos. Esos alimentos que el campo produce ya llegan a nuestra mesa envenenados ¡y... que deberían ser de lo más sano! A los ratones, cucarachas y a muchos depredadores los eliminamos con veneno y finalmente no razonamos que somos parte de una cadena alimenticia. Y el mentor Mexitli Yatzil, finalizó su charla diciendo: contaminamos y esos agravios son los que la naturaleza jamás le perdonará a la humanidad.

Por ello, los desbordamientos de los ríos, las lluvias torrenciales, encharcamientos, sismos, tsunamis, maremotos, descongelamiento de los polos, inundaciones, derrumbes de cerros, caída de árboles y mil desastres naturales más; son denominadores comunes. Las lluvias ácidas, el efecto invernadero, los frentes fríos. Los cambios bruscos de temperatura. Climas extremosos. Las prolongadas sequías o las lluvias devastadoras como ésta y...el colmo, las víctimas. Los muertos en cada siniestro son innumerables. Le propongo al mundo un...cambio de hábitos y, a que adoptemos un estilo de vida más...saludable. Un alumno puntualizó: y...por





ello la naturaleza, para vengarse de todos los males que el hombre –y la mujer- en todo el mundo ocasiona; seleccionó un punto: El Terrero.

¡Sí...bueno!, nadie lo ha precisado mejor que tú Pepe. –Apreció el profesor Mexitli-. -A propósito, para mi único y muy valiente lector-: El Terrero, pertenece al municipio de Cuajinicuilapa-. Un poblado risueño de la Costa Chica guerrerense, que acompañado de sus vecinos inseparables; las comunidades de: El Cuije, Milpillás y Comaltepec; subyacen recostados en el regazo del Río Santa Catarina u Ometepec-.

Continuando con nuestra narración. Un rato después, con su inquebrantable actitud de servicio el maestro mismo,- bajo la densa lluvia –fue a su casa, a buscar todo aquello que le sirviese para cubrir a los habitantes y evitar que se mojaran. Miren y aprendan, –advirtió el señor comisario - el maestro busca algo para protegernos tal y como cuida a sus alumnos así lo hace con nosotros. Cierto...cual si fuese un padre ejemplar. –Exclamó un hombre-. Si, balbuceó alguien desde el fondo de la escuela-. Que buen ejemplo nos proporciona este varón, dijo una anciana. Hombres ejemplares es lo que queremos y no machos, ¡éste es un hombre!–murmuró otra mujer que yacía recostada en un mesa-banco- por lo tanto debemos de aglutinarnos a su causa...que también es nuestra. Vamos con él.

Y...mujeres y hombres de ese núcleo poblacional se solidarizaron con el profesor y regresaron cobijados y con más paraguas. Repartieron a todos los habitantes impermeables, mangas, hule o nylon y otros enseres, culminando con éxito esta encomiable labor. Privilegiaron con los atuendos a los niños y a los ancianos para evitar que se mojaran. Hubo quienes al verse favorecidos con impermeables, solicitaron permiso para ir a sus domicilios. Muchos jóvenes acompañaron a niños y a ancianos a sus hogares...pero; rato después regresaron a la escuela con ellos. Cuando todos volvieron, el mentor les agradeció su colaboración.

Y señalando al techo y paredes de la institución, argumentó: el techo del plantel ya se recorrió así como la mayoría de las tejas están en el piso destruidas. Por lo tanto; el agua entra por las paredes, semejando una coladera por donde penetra el más caudaloso arroyo de turbia cascada. –Todo esto dijo el educador Mexitli Yatzil de corrido; mientras con su antebrazo se limpiaba el agua de la cara

Los señores vieron los desperfectos señalados.

Sin hacer comentarios y sin separarse de la escuela, continuaron resguardándose del temporal, en aquello que era su único refugio. El tiempo inexorablemente siguió su curso.

Eran las siete y media y... la tarde, se había escapado cual traviesa chiquilla, dando paso a la noche que llegó más negra y más puntual que nunca. La lluvia implacable continuaba cayendo mientras el viento devastador e imparable destrozaba cuanto obstáculo se interponía en su paso. ¡Es una tromba! -dijo





alguien desde el rincón, mientras se pavoneaba como gran conocedor-. Las comisiones retornaron e informaron al maestro haber concluido su encomienda. El maestro advirtió: señor comisario, señores principales, pueblo en general... debemos de evacuar a la comunidad, pero; con mucho cuidado. Sin crear la locura colectiva ni el pánico estresante entre la población. Debemos de irnos y llevarnos a todos hasta la cima del cerro que tenemos en el centro de la cuadrilla. Vayamos a la parte más alta de la colina. Concentrémonos ahí, todos.

Las comisiones que formé hace rato me reportan que han cumplido. Iré por los que están refugiados en la iglesia. El río ha crecido demasiado y...no tardará en desbordarse. Les sugiero a todos que vayamos a lo más alto del cerro; ¡pero ya! La comisión de Rescate llevará a los enfermos y a los discapacitados. Vigilancia se encargará de que todo se haga en orden. Nada de saqueos. Nadie puede ni debe quedarse. Mujeres consigan todas las cobijas y ropa seca que estén a su alcance. Y...nadie debe de quedarse, bajo ningún pretexto. Allá arriba están los refugios temporales construidos por la Comisión de Albergues. Para ello se fueron delante de nosotros. Vayamos allá. Rescatistas, por favor les sugiero lleven a todos los habitantes al cerro. Los de Asistencia Médica lleven todas las medicinas recabadas. Provéanse de una cajita o bolsa de plástico a manera de botiquín y llévense los antibióticos, pastillas, medicamentos diversos, gasas, sueros, jeringas, etcétera que han conseguido allá.

Que la Comisión de Alimentos busque en las viviendas, todo aquello que sea comestible y esté en buen estado. Los de vigilancia consigan agua y vasos para el consumo de todos. Ya profesor...ya tenemos todo allá en el cerro, tal y como usted nos lo indicó. –Contestaron al unísono las tres comisiones-. Amigos de la Comisión de construcción de albergues, les exhorto a acomodar a las familias en las casas de campaña -albergues y lleven más material para construir otros refugios por si hiciese falta. Provéanse de tablas, clavos y martillos. Señoras llévense solo lo necesario, pero no olviden las cobijas que tengan en casa. – Todos como si fuese una sola persona obedecieron y... las comisiones y habitantes subieron-. Estando en el cerro, el profesor Mexitli Yatzil, -advirtió-. Agradezco a todos los ciudadanos su participación para el éxito de ésta actividad que nos salvará la vida. Todo se realizó con prontitud y eficiencia y...eso es muy loable. Mil gracias. Gracias señores.

A las ocho y media de la noche todo el pueblo estaba instalado en los albergues. Las grandes piedras de la colina servían de módulo de vigilancia y refugio. Destacaba doña Alicia, con sus siete hijos, nueras, yernos y cuatro nietos que se refugiaron en lo más alto de la colina. Don Santiago, que estaba acompañado de tres hijos, sus ocho nietos y siete sobrinos. El anciano llevaba consigo su manga de hule, dos sardinas, -alimentos enlatados-, abrigos y su inseparable encendedor. Allí estaba también el señor Francisco Herrera y su hijo "Chiquillo" y todos los Herrera Bustos...con alimentos y agua potable, los Ventura, los Morales, los Silva. Sobresalía Apolinar, -"pule"- con sus seis hermanos y doce sobrinos, también lo hizo llevando sombrillas, enseres de cocina, tortillas y frijoles de la olla.





Los Sánchez, los Jiménez, los Morales, los García. Muy preocupada permanecía Urfila, con sus hijos. Todos los habitantes estaban intranquilos.

Cada familia llevaba aquello que consideraba conveniente y necesario para pasar la noche. Y...así, en menos de lo que se dice, ¡ya! se habían instalado en lo alto de la montaña. Dando inicio a una aventura donde la naturaleza se entretenía jugando en un "volado" con el destino de los seres, mientras los humanos incursionaban en el mundo fascinante donde la vida se veía de cara a la muerte. ¡Retándola! Se calculaba que había dos centenas y media de habitantes refugiados en el cerro. Para los niños aquello era un juego exótico. Para los jóvenes una aventura fantástica, romántica y divertida.

¡Ah! pero para los adultos aquello significaba el inicio de uno de los siniestros más crudos. Una tragedia que repercutiría en su precaria economía. Algo que acabaría con sus cultivos, sus propiedades y su familia. Para éstos últimos todo era sinónimo de ¡caos y...muerte!

Sin embargo, allá en el cerro no estaban todos. La gente murmuraba que don Marcos, el de la tienda, se había negado a salir. Si, señaló el de Rescate. Aunque dialogué con él, argumentó que se quedaría para evitar el saqueo de su comercio, cuidar de sus conejas y sus noventa y nueve gazapos -conejitos-. Así como de sus siete totoles, -guajolotes-. ¡No me voy...ni por todo el oro del mundo! -Me gritó don Marcos-. Doña Yulmi, también se negó a venir, -señaló el de Vigilancia- por no abandonar a sus cerdos. Porque la "cocha prieta" -marrana de color negro- acaba de parir y tuvo catorce lechones -cerditos-. Además doña Yulmi, se quedó con su hermana Juana Semia.

Quién afirma que dos de sus nietos tienen "melarchía" -especie de tristeza, depresión- y los otros tres tenían mucha "calentura" -temperatura, fiebre- y por ello no va a exponerlos a que se mojen...a menos que alguien, los "sobara de empacho" -infección intestinal-. Terminaría aclarándole doña Yulmi al hombre encargado de la comisión de vigilancia.

Don Jacinto el de doña Antonia, -argumentó el rescatista- me dijo, que no abandonaría ni a su casa ni a su esposa, que tiene "oguío" -bronquitis-. Exponiendo que aquí vivieron sus abuelos y crecieron sus padres y...el río Cortijos jamás se ha desbordado. ¡Óigalo bien! -Le advirtieron al comisionado rescatista- ¡Este río jamás se ha desbordado! ¡No me voy ni nos vamos! -Le ratificó el enojado señor-.

Don Juan, ahora de viejo, -a sus ochenta años- tenía viruela. ¡Pero, es... "viruela loca"! -decía Don Emilio, el curandero, con tal de convencerlo a que abandonara su casa. Don Juan fue muy específico nunca dejaré lo seguro por la aventura, máxime que mi hija Alí, la quinceañera anda con "disentería"; - tenía diarrea con expulsiones de sangre-. Y doña Amelia -la mujer de Juan- abundó, ni crean que los voy a sacar para que se me mojen. De aquí solamente salimos muertos. -Manifestaba con cierta arrogancia doña Amelia. Don Rubén, mientras





subía al cerro se le oía decir: yo ya le prendí siete velas benditas a “Las Ánimas” y el agua, ya se va a quitar, porque se va a quitar; pero, ¡por si las moscas...yo no me quedo!

¿Así que algunos se quedaron? –Cuestionó Mexitli Yatzil-. Sí, señor profesor, se opusieron terminantemente a ser evacuados. Entonces el maestro Mexitli Yatzil, bajó del cerro y estando frente a ellos platicó ampliamente y les advirtió del peligro. Unos hicieron caso y subieron al cerro, a otros les rogó que no expusieran sus vidas, pero sus planteamientos se los llevó en su turbio caudal el río. Se opusieron a abandonar sus casas y...se quedaron. El mentor lleno de tristeza retornó a la montaña. Efectivamente, el Río Cortijos jamás se había desbordado. Eso mismo enarbolaba otro de los más fuertes exponentes de esa tesis: don Felipe. Sin embargo él y su familia se pusieron a salvo. ¡A las diez de la noche, el río se...desbordó! Sí, el Río Cortijos. ¡Ajá!, ése río que según sus habitantes nunca se había desbordado; para colmo de las desgracias se desbordó. ¡Pero calma! y...vayamos poco a poco. El Río Cortijos amplió su cauce. Subió de nivel e invadió las casas.

El agua allanó todo: casas, parcelas, agostaderos, caminos y barrancas. Inundó todo. El caudal del río era tanto que arrasaba y destruía cuanto se interponía en su paso. Derribó algunas casas, arrancándolas desde sus cimientos. El agua pluvial aumentó el volumen de su precipitación.

El viento arreció aún más...convirtiéndose en un viento huracanado sumamente destructor. El río arrastraba grandes troncos de árboles, animales, muebles, objetos diversos y toneladas de basura. Las piedras eran arrancadas con violencia y arrastradas por las aguas que acompañaba un rugido semejante al de cien mil motores.

Aunque ya era de noche, desde el cerro, el río se veía imponente, subyugante, agresivamente fuerte. Fijar la vista en el río era hipnotizador...mágico. Parecía que al verlo, el río devolvía la mirada con actitud retadora. Escudriñando el alma y cada una de las partículas minúsculas que conforman las células de quien lo veía. Observar el río, era imbuirse en su mirada bestialmente atractiva e inolvidable. Era una apreciación que en aquellos seres humanos perdurará en sus pensamientos...para siempre. Allá en el cerro, la gente estaba expectante. Nadie dormía...salvo siete inocentes niños; a quienes el rugido del río arrulló, mientras la lluvia al caer sobre los techos improvisados de las barracas de hule, tarareaba una dulce canción de cuna.

A la una de la mañana una víbora se deslizó sobre las piernas artísticamente bien modeladas de Alexis, una joven morena de dieciocho abriles, quien con sus gritos asustó tanto al animal que el infeliz reptil quedó paralizado, pero el ofidio huyó retozón cuando vio los rostros agresivos de unos señores que le querían dar caza y se escondió entre las rocas. La lluvia continuó toda la noche. Por la enorme tensión Ángela sufrió un “ataque”-convulsiones epilépticas-. Comadre,- garantizó





doña María-, ya le dije que cuando Gela esté dormida, le pase por la cabeza y pies una rama de ruda acompañada con ajos y un huevo de gallina negra...eso es "aigre". – Aire-¡Juro por mi mamá que se alivia! El profesor estaba muy preocupado, pero les sonreía, mientras inyectaba a la chica.

Con la aurora de aquel amanecer, muchos de los habitantes del Terrero cobijados bajo sus paraguas salieron de sus refugios. Seguía lloviendo. El río seguía siendo una extensa explanada de agua sucia, que rugía cual león en la jungla. Amaneció. Se veían los pocos techos de algunas casas y las copas de los árboles. El astro rey no se asomó. La lluvia continuaba imparable. Cuando aclaró más, causó una verdadera sorpresa ver desde el cerro, a don Marcos. Allá estaba el hombre llorando, gritando y agitando los brazos en solicitud de auxilio. El comerciante estaba en la copa de un árbol. Llorando como llora un niño cuando pierde su golosina... en el atajo desconocido de un camino solitario. ¿O lloraba el hombre, como se desgañita un niño cuando por su distracción pierde a su madre, entre la socorrida multitud; que abarrotaba a un centro comercial? Espere don Marcos le gritaron todos. ¡Espere, vamos por usted!

Con unas tablas, se improvisó una rústica canoa y sus remos. El profesor se dispuso a ir por él; pero el encargado de la Comisión de Rescate se opuso, proponiéndose él, para ir por el comerciante. Después de comentarlo los dos abordaron la endeble embarcación y salieron. Cuando llegaron ante el comerciante éste había dejado de gritar y de abanicar los brazos, estaba desmayado, pero sujeto a un árbol con su cinturón.

Los rescatistas lo subieron a las tablas, en ese instante don Marcos despertó y abrazó fuertemente al profesor suplicándole que lo salvara. La frágil nave se desbalanceó y el trío se fue de pique, al agua. Peligrosamente el agua envolvió a los tres. El mentor pronto salió a flote, llevando abrazado al negociante que en su desesperación hacía esfuerzos por abrazar al profesor. Sabiendo que con ello peligrosaba el formador de generaciones dijo:

¡Calma! ¡Calma!-. Y rodeándolo con sus brazos el profesor Mexitli Yatzil, reiteró, calma, si quiere vivir, conserve la calma. Nosotros lo salvaremos. Ya para entonces el representante de los rescatistas se acercó con la improvisada barca, auxilió al mentor y entre ambos subieron a don Marcos a las tablas y lo salvaron.

En el cerro, don Marcos parecía otro. -Y narrando con gemidos su historia declaró, estuve a punto de morir y todo por necio y tonto al no hacerle caso mi querido profesor.- Y llorando refirió,- cuando ya todo era un caos vi mi casa totalmente llena de agua; traté de poner a salvo mis pertenencias, pero me eran arrebatadas por esa corriente impetuosa. Luego que ustedes se vinieron observé con muchísimo susto que el agua empezó a subir de nivel. Vi que la corriente invadía mi casa...sin que yo pudiera hacer algo por evitarlo. Me subí a los muebles, pero la corriente me sacó con violencia...con todo y muebles. Grité desesperadamente solicitando auxilio. Nadie me escuchó. Por instinto de conservación nadando llegué al techo.





Estando ahí, vi al agua llevarse mi mercancía, mis animales, mis conejos; mis...amados gazapos. En un impulso por salvarlos atrapé a seis de mis gazapos, pero tuve que soltarlos para salvarme; vi como el agua los arrastraba inexorablemente río abajo. Todo, todo se perdió –gemía el mercader-. El agua se lo llevó...todo. Comercio, totoles, muebles, cosas, dinero...todo. –Se lamentaba el vendedor-.

Pero, le dejó lo mejor: su vida. –Sostuvo el maestro-.

Don Marcos enmudeció, porque el maestro Mexitli Yatzil tenía razón. ¡El hombre había salvado su vida! La lluvia arreció en esos instantes. La gente buscó la protección de los albergues temporales. Estando allí doña Ana y Urfila al unísono acotaron: ¿supo usted que suerte corrieron los que se quedaron? –Sí, reveló don Marcos-.

Vi a doña Yulmi que atada a su “cocha prieta” –cerda negra- se la llevaba el río. Observé como hacía esfuerzos desesperados doña Juana Semia, por salvar a dos de sus nietos mientras el agua furiosamente se cobraba arrebatándole y llevándose a tres de ellos. No pude ver más porque mi exigencia mayor era: salvar mi vida. La Comisión de Alimentos repartió almuerzo a todos. Muchos habitantes hicieron lo mismo. Nadie quedó sin tomar alimentos. La lluvia implacablemente siguió cayendo. El aire por momentos disminuía sus fuertes rachas, pero un rato después arremetía con más fuerzas. La comisión de Albergues reforzó algunas “carpas”-cobertizos- con apoyo de todos y construyó otras más. La Brigada de Asistencia Médica atendió a algunos enfermos, aplicó cloro y desinfectante al agua, llevada ex profeso para tomar mientras el profesor vacunaba a siete niños y puso suero a tres ancianas.

A las tres de la tarde los encargados de la Comisión de Rescate localizaron entre las rocas a Alí, la quinceañera hija de don Juan.

Alí yacía inconsciente, tirada entre la basura, trabada en la rama de un árbol. La joven estaba pálida y desencajada por el susto mayúsculo vivido y por la fuerte “disentería” que padecía. Tan pronto el mentor la inyectó, la jovencita recobró su estado de ánimo y entre sollozos explicó a todos como presencié la horrible muerte de sus padres: don Juan y Amelia, a quienes se los llevó el río.

Ella se había salvado porque el agua, la dejó sobre las piedras de la orilla; así como el agua hace con la basura y con las cáscaras que...abandona sobre las rocas, - refirió con tétrico sarcasmo y risas Alí-. Los de Vigilancia informaron que negros nubarrones aparecían a lo lejos y había seguridad de más lluvia y...además que vía “CIBI” –radio portátil, de batería- habían logrado enterar a las autoridades del siniestro, los problemas que padecían y...lo incomunicado que estaban. Hasta ese momento, no había escases de alimentos. Cuando se sirvió la comida...estuvo acompañada por una lluvia más fuerte y un aire escandalosamente furioso. Toda la tarde y desde el cerro, le dedicaron varias comisiones para buscar a los desaparecidos. Sin respuesta.





Así la segunda noche cayó repentinamente. Y con ella la lluvia demostró que poseía mucho vigor y agua en abundancia. El río seguía viéndose de noche como una extensa planicie bronca y retadora. Esa noche la Comisión de Vigilancia, Rescate y Salud con el profesor; se encargaron de montar guardias, mientras que la población por el estrés y el cansancio dormían en los refugios temporales que la lluvia golpeaba cual tambor.

A las cuatro de la mañana de esa segunda noche, un niño fue picado por un negro alacrán. Afortunadamente la comisión tenía el suero anti-alacránico que fue administrado por Mexitli Yatzil. Una hora después...a Norma Neyra, - la embarazada- se le rompió "la fuente". Fue asistida por tres comadronas, Apolinar y...el profesor. La parturienta estaba feliz porque dio a luz a una hermosa niña. Se llamará Lluvia, confesó. Al amanecer del nuevo día, había mucho optimismo aunque los habitantes veían que el sol continuaba en huelga indefinida, porque las nubes como fortalezas impedían su aparición. No decían lo mismo de las lluvias que seguían.

Aproximadamente a las diez de la mañana La Comisión de Vigilancia, Alimentos, Rescate y Asistencia Médica llevaron al profesor lejos de la multitud y ahí le confiaron sus temores y dudas. Si seguía lloviendo indefinidamente la colina sería pasto de las broncas aguas y todos...morirían. Unos ahogados, otros por la desesperación, o por falta de alimentos. Porque,- comentó el responsable de la Comisión de Alimentos -ya no hay comida, ni siquiera para hoy...y la lluvia sigue. Mexitli Yatzil no se derrumbó.

Fue firme al decir nadie muere frente a mí, sin haber agotado mi último aliento para salvarle la vida. Y...mandó a recoger todas las migajas o el sobrante de tortillas, pan, frijoles y arroz y ya en posesión de ellas; empezó a fabricar con ramas de arbustos: "un pizote" -trampas para atrapar peces y aves-. Los habitantes entendieron el mensaje e hicieron lo mismo. Rato después cientos deavecillas que se refugiaban en los riscos de ese cerro y en los árboles de guanábanos, guayabos y guamúchiles con mucho sigilo bajaron y empezaron a comer las migajas; solo que al pretender volar quedaron atrapadas en el pizote.

Esa día la población comió palomas huamileras, -silvestres- y otras aves asadas. Asimismo algunos endocos, -camarones-, que la corriente natural en su caudal llevaba ya muertos. La lluvia y el fuerte viento estaban empecinados en permanecer de manera eterna castigando a la antes risueña población. Pero los refugiados... ¡Ahí seguían!

Y...extrañamente, rato después, una pantera negra que aquella devastadora corriente arrastraba, en su desesperación por conservar la vida, se acercó al cerro y de un magistral salto se puso a salvo; trepándose a una enorme piedra. La multitud llena de miedo corrió y se refugió usando de escudo a...otros habitantes. El salvaje animal se sacudió el agua y...permaneció expectante. El profesor recomendó calma, al decir, el animal viene exhausto y hambriento. Depositen en una charola todos los huesos de palomas y residuos de nuestras





comidas y compartiremos con este mamífero nuestras viandas. El mismo mentor llevó la charola y...se la ofreció a la pantera. El arisco y salvaje animal después enseñar los dientes al hombre de las letras, empezó a oler la comida. Vio hacia los lados y volviendo la vista a la charola, devoró todos los restos con frugalidad.

Después de ello, cual manso gatito se acostó sobre una piedra que los hules resguardaban y...se durmió. Los miembros de la comunidad guardaron silencio para no despertar al mamífero. El tiempo en alas del viento voló. A la hora de la comida arreció más lluvia. Ésta continuaba y el viento hacía un descanso. Se volvieron a usar los pizotes. Y rato después todo mundo comía endocos resguardado por una hermosa pantera que muy despierta, esperaba tranquila su ración. La comida del felino fue ofrecida en la misma charola por Dione Axel -una pícara adolescente, morena-, mientras la madre de la chica sufría un ligero desvanecimiento.

La lluvia pasó a ser más fuerte aunque, sin la compañía del viento, siguió durante toda esa tarde y la tercera noche. Noche que los pobladores no durmieron, porque la pantera, después de comer, cual doméstico gato; se acostó a dormir junto a los pies de Dione Axel... ahí, bajo el rústico cobertizo situado en la parte más alta de la colina. El amanecer esa vez fue más alentador. ¡No llovía y...allá tras las montañas nacía el sol! La Comisión de Rescate navegando la rústica canoa, logró encontrar entre los riscos a doña Juana Semia que; estaba muerta. Una marrana también estaba atorada y muerta entre las grandes piedras. Los restos de la señora fueron envueltos en hule y depositados hasta lo más alto del cerro, las féminas le empezaron a rezar; mientras que la marrana fue destazada y convertida en biuches, carnitas y chicharrones. Asegurando una señora- mientras devoraba el chicharrón -alimento - que gracias a la cerda, doña Juana Semia no había sido arrastrada hasta el mar.

Otra mujer relataba que ella había salvado su vida en una excursión al Charco de la Puerta. Mientras Dione Axel se divertía relatando con cierto morbo y sobrada picardía que el "cuero" con el que había dormido era único grande y salvajemente caliente. Para entonces la mamá de la pícara adolescente relataba otra pasada odisea, que ella viviera en...un sueño. Rato después desde la cabecera municipal de Cuajinicuilapa avisaban por CIBI, que nueve lanchas con potente motor, en ese momento de dirigían a rescatarlos -Pero solo llegó una lancha-.

Asimismo se decía por medio de CIBI: que los habitantes de Ometepec, en solidaridad con ellos, les enviaban doce toneladas de ropa, siete toneladas de alimentos y treinta y tres toneladas de medicinas y que ese bello municipio había logrado rescatar a dos niños vivos, así como el cadáver de doña Yulmi y a dos cadáveres de niños. Abundaba el CIBI informando que los chiquillos vivos estaban en calidad de desconocidos e inconscientes. Y comentaba el informante que los cadáveres de los niños tenían sus cuerpos totalmente destrozados. Alguien los habían atado a las piedras de los riscos...seguramente algún familiar, antes de morir. Esos cuerpos inicialmente fueron llevados a Cuajinicuilapa aunque después





en una lancha de motor los llevaron al cerro a despedirse de su pueblo. Se aprovechó y en la misma lancha fueron depositados los restos de Juana Semia. Así los cadáveres fueron llevados y sepultados en Cuajinicuilapa.

La lancha ese día solo pudo rescatar a ciento veinte personas entre niños y mujeres. Cayó nuevamente la noche, es decir la cuarta noche. El profesor optó por dormir esa noche en una hamaca de hilos de mecate. La tensión, cansancio y desvelos de noches anteriores lo llevó a dormirse rápidamente. A las doce de la noche estaba tan profundamente dormido que no pudo despertar cuando Lelo, - un niño- le movió la hamaca. Fue necesario que el chiquillo le dijese al oído, profesor despierte. ¡Eh! Manifestó éste al despertar, mientras la red de mecates donde dormía se movía cadenciosamente. Pero en ese momento el mentor se dio cuenta que en ese resistente columpio donde reposaba; no estaba solo. Una enorme víbora de cascabel se había enroscado y dormía en medio de su entrepierna. Es decir: la serpiente estaba acostada exactamente sobre las partes nobles del normalista. -¡Vamos querido lector, el venenoso ofidio, dormía encima del pene y testículos del profesor!-. ¡Calma maestro no se mueva, o la víbora lo va a morder! - Manifestó Lelo y diciendo estas líneas el niño, salió despavorido en busca de auxilio-.

Mientras Lelo fue a despertar a otros vecinos; Allí, la hija de don Juan fue a la hamaca del maestro para comentarle que tenía mucha hambre. Cuando ésta lo vio se alegró de encontrarlo despierto por lo que le solicitó comida. El profesor incapacitado para responderle, y por el temor de despertar al ovovivíparo, en silencio y a pura mímica le señalaba repetidamente con la mano derecha el lugar donde el animal dormía. La joven mujer no vio al reptil, pero por el lugar que le señalaba el mentor, ésta creyó que le estaba haciendo propuestas indecorosas. Y...lejos de sentirse ofendida se sintió halagada y deseando ser seducida por el hombre de letras, sin pensarlo mucho le afirmó: ¡bueeno!, mi maestro lo espero allá en las rocas, para... que me enseñe "algo". Y la chica se fue-.

-Pensaré mi único y escaso lector que mi narración es de lo más fantástica; bueno, pues...algunas situaciones sí, son ficticias, pero otras no. Fueron producto de la más cruda realidad-.

Decían que Allí estaba desquiciada...no puedo decir lo mismo.-Pensaba el maestro, en tan difícil trance- Pero; -Seguía rememorando el normalista y universitario- recuerdo que hace días ésta joven decía incoherencias y no coordinaba bien sus ideas. En eso pensaba, cuando Sergio - un negro- pasó frente a él.

¡Sergio. Sergio, ven! -Musitó el maestro, en un susurro casi imperceptible -.

El negro volvió la vista hacia la hamaca del formador de generaciones. Éste al ver que el muchacho lo estaba viendo, mímicamente lo llamó. Movié repetidamente la mano derecha señalándole el rincón que formaba su entrepierna. El negro al





ver que el facilitador de la enseñanza, le señalaba insistentemente las partes donde escondía su aparato reproductor masculino; vio hacia los lados y delectó: "indejo", vulgar. Yo soy hombre y retirándose afirmó: no soy un homosexual. En eso, varios hombres llegaron hasta el profesor y le recomendaron: ¡espere maestro! ¡No se mueva! Está muy difícil.-Manifestó alguien-. Sí, es una situación muy crítica.

De todos modos lo va a morder la víbora. –Argumentó un señor-. Ante tanto ruido, la víbora despertó y sintiéndose agredida abrió su enorme mandíbula, enseñando los colmillos cargados de su mortal veneno.

¡Lo iba a morder!

En ese instante un niño salido de las sombras, se acercó a la hamaca, tomó al reptil de la cabeza, mientras que con su mano izquierda sostenía el resto del cuerpo aún enroscado de la culebra y como si esta oyera le dijo con voz ininteligible ¡tranquila! ¡Calma! –Y depositándola sobre la corteza terrestre le ordenó al ofidio ¡ve a casa! El animal no esperó más y se perdió entre los vericuetos de las enormes rocas de la montaña. Los señores del pueblo estaban asombrados. El profesor estaba como en éxtasis, sin embargo se levantó de la hamaca y argumentó: ¿quién eres tú, que los animales te obedecen? ¿De dónde vienes?

Soy uno de los niños rescatado vivo por los paisanos de Ometepec, -comentaba en voz suave y dulce desde las rocas el pequeño-, tan pronto recobré la consciencia solicité venir a verlos. Y obviamente mi deseo era venir al cerro. Ninguno de los habitantes quería que viniera y...en el colmo de la inconsciencia, el conductor de la lancha no quería traerme. Le confesé que yo ya había experimentado esta experiencia...el diluvio. Y que tenía que salvar a un amigo: el maestro del pueblo. Confieso que mi madre Arima, era de Costa Grande, concretamente de Nuxco.

Ahí nací y crecí con mis hermanos, que éramos muchos. Después del desastre que sufrimos allá, nos mudamos y adoptamos como nuestro pueblo la isleta que está río arriba...del Río Cortijos.

Ahí vivía con nosotros mi abuela materna doña Danaé. Con ella y sus nueve nietos, vivía mi madre y nosotros. El día que fuimos arrastrados por la corriente, porque se vino el desbordamiento del río, mi madre trató de protegernos; pero el agua la arrastró, asimismo a todos mis hermanos. Solo nos salvamos Carlos mi hermano, que es éste y... yo. –Dijo señalando a un desnutrido niño, que apareció de la nada-. Mi abuela en su desesperación trató de rescatar a mi madre, pero el río apoyado con su violenta e impetuosa corriente, se las llevó a ambas. Los nueve nietos de mi abuela; corrieron la misma suerte...el agua los envolvió con su fluido turbio, agresivo y mortal, cuyo manto los desapareció, hasta perderlos en una cavidad acuífera. Alguien susurraba que era necesario pagar una cuota de sangre.





Mire profesor – gritó un habitante - como se ve desde aquí la aurora, es buena señal. Otro día esperanzador se está asomando. Y...sin lluvia todo se ve y luce bellissimo. Y...continuó narrando el niño-. Nosotros pudimos sobrevivir...para contarla. Recuerdo que, al iniciar la tormenta estábamos uncidos a un alambre de púas, que se nos enredó. El enérgico vendaval, nos desató y nagotó. Hasta hacernos perder la consciencia. Yo tenía solo una certeza: de que ya estábamos río abajo. Sucedió exactamente como en Nuxco. Como aquel día en que ese viento se presentó en un principio calmado, pero muy agitado y difícil; cual ventarrón después. Ese mismo viento con sus lluvias causaron el más feo de los desastres. Y hoy como ayer. Y -dijo el niño-. Sí, todo fue igual al día cuando nos salvamos mi hermano y yo, y...vimos el nuevo amanecer.

¿Esa frase donde la oíste? ¿Leíste o la copiaste? –Cuestionó el profesor-. Porque yo se la oí por primera vez a un pordiosero...un demente. Un loco que vino a la cuadrilla. Lo sé mi maestro- aseguró el niño- Yo se la dije...yo soy el loco que lo visitó. Yo viví antes la experiencia yo...la viví. De verdad mí querido maestro. La viví cuando nos salvamos mi hermano y yo, y...vimos el nuevo amanecer. Y...se lo vine a anunciar a usted, transformado en un demente. Yo lo vi a usted en su escuela. Yo soy el loco que habló con usted, vaticinando lo del diluvio. – Afirmó el niño-. ¿Tú eras el loco?- Dijo de corrido el sorprendido mentor-. ¡Sí!, Y...usted me hizo el honor de escucharme, sentarme en su mesa, darme riquísimos tamales, el alimento que era para usted, lo compartió conmigo. Usted me atendió e hizo caso. – Y...afirmó el niño-. ¿Recuerda su expresión?: ¿Qué fuerte sismo, verdad mi amigo?... “la suerte de la fea...la bonita la desea”. “Hablando del rey de Roma y él que se asoma”.

Y...cuando vimos las aves en vuelo, los insectos, etc. Además, la presentación del comisario y sus principales... ¡Y...qué principales tan incrédulos!

Y...amaneció. Mientras ellos dialogaban, la lancha inició el traslado de la gente y ese día evacuó a todos los siniestrados. Ese bello amanecer el río bajó a su cauce normal. La pantera negra al oír ruido de la lancha volvió a lo más espeso del bosque y...ahí se perdió. Allí comprendió que aún era muy joven para amar. ¿Y...el tiempo se detuvo?, porque el diálogo entre el niño y el profesor continuaba, -éste último declaraba- lo que citas y lo que narras coincide con lo que pasó, pero, un momentito niño extraño... solo una cosa, no tiene explicación: –Afirmó Mexitli Yatzil-. ¿Cómo puedes ser primero un adulto y después un niño? Eso es ilógico, contra natura. Contra la evolución. ¿Cómo logras esa transformación donde primero te conviertes en desequilibrado mental y ahora te presentas como un centrado niño que habla y domina a los animales? - Cuestionó el mentor-. Ya ve, -añadió en una hermosa sonrisa el niño-. No lo quiero abrumar con términos esotéricos profesor. Mejor continúe con su apostolado como maestro y conserve siempre esa mística de servicio inigualable. La gente lo ama. Por ello solo quiero recordarle amigo Mexitli Yatzil, que ayer como hoy; nos salvamos.

¡Y ...vimos el nuevo amanecer!







EL PIE DE GENTE.

(LEYENDA)

Cuentan las malas lenguas...a mí no me crea usted ni el bendito; que en el año de 1676, -es decir-en plena época Colonial, llegó a lo que hoy conocemos como la ciudad de Ometepec, Guerrero, un hombre carente de virtudes. ¡Ah!, pero eso sí lleno de vicios, maldades y perversiones.

El recién llegado, era descendiente de españoles que a la razón, había vivido el último tercio de su desenfadada vida, en la capital de la Nueva España -hoy ciudad de México- y las otras dos terceras partes restantes: ¡vaya usted a saber dónde!

A sus cuarenta y cinco años, don Jesús María Duarte de Salazar e Illescas - nombre del cristiano- no tenía ninguna profesión ni oficio; por lo mismo nunca tenía dinero para sus vicios y francachelas (pachangas, fiestas). Dedicándose al robo y al engaño para obtenerlo. Bueno...así las cosas; el hombre al llegar a Ometepec, solicitó posada en la choza de unos indígenas de la tribu Yopes, quienes vivían en lo que hoy se conoce como: calle Aurelio Evaristo Ibarra sin número, justamente donde actualmente están las instalaciones del "Colegio Juana de Matel", -el mismo que antes era conocido como "Colegio del Verbo Encarnado"-¡Vamos hombre: el colegio de monjas!...atrás de la Catedral del Señor Santiago Apóstol de Ometepec, ahí le dieron hospedaje a don Jesús María.

¡Ah!, olvidaba decir que este personaje sabía que cada fin de mes asistían unos clérigos -curas- a evangelizar a las siete familias de indígenas, que conformaban ese núcleo poblacional o cuadrilla conocida como Ometepec. Desde su llegada se vistió con los hábitos y se hizo pasar como sacerdote. De tal suerte que cuando estos hicieron su aparición entre los indios, don Jesús María se identificó como hermano de una congregación inexistente y los misioneros cándidamente lo aceptaron en su grupo con mucho agrado.

Desde los primeros días, los monjes notaron con extrañeza la desaparición de dinero, cadenas y cosas de oro y plata; así como diversos objetos sacros entre estos: el cáliz de oro. Para la búsqueda de los objetos, irónicamente comisionaron a don Jesús María. Este ni tardo ni perezoso hurgó entre las pertenencias de sus hermanos, descubriendo que entre los frailes había una mujer disfrazada de hombre. El ladrón y falso fraile para no delatarla la hizo su amante. Así a escondidas él y Zury Saday -nombre de la hembra-bebían aguardiente, chicha y ajonjolí; aun cuando para conseguir la ansiada bebida ella tenía que prostituirse cada atardecer.

Una noche del mes de julio, mientras el viento y la lluvia azotaban las puertas de la rústica vivienda; los amantes -don Jesús María y Zury Saday-tomaban un merecido descanso, después de haber sostenido por triple ocasión la más tórrida pasión amorosa; cuando llegó hasta ellos el virrey y arzobispo don Payo Enríquez de Rivera, quien gobernaba la Nueva España. Descubiertos, la pareja se disculpó. Argumentando que ambos no profesaban en ninguna orden religiosa





y que eran falsos frailes. Que participaban en la Congregación para sobrevivir, para tener asegurados los alimentos, bebidas y el respeto de todos. El virrey y arzobispo después de escucharlos sostuvo que aun cuando no eran clérigos con ordenación sacerdotal, su deber era no sostener ninguna relación marital ni vivir como pareja...puesto que fungían como curas.

Han engañado a sus compañeros y a los fieles por ello merecen -sentenció sumamente encolerizado el mandatario, -una medida correctiva ejemplar. Esperando que con ello abandonen la torcida senda satánica que llevan y... aprendan. A ambos se les cortará la lengua, a él se le castrará y a ella se le mutilarán partes de sus genitales.

Hombre y mujer totalmente desnudos, se tomaron de la mano y no esperaron más... huyeron. El virrey y arzobispo acompañado de una turba de indios los siguieron. Lógicamente el mandatario iba en lomos de una briosa mula negra. En el Pozo Hondo se escondieron los tórtolos. Pero al llegar a ese lugar el gobernante, éste con su báculo tocó el agua y...del agua brotaron miles de "chilolos" -batracios, sapitos-.

Muy asustada la pareja salió de ahí como alma que lleva el diablo. Llegaron a las riveras del arroyo de la Hontana; pero ella ya no quiso esconderse en sus aguas argumentando entre sollozos que éstas estaban muy turbias. De prisa tomaron el camino que conduce a la "Cotorra"-rumbo a las Iguanas y Charco de la Puerta-.

El virrey arzobispo arreció a su cabalgadura y aunque la noche era negra; más negra y desdichada era aquella noche para los amantes. Por fin en una explanada que la vista no alcanzaba a cubrir porque el azabache de la noche no lo permitía; el mandatario los alcanzó y enarbolando en lo alto el báculo mágico, les lanzó una maldición: se convertirán en piedras, con marcas. - Sentenció-. Mientras el área se iluminó, como si hubiese salido el sol.

Ella titubeó y lo regresó a ver. El gobernante de la Nueva España aprovechó el descuido de Zury Saday y... la tocó con el bastón. Inmediatamente ella se transformó en una gran roca de una contextura muy dura.

Don Jesús María vio eso y lo que observaba no creía. Sin embargo, el hombre en un intento de escapar de la maldición, brincó sobre la piedra en la cual se había transformado su amante; pero al hacerlo sintió que sus pies se hundían en ella. ¡Sus pies quedaban impresos en...la piedra! Dio otros pasos sobre otros promontorios y también sus pies dejaron sus huellas impresas en todas las piedras.

La sorpresa del fugitivo era cada vez mayúscula, cuando veía que en todas las piedras que pisaba, estaban perfectamente pintadas las huellas de sus pies descalzos. Es como cuando se pisa una moldeable plastilina.-pensó-. Es como si las huellas de mis propios pies me denunciaran. -Advirtió- Estoy maldito. Mis pies no solamente se marcan en la finísima arena, sino en las piedras. Y...como prueba





el hombre siguió pisando otras piedras y en todas ellas quedaba como marca indeleble la huella de sus pies descalzos.

Cansado, angustiado y sorprendido esperó resignado al hombre del bastón mágico; y cuando éste lo alcanzó, vio en su atacante... el destello de sus ojos rojizos. Asimismo, notó en los labios negros y gruesos de quien lo tocaba, una mueca satánica morbosamente burlona... mientras su cuerpo se convertía en una enorme piedra azul claro.

Y...así nació ese mágico, extraño y exótico lugar que hoy, mis paisanos conocen como: "el pie de gente".







EL MOJAO

¡M'jo!...¡m'jo!

¡Mi paye: alevántese!. ¡Mire que el sol, ya va a Sali...allá por el oriente!

Y me rugen mis tripa'js: como al río la corriente.

Y...no hay memela'js ni ticazo'js. ¿Comida?, ya hay trazo'js!

¡M'jo!...¡m'jo!. ¡Ya alevántese carambaj!

¡Déje la flojera en la chita y el chamarro y... alevántese!

Y manque sea medio abembao, ¡váigase pa' la milpa a pizca'j

Y andando. ¡Vaigase sin el penco! ¡Póngase a camináj

que necesitamos el mái pa'l nixtamal

que sin tortilla'js la pasaremos mal.

¡Pero, pronto!, que ya tá listo el metate y caliente el comal,

el cajete, la mano, la cal

Y...la sal-

Ansina mesmo: la jícara con machigüe, ¡Que lo mesmo ablanda la masa,

Que ti hace el tutuñi, pál: el taliste-

Y... no es que lo corra, ¡m'jo!; pero, es la mera verda'

No te quero ver allí nomás acostao

y a rato'j sentaó y mucho meno'js acuclillao

Como olla prieta en tenamaste... en la orilla de la cama

Con tu zunquete de cuncha bien tilínque y tu verija al aigre.

Un suspiro muy largo y prolongado hizo que la interlocutora callara.





¡Sígale! ¡cuenta...cuenta!. Le dije a doña Leca; pero cuando levanté la vista y le miré al rostro, pude notar en sus mejillas morenas por el sol besadas: dos cristalinas lágrimas que traviesas escapaban de sus ojos. Tras enjugar sus lágrimas, la señora prosiguió narrando:

¿Y m'jo como era muy talludo y huevón pa' levantarse, le dije muy amuinada:
¡Pélese pá la milpa que necesitamos el mái. Porque el lángara de tu tata... no puede ir.

-Po' que no va él -. Refutó-.

Primero: por la cruda...qué'js que: anoche bebió chicha y llegó tarde a dormij.

Y segundo, porque 'ora : tiene chorro con disentería

Y un cagalá sin armonía

¡Todo por bebéj sin jícara la chicha. ¡Se bebió toda lolla!...

mejor viera tomaó chimisco en botella y un chincaste de tuche de cuche.

Pero, creo que el jambao se tragó al dijunto, tullido en el Cabo de Noche de ese otro... briago fallecido!.

Qué si no...¡pura morisqueta! ni un pito te pediría

Él mismo : tu tata, manque con un pañito amarrao en la cabeza cual vieja molendera

pa' quitarle la arrechera

¡viera d'ir porque: viera d'ir!.

Esa mañana el muy chincualudo de m'jo, despué'js de limpiarse su'js lagaña'js, tomó su viejo sombrero sanluisteco, su inseparable resortera y se dispuso a salí'j.





¡Pérese! ¡Pérese!. M'jo le espeté
lávese, la cara, la cholla y... la cuncha
Y manque no se lave el jundillo que ese naiden se lo nota
como al mundo: lo chiflao
Naiden por más venteao
anda por aí indagando: si el culo te ha'js lavao.
¡Ah!, sin en cambio
si de la cabeza va'j bien remojao
y luciendo tu copete bien peinao
no fualtará quien diga: "que limpio es el ñeto de don Lencho... el de tia Tila.
Y... dirán: ese ñetito nunca jamás, anda tiznao
Ni choco ni chando ni chirundo y siempre huele a perjumao,
¿Será que su nana la trae siempre : muy bien arreglao?
¡Pero , oye m'jo... pérate tantito!: ¡cáncate tu'js huarache'js de pie de gallo, tu
cotón nuevo, y tu calzón de cinta!
Pá que luzca'js con otra pinta
con tu bolo que va'j a afulá'j
en la piedra de amolá'j
pá que corte el zacate, cual navaja de rasurá'js. Y... después de eso: m'jo... se
fe.
-Y mi narradora guardó silencio nuevamente y... las lágrimas corrieron de nuevo
por sus mejillas de piel de ébano. ¿Pero, qué pasó? Le interrogué emocionado-.
Cuando, m'jo a la milpa llegó.-Continuó entre sollozos -.
¿Cuál mái? ¡Los mañoso'js: se lo bían robao!





y...ante ese dilema el venteao de m'jo, como nigua en pie tierno, se arregló con un coyote y a los Yunais Steis , de mojado, con lo'js gringo'js se fé.

Y...con él, se féron ... mis esperanza'js

Mijs sueño'js, mis ilusione'js, mi mundo ...todo.

Tando allá con los gringo'js, pronto se dio el estirón,

Creció como vara de charco. Quizá fé el frió espantoso de allá...quién lo creció.

Ó la nostalgia porque: deseaba tar pá acá

O quen sabe que fe, pero; creció mucho y desaparejo.

Po'que decía: que ya tenía mucho'js pie'js má'js que su tata,

y...que era tan largo como la esperanza del pobre.

Y que ya parlaba el inglés'js,

Sabía decir: moder,

Tuinquit wonder

y windo'js...y no se que má'js.

¿Le enviaba periódicamente dólares? –dije oportuno-.

¿Dólares'js? No...no mandó ni uno.

Pué'js no le alcanzaba...al probe. Decía que vivía hacinado en una covacha o cuchitril

allá en los suburbio'js.

Comía de las sobra'js que le ganaba a lo'js perro'js callejero'js...

O a lo'js otro'js pordiosero'js.

Mentaba que: lo'js gringo'js loj humillaban. Lo discriminaban...como a negro.

Pero... que: por las calle'js donde paseaba era muy feliz el mojado.

Pero, yo creo que realmente era: infeliz el berraco.





Porque decía que taba muy enamorado
de una gringa pelo'js de elote y... culito como la espuma de blanco.
Pero que también, taba medio desilusionao
Porque la güera solo le decía: ¡ maylove!, ¡ maylove!
y...como él, no entendía inglés. Repetía cual perico: ¿Mái?...¿mái...love?
Y... la gringa creyendo que ya bía pescao : se arrechaba,
Y m'jo pa' su'js adentro'js... pensaba .
¡Abroón, si por fualta de Maí'js toy aquí! y... .tu quere'js mai.
Y...ansí, no se entendieron:
Y ansi, que fueron su'js amigo'js: el licor, el tabaco, las fiesta'js.
y su'js ropaje y compañera'js inseparable'js: la'js droga'js.
Se inyectaba y fumaba drogas. Eso sí, día a día
la'js consumía.
Eso lo hacía olvidar su melancolía.
Po'esa gran lejanía.
Su condición de mojado. Su frustrado sueño americano.
Yo le decía po' teléfono: m'jo vente pá cá. como México no hay do'js ...
acá manque tortilla'js; pero nunca noj fualtan.
Y... con sal, ya no es pura.
Dicen que con chile ya es vanidáj. ¡Nunca me hizo caso!
Y sucedió que un día:
un negro nubarrón en México se tendía
y sobre nuestra milpa su crespón tejía,
Cuando un telegrama llegó sorpresivo,





el texto anunciaba cruel, hiriente y hasta abusivo

que m'jo taba cautivo.

Que por su calidá de mojado ...

a mi paye , lo bían enrolao.

¡Pá pelea! en la Batalla del Pérsico.

Como ciudadano norteamericano.

¡Bueeno!...¡si no es guacho! ¡ Ni es gringo! -Con muina grité-.

Solo una vez del desierto, m'jo me habló ¡ hay muncha arena por acá,
mencionó!

¡Ay, amá!...si vivieramo'js aquí no'js haríamo'js rico'js!

¡Qué digo rico'js!...¡millonario'js!

..¡Venderíamo'js el chingatal de arena!

Y agregó: ¿ sabe'js que comí hoy? Lagartija'js, nopale'js y rata'js, - me
confuesó-

Y ya no supe má'js de él, po'que... una granada estalló.

Y... aquel hí'jo: el de la cuncha tilinque,

El que nunca jamá'js díó la verija al aigre,

E'ta ve'jz creo que quedó al aigre...po'que supongo:

que en ese desierto de arena, qué él mencionó...¡ m'jo murió!.

Po'que nunca jamá'js ha guelto pa' acá .

Ni por teléfono, ha guelto a habláj

Ni ha escribído ni una letra. Vámo'js ni una "o" por lo redondo

...pá qué, dirá : "al fuin que no sabe ler".

Yo no tengo quintos pá surcáj lo'js aire'js y buscarlo,





Y... si tá muerto: traérmelo...pá cá.

Al panteón de mi tierra...donde moran lo'js muerto'js cabale'js.

Donde tán lo'js mió js, y adonde en todosanto'js, le llevamó js flore'js, conserva y tamale'js.

Pan de muerto, música y Pinole,
chinguere y de arroz su atole

Pá que no mueran de hambre lo'js muerto'js. Ni no'js tilden de "codo'js duro 'js".

M'jo... el mojáo. Aquel cojudo, jamás será ya un juyido de su patria.

Ni un habitante má'js de los Yunais Steis,

porque mi hijo, el cuculuxtle, cambujo, chincualudo y chimuelo de niño...

ya tá descansando en el cielo. Po'que allí llegan todo'js los muerto'js ,

allí, no depende de cómo se comportó el difunto en la vida,

sino, de la forma como lo jalló la muerte.

Y... sin en cambio yo le'js aseguro, él fue güeno aquí ¡nunca jamá'js anduvo tiznao,

...ni portó nada robao.

¡Prefería ser probe, choco, chirundo y chando!

Que emprender un paso mal dao.

¡Po que en mi México semo'js lindo'js y honrao ,

limpio'js, macho'js! Y arrojao'js ;

no'js gusta apostar la vida en la'js pata'js de un gallo

En una carrera de caballo

Y...Jugando con la suerte,

Semo'js idealista'js ...hasta la muerte:





Y... si algún mexicano se va de mojáo

No solo quere vendé su ferza de trabajo ...mal pagao

Sino mostrarle'js a lo'js gringo'js que semo'js campeone'js

¡Y... que ni a morir nos ganan ¡. ¡Aprendan! : ¡gringo'js cabrone'js!







EL CANGREJITO

(FÁBULA)

¡Otra vez! – Exclamó colérico el papá cangrejo-.

¿No te he dicho hasta el cansancio que debes de caminar derecho? Mira donde estoy, ¡fíjate bien donde me encuentro, debes de llegar aquí! ¡Camina derecho! ¡Levanta la vista! ¡Fíjate por donde caminas! ¡Derecho!...¡camina derecho!. ¡Vuelve a intentarlo!

El cangrejito había nacido ese mismo día. Había visto la luz en esa hermosa playa de la costa, donde la mar besaba suavemente la diminuta y blanca arena. Siendo su primer día, no sabía caminar y... lógicamente su padre le estaba enseñando a dar los primeros pasos en ese difícil arte.
¡Derecho...camina derecho!

Su papá le dictaba regla tras regla. ¡Niño, camina derecho!. ¡Levanta la vista...vas a caer! –Gritaba desde lejos el crustáceo padre-. ¡Repite otra vez!

Muy obediente el pequeñito volvió a su punto de partida. Caminó y...caminó; pero, ¡oh sorpresa!: volvió a fallar. – Otra vez volvió a llegar a un punto muy distante a donde estaba su padre-. Después de que el papá gritó enfurecido, el niño dijo:

Oye papi, ahora... ¡camina tú hacia acá!, para que yo aprenda cómo debo caminar.

El viejo crustáceo empezó a caminar de lado... ¡como todos los cangrejos!-.

Entonces el cangrejito le dijo: ¡vienes chueco! ¡Camina derecho!
Cuando el papá se reunió con su vástago, le confesó al oído: hijo, fácil es dictar las reglas, difícil es... seguirlas.







EL GRILLITO DEL BALCÓN

(CUENTO)

Bueno, ya le dije señor grillo o corrige a Pepinillo su hijo o...se las verá conmigo.- advirtió muy enojada doña Gordis, la rata-.

¡Perdón doña Gordis! ¡Perdón por los excesos de mi hijo! Le ruego encarecidamente que perdone a mi hijo Pepinillo por haberla desvelado con sus canciones durante toda la noche. ¡Eso le aseguro que no volverá a suceder! ¡Descuide! ¡Descuide!...que yo le recomendaré a mi hijo que sus canciones las eleve en la tarde y...muy lejos de su casa. -Y como don Ricky, papá grillo, reconociera que la rata aún no estaba satisfecha sentenció: descuide señora yo pondré el remedio-.

Y...rato después de que la rata vecina pusiera la queja, la enojada roedora se retiró con paso lento y cabeza altiva. -Pero papá grillo estaba molesto, por lo que le gritó colérico a su vástago: Pepinillo, no cantes frente a la casa de esa señora. Súbete al balcón de nuestra casa y ahí permanece en calidad de castigado hasta que yo te llame.

Muy bien papá. -Manifestó con timidez el grillito-. Pero como el pequeño se quedara parado sin moverse para obedecer la orden dada, don Ricky furioso apostilló: ¿y ahora qué? -Solo una pregunta añadió el pequeño-. ¿Puedo cantar allá arriba? ¡Oh!, sí. Si...mientras sea ahí en el balcón de la casa, puedes cantar todo el día y toda la noche...hasta que te canses o hasta que te duermas.

Y allá en el viejo balcón el grillito cantó y cantó hasta que el sueño lo invadió. Su mamá le llevó de cenar, pero el pequeñín estaba bien dormido. Sin embargo le dejó un pan, un vaso con leche fresca, pero además; un violín, su cepillo y pasta dental.

A media noche cuando el pequeño despertó, devoró con frugalidad su cena y...después de cepillarse: tomó su violín y siguió canta y canta hasta el amanecer.

Ahí cerca vivía la princesita de los grillos. Ella había oído muy de cerca el melancólico y dulce canto del grillito del balcón, por lo que se enamoró de él, sin conocerlo. Así que tan pronto los rayos del sol iluminaron la tierra, ella en compañía de su padre, -el rey de los grillos- fue a conocerlo. Desde luego que don Ricky se desvivió en atenciones para con los reales visitantes. Y él mismo trajo a Pepinillo en brazos.

La princesita reconoció al verlo, que no se había equivocado: estaba enamorada del grillito del balcón. El rey de los grillos expuso: pagaré un alto salario a usted y a su esposa, además lo triple del sueldo de ambos se lo pagaré a su hijo; desde luego, si usted accede a que Pepinillo y ustedes, -un prodigio de familia- se trasladen a vivir en mi palacio. Ahí él, cantará para el deleite de mi hija la princesa Yamel. Nada perezoso don Ricky consintió en el trato...ahí Pepinillo





cantó y cantó hasta que se convirtió en un grillo joven, gallardo y robusto. La princesa no se perdía ni uno solo de sus recitales. Invitaba a las vecinas a oírlo. Por cierto, una vez llegó sin ser invitada al concierto, –es decir: de “pegada” o de “colada”- la vieja rata enojona: doña Gordis, quien no podía ocultar su frustración y envidia.

Después de un tiempo, la princesita Yamel llevó a Pepinillo, -el cantante y concertista- a conocer y a cantar a muchos países de Europa, de América,- por cierto en Estados Unidos triunfó rotundamente-. Fueron a Australia y pasaron al misterioso país asiático, estando allá en la lejana India; ella le confesó que estaba muy enamorada de él. Él también le declaró su amor. En Egipto del continente africano, se casaron frente a las pirámides. Cansados de conocer todo el mundo y después de ser muy famosos volvieron a México.

Y...ahí, por las noches de luna llena, la pareja de enamorados subían al balcón de la antigua casa de él; donde Pepinillo cantaba con tan melodiosa y dulce voz que la calle se llenaba de oyentes y de aplausos. A pesar de ser de fama mundial, a Pepinillo le encantaba cantar en su balcón. Él quería seguir siendo el grillito del balcón. ¡Y por oírlo nadie se quería ir de ahí! Aunque fuese muy noche y...aunque los animalitos tuviesen mucho sueño, nadie se retiraba a sus alcobas. También iba a oírlo, tratando de pasar desapercibida o no ser vista: doña Gordis. El tiempo siguió su curso. Un día la princesita Yamel dio a luz a una hermosa grullita a la que bautizaron como: Ásyerith.

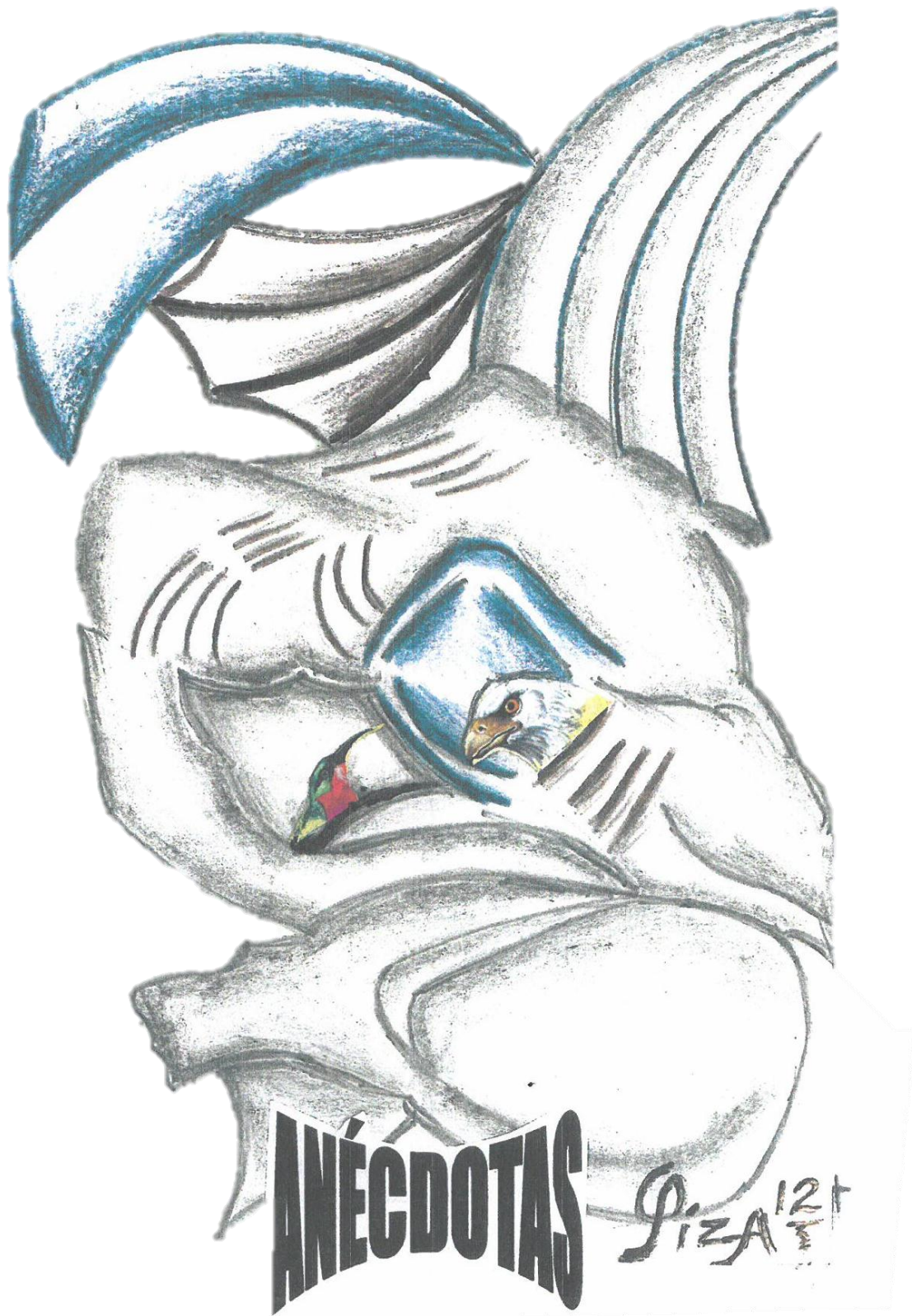
La pequeña Ásyerith al recibir las aguas bautismales empezó a cantar tan dulce y con tanta armonía que: la princesita Yamel, Pepinillo, don Ricky, su esposa y todos los invitados quedaron maravillados. Sorprendidos porque era una grilla-bebé, pero máxime porque en ese momento llegó el rey de los grillos y al oír a su nieta, en ese mismo momento abdicó a su corona y nombró como nueva soberana de los grillos a: Ásyerith.

La pequeña creció y su fama también. Como reina fue muy bondadosa, caritativa, noble; e inspiradora del buen canto. Fortaleció las Bellas Artes...creando por todo el país academias de música y canto. Infinidad de veces cantó a dúo con su padre y ambos fueron ovacionados hasta la locura por los asistentes al balcón. ¡Viva el grillito del balcón! ¡Viva nuestra majestad! ¡Bravo!...¡vivan!-. Eran las porras y los gritos de la multitud, cada noche-. La joven reina, agradecida por los elogios, motivó a todos los grillos a cantar por las noches...a través de concursos y olimpiadas de canciones. Desde entonces al caer el manto azabache de la noche, se escucha por todos los rincones el alegre y bullanguero canto de los grillos.

Y es por eso, que en el país de los grillos todos cantan y...cantando: ellos viven muy felices, siempre. Siempre.

Y...colorín, colorado.







¿Y...EL COLORADITO?

(ANÉCDOTA)

(Basado en lo que me narró mi amigo: el Sr. Profr. JOSÉ ANTONIO MONTES VARGAS)

Una total alegría invadió al diputado cuando el chofer del autobús en el que viajaba, por fin le anunciaba su arribo a su destino, un pueblo de la costa guerrerense. Aunque el legislador poseía un automóvil Tsuru, rojo, último modelo; con rines cromados, asientos de piel, equipado con aire acondicionado; quemacocos, vidrios polarizados, seguros eléctricos; y...teléfono; que el Congreso-gobierno después de equiparlo le obsequiara... para el desempeño de sus funciones; al distinguido personaje no le gustaba usarlo primeramente porque se le gastaría muy pronto. Y en segundo lugar prefería que los ciudadanos no supieran que como representante del pueblo recibía dádivas del gobierno.

Así que, a pesar de lo cansado y aburrido que se sentía por viajar en el "democrático" camión -guajolotero- de pasajeros, por fin sonrió cuando el autobús se detuvo. El diputado se frotó la cara para borrar su desgano y descendió a grandes zancadas, mientras la brisa despeinaba su crespa cabellera y un aire fuerte abanicaba las palapas de las palmeras de las múltiples huertas, que hacían valla en señal de bienvenida. Allí, también lo esperaba el comité de recepción, el cual estaba compuesto por mujeres y niños portando mantas y pancartas, así como un numeroso grupo de campesinos, entre los que destacaba don Chente.

Don Chente al recibir al diputado le obsequió una amplísima sonrisa, donde resaltaban sus labios morenos y su abultado bigote negro. Pero no fue todo, al mismo tiempo que el hombre de la piel negra, le dio la mano al legislador; con sobrada efusividad le dio la bienvenida con un fuerte abrazo que coronó con tres fuertes palmadas en la espalda. -Como todo buen político. Y siendo don Chente un auténtico costeño, era franco y sincero; por ello sin ambages ni protocolo cuestionó al congresista con un fuerte vozarrón, al plantearle: ¿bueno y...el coloradito? Tomado por sorpresa el diputado balbuceó al añadir: ¿cuál coloradito? Hombre, mi señor...puéj's, me refiero al coloradito, es decir al "Tsurito" rojo, que como diputao y nuestro representante en el Congreso: te regalamoj's. El diputado se sintió agredido al verse descubierto; por lo que visiblemente enfadado refutó: ¿Me regalaron? ¡Ah,sí!...puej's entoncej's dime tú: ¿cuántoj's díaj's fuiste de peonej's...pá ganá loj's centavoj's pa' comprarlo y...regalármelo? Bueno, bueno, señor. -Ratificó don Chente-. ¡Puej's qué!... ¿no votamoj's por ti?





ESO...SI, PUEJ'S. ¡AHÍ MERITO!

(ANÉCDOTA)

...Entonces el sacerdote se acercó al novio y le dijo: el anillo.

El aludido se puso nervioso, sin embargo volvió la vista hacia su novia; pero ésta no se dio por enterada, porque permanecía absorta...mirando fijamente las imágenes sacras y los arreglos florales que le daban un tono suntuoso al altar de esa iglesia, donde se celebraba su boda. ¡El anillo! –Le repitió nuevamente el representante del vaticano al hombre-. Los fieles estaban atónitos; pero ni ellos ni el aire se movía en esa iglesia. El novio titubeo.

Padre, -señaló apresuradamente el acólito- el novio es sordo.

¿Cómo? ¡Ay hijo!, me lo hubieras dicho antes. –Restalló el ministro-. Entonces al religioso se le ocurrió una idea. Y con los dedos índice y pulgar de su blanca mano izquierda, hizo el más perfecto círculo; mientras que con el dedo medio de la mano derecha lo introducía repetidamente en la ruedita de su tersa mano. El novio vio con sorpresa al cura y sonrió maliciosamente. Y cerrando su entrecejo lo interrogó: ¿qué? El de la sotana creyendo que con la mímica se estaba dando a entender muy bien. Entonces repitió con mayor ritmo las estocadas que su dedo medio derecho realizaba en el apretado círculo que formaba su otra mano. Esbozando una pícara sonrisa y derramando picardía por toneladas, el sordo se le acercó al cura y en franca camaradería, le susurró al oído...como en confesión.

¡A la noche, padre!... ¡a la noche!... ¡ni crea que no! Eso será en la frescura de la noche y en la comodidad de la cama.

El santo hombre se llenó de cólera y con la cara llena de vergüenza explotó al gritarle: ¡sordo del diablo! ¡Engendro del mal! Me refiero al anillo. Y para esclarecer mejor lo que quería decir, deletreó: a –ni- llo-, a- ni-llo; mientras volvía a colocar el círculo de su mano izquierda frente a los ojos del novio, repitiendo con mucha vitalidad y frenesí la introducción del dedo medio de su mano derecha en el agujero moldeado. Y como el cura, viese en los ojos del hombre una rara expresión, el ministro ya muy exasperado levantó la voz y le recomendó: ¡céntrate hombre! El prelado y los invitados que conformaban la selecta corte, se santiguaron, pero rieron a carcajadas cuando oyeron que el novio en franca señal de aceptación confirmaba: padre no se estrese, cumpliré la penitencia que me impone y le juro centrarme: ¡Eso...sí, puej's! ¡Ahí merito!





¿TÓNS'CH...QUÉ?

(ANÉCDOTA)

¿Tóns'ch... qué?...

Le interrogó con visible ansiedad el cura, en aquel templo costeño.

¿Qué, de qué? –contestó la joven negra cuijleña.

¡No lo puedo creer! – Señaló el sacerdote arqueando las cejas, mientras hacía un mohín de aparente disgusto. ¿A poco ya se te olvido?

¿Qué e'j lo que dice uj'te, que si ya olvidé?- Dijo con natural coquetería la ninfa de mórbidos senos y glúteos de tentación; al mismo tiempo que se mordía los labios con sobrada picardía-

¡Mi niña!... ¡mi virgen morena! Lo que te dije al oído en el confesionario:

¡Vamos a picá!

¡Mmmmmmm! –Murmuró la joven al abrir sus incitantes labios color carbón- ¡Ire! Sentenció al argumentar: -vine a confuesarme porque uj'te me lo pidió, cuando "vido" -vió - que mi novio me "pichoneaba" ("cachundeaba", "fajaba", abrazaba y besaba).

–Y sin tomar aire la ninfa de ébano recitó pero; esa evidencia jué una demostración de amor entre él y yo; sin embargo, yo intuyo que uj'te no alcanza a comprender que a mi negro yo lo amo ¡y... uj'te tá bien perdido!

Ademáj Señor cura, uj'te me tuvo de hincada de rodillaj y me impuso de penitencia cien "Avej' Maríaj'" y un montón de "Padrej' Nuestroj'", por ese "pecado" que yo supuestamente cometí, olvidando como mi guía espiritual que: el amor es un sentimiento universal, noble y puro...

¡Vamos a picá! – Insistió el ministro religioso... "ya por no dejar", al sentirse rechazado y fracasado como conquistador-. La mujer movió negativamente la cabeza y una vez que tomó una bocanada de aire puro, asentó aún más sus palabras al afirmar: ora, imagine la gran penitencia a que me hago acreedora si accedo a ser la "moza" –amante- del Señor cura...tal y como uj'te me lo pide. ¡Jesú! ¡Jesú!... ¡ni lo mande el Nazareno! ¡Olvidelo! -Y diciendo ésto la bien torneada hembra negra, de un salto se puso de pié y se retiró del lugar mientras cantaba: -

¡Pica!...¡pica!...¡pícale mama!

¡Pica!...¡pica!...¡pica perica!...

¡Y que el cura...píque a su mama!





A MIS PADRES:
MI GRATITUD ETERNA
RAMIRO PIZA VAZQUEZ Y PROFRA. LUCILA DAVILA BARROSO





EL AUTOR (RAMIRO PIZA DÁVILA)



Nació el 09 de noviembre, en Ometepec, Gro. Ciudad denominada poéticamente "Ometepec, Bello Nido".

Estudió la especialidad de Lengua y Literatura Españolas en la Escuela Normal Superior – ENS- de la Universidad Autónoma de Guerrero de la Ciudad de Chilpancingo, Gro. "Lugar de Avispas".

Prosiguiendo sus estudios obtuvo su Título en la modalidad de Licenciado como Profesor en la especialidad de Historia en la misma Alma Mater guerrerense.

Como profesor impartió trascendentes y emotivas cátedras a sus alumnos lideró como secretario General a tres diferentes delegaciones sindicales de la sección XIV del SNTE. Además de maestro del banquillo, fue co- fundador del CBta 18, de Cd. Altamirano, Gro. Asimismo, de clubes y escuelas. Fue director en el CBTá 102 de Cuajinicuilapa, Gro. Y más tarde subdirector del CBT Num. 5 de Tierra Colorada Gro. "La Puerta de Oro de las Costas".

Sus escritos son innumerables pero sus obras literarias publicadas son "Mis Cuentos", en el año 2001, "Allá donde nace el Arco iris" en el 2008. En pleno 2012, presenta: las tierras donde el viento canta.

Su reto prioritario y más difícil es llegar a ti, para comunicarse contigo... a través de sus libros ¡adquiérelos! Amable lector.





TÍTULO ORIGINAL: LAS TIERRAS DONDE...

EL VIENTO CANTA.

AUTOR: PROFR. Y LIC. RAMIRO PIZA DÁVILA.

CEL: 7471 14 99 65 Y CEL: 7471 15 84 98

CHILPANCINGO, GRO. MÉXICO.

CUBIERTA HECHAS Y REVISADAS POR EL AUTOR Y EL EQUIPO DEL OBSERVATORIO
INSTITUCIONAL.

PORTADA: FOTOGRAFÍA DE C. LIC. NAYELI IRERI PIZA PEÑA.

DIBUJOS INTERIORES: POR EL PROFR. Y LIC. RAMIRO PIZA DÁVILA.

PRIMERA EDICIÓN: 2015



